



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**“REPRESENTACIONES DEL TRABAJO: MIRADAS SOCIALES Y COLECTIVAS
SOBRE EL TRABAJO DE ALBAÑILES Y ARQUITECTOS EN LA CIUDAD DE
MEXICO”**

**IDONEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS,
QUE EN LA MODALIDAD DE
REPORTE FINAL DE INVESTIGACIÓN**

P R E S E N T A

**YUTZIL TANIA CADENA PEDRAZA
MATRICULA: 208380040**

**PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS SOCIALES
LINEA DE ESTUDIOS LABORALES**

DIRECTOR: DR. RAUL NIETO CALLEJA

JURADOS: MTRO. LUIS JAVIER MELGOZA VALDIVIA

DRA. PAULA CAROLINA SOTO VILLAGRAN

IZTAPALAPA, D.F., JULIO 2010.

ÍNDICE.

AGRADECIMIENTOS	4
INTRODUCCIÓN.	5
CAPITULO I: INSUMOS TEÓRICOS Y EMPÍRICOS.	9
1.1. Conceptos teóricos del trabajo.	9
1.2. La dimensión simbólica del trabajo.	13
1.3. ¿Por qué analizar las representaciones?	17
1.4. Aspectos históricos y sociales del trabajo del albañil y arquitecto.	20
1.4.1. Antecedentes históricos.	20
1.4.2. Referentes empíricos.	24
CAPITULO II: REPRESENTACIONES DE LOS TRABAJOS DE ALBAÑIL Y ARQUITECTO, PERSPECTIVA DEL TRABAJADOR.	31
2.1. El trabajo del albañil.	31
2.1.1. Ámbito laboral y en qué consiste su trabajo.	31
2.1.2. Calificación de los albañiles.	32
2.1.3. Cómo se aprende el oficio.	36
2.1.4. Experiencia laboral.	39
2.1.5. El género en el oficio.	42
2.1.6. Continuación del oficio e ideales para el retiro.	43
2.2. El trabajo del arquitecto.	45
2.2.1. Ámbito laboral y en qué consiste su trabajo.	45

2.2.2. Cómo se aprende la profesión.	48
2.2.3. Experiencia laboral.	52
2.2.4. Terminar a tiempo.	55
2.3. Miradas cruzadas: albañiles y arquitectos.	57
2.4. Para finalizar el capítulo.	61

CAPITULO III: REPRESENTACIONES SOCIALES Y COLECTIVAS DEL TRABAJO DEL ALBAÑIL Y DEL ARQUITECTO. 63

3.1. Cómo se piensa al trabajo del albañil.	64
3.2. Cómo se piensa al trabajo del arquitecto.	66
3.3. Heterorrepresentaciones y autorrepresentaciones sociales y colectivas del trabajo del albañil y arquitecto.	69
3.3.1. Representación general del trabajo de albañil y arquitecto.	70
3.3.2. Heterorrepresentaciones y autorrepresentaciones del trabajo del albañil y del arquitecto.	81

A MANERA DE CONCLUSIÓN: CAMPOS SEMÁNTICOS Y SISTEMAS DE REPRESENTACIÓN. 91

MOMENTOS METODOLÓGICOS. 99

BIBLIOGRAFÍA.

Agradecimientos

El presente estudio es resultado de múltiples esfuerzos y aportaciones. De esta manera, quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo recibido para el desarrollo de esta investigación.

Agradezco a todos y cada uno de los albañiles y arquitectos mencionados a lo largo del trabajo por su gran aportación, permitiéndome el acercamiento a sus relatos de vida y por su tiempo. Igualmente, a todas las personas que participaron expresando sus opiniones y concepciones del trabajo, enriqueciendo este proyecto.

También quiero externar profundo reconocimiento al Dr. Raúl Nieto Calleja por su guía en este camino, su entendimiento y aportaciones a lo largo del presente estudio; el cual, enriquece y da continuidad al interés y acercamiento con la temática de los Imaginarios Laborales. A mis lectores, el Mtro. Luis Javier Melgoza Valdivia y Dra. Paula Soto Villagrán por sus valiosos comentarios que fortalecieron este trabajo.

Finalmente agradezco a toda mi familia y amigos por su colaboración en este proyecto; especialmente a Noé Campos, mi compañero de vida, por su motivación, acompañamiento y comprensión durante esta etapa de nuestra vida; a mis padres Antonieta Pedraza y Rubén Cadena, a mis hermanos Misael y Rubén, a mis tíos Eduardo Cadena y Romelia Sandoval, por sus comentarios, consejos y acompañamiento durante el trabajo de campo; a mis compañeras Azucena Feregrino, Lilia Solís, Inés Montarcé, Sandra Serrato y Leticia Pogliaghi por su lectura, comentarios y compañía por esta travesía.

INTRODUCCIÓN.

El trabajo, como práctica social, se despliega en una diversificación de actividades, unas más reconocidas que otras. En su constitución teórica el trabajo es abordado desde su dimensión práctica y su dimensión simbólica o subjetiva. En torno a la dimensión simbólica del trabajo, en el sentido común, al menos en esta sociedad, opera la idea del ascenso social a través del prestigio o el descenso social a través del estigma. Por ello, es común encontrar que algunas prácticas laborales, que sus significaciones, sean explicadas por la condición de clase, status, prestigio o estigma al que son asociadas.

La dimensión simbólica es una parte fundamental de la realidad social y cultural (Geertz, 1973) donde se inscribe el trabajo. Este aspecto cultural considerado ha quedado oscurecido, obviando en el mejor de los casos, procesos simbólicos que organizan y están presentes en el mundo laboral. Como principal antecedente de esta propuesta está una investigación realizada anteriormente (Cadena, 2008) en la cual, he observado cómo la organización del trabajo, en un contexto urbano como la Ciudad de México, se alimenta tanto de la práctica laboral cotidiana como de las formas de concebir y otorgar valor y sentido a tales prácticas. Las formas en que se representa el trabajo, ya sea mediante imágenes, ideas, valores, normas- o discursos constituyen una entrada a los procesos simbólicos que organizan y clasifican de manera jerárquica las diferentes prácticas laborales.

Esta investigación centra su atención en la dimensión simbólica del trabajo, entendida como el conjunto de procesos por medio del cual se le atribuye sentido al trabajo (Sahlins, 1976). Específicamente abordaré de manera comparativa y desde una perspectiva simbólica el trabajo del albañil y el del arquitecto, en la Ciudad de México. Mi estrategia heurística será abordar este conjunto de representaciones como un sistema.

Ambos trabajos, el del albañil y el del arquitecto poseen una gran profundidad histórica y, al igual que en el pasado, en nuestra contemporaneidad comparten un mismo ámbito laboral: el de la construcción; además, se sabe, mantienen una clara tensa diferenciación por su constitución actual, como oficio y profesión, respectivamente.

La decisión de centrar esta investigación en el análisis de las representaciones del trabajo de albañil y arquitecto y enfocarme en las relaciones simbólicas que operan en la construcción social de los trabajos, implica hacer explícitos varios supuestos. Primero, que no parto de la idea de una determinación simbólica sobre el trabajo, por el contrario, sostengo que la conformación de la realidad laboral se basa en su aspecto material (y utilitario) como lo puede ser la “necesidad de trabajar” pero que siempre esta “necesidad” requerirá de procesos de simbolización para que pueda constituirse el reconocimiento social (Sahlins, 1976); segundo, por tanto, los esquemas de significaciones que se encontraron a través de las representaciones, no determinan la acción del hombre (trabajador) sin embargo, tienen una importante participación y presencia en su subjetividad y cotidianidad laboral, ya que la significación subjetiva es socialmente construida y no un atributo que se agote en su elaboración psíquica o personal (Nieto, 1998); y tercero, por ello más que analizar una problemática social o un tipo de trabajo, empresa, rama de la producción o situación laboral específicos, lo que me propongo es analizar una dimensión social mayor: la dimensión simbólica asociada al trabajo.

El trabajo que tiene en sus manos el lector está formado por tres capítulos y una reflexión final. De esta manera, en el capítulo primero, desarrollo los insumos teóricos, históricos y empíricos que guiaron esta investigación. Retomo tres elaboraciones teóricas sobre el trabajo (Marx, 1872; Friedmman, 1961a; De la Garza, 2007) a partir de las cuales lo entenderé como una práctica poseedora de aspectos objetivos-subjetivos e individuales-sociales, la cual, está inmersa en tramas de significación y su complejidad se debe a la relación que guarda con diferentes aspectos de la vida. Retomo también de Sahlins (1976) su explicación

sobre la importancia de la razón simbólica en la constitución de la realidad. De Leach (1976) su concepto de *imagen sensorial* y su explicación para comprender la constitución de las relaciones simbólicas entre los trabajos y las representaciones encontradas. Y por último, abordaré algunas concepciones teóricas sobre las representaciones para entender la reconstrucción que se hace de ellas y su análisis como una entrada para el estudio de la dimensión simbólica del trabajo (Durkheim, 1912; Moscovici, 1975; Vergara, 2000). No sobra reconocer que para desarrollar metodológicamente esta investigación recurrí a la perspectiva comparativa desarrollada por la antropología cognitiva. En este primer capítulo se encontrará también un apartado de contexto histórico y social.

Por su parte, en el segundo capítulo se presentan los principales resultados de la investigación empírica realizada en la ciudad de México. También contiene una descripción de las autorrepresentaciones de los albañiles y arquitectos, así como el cruce de miradas entre ambos. De la misma manera, en el capítulo III se presentan las heterorrepresentaciones, las cuales nos permiten recuperar la diferencia entre la representación elaborada por las personas ajenas a los trabajos y las autorrepresentaciones. Al finalizar, se muestran las representaciones a través de las relaciones simbólicas más enfatizadas. En este capítulo parto del supuesto de alteridad y diferencia con que se elaboran las diversas representaciones pero que, en tanto forman parte de la misma sociedad, se articulan y se complementan.

A manera de conclusiones, finalmente, presento un último apartado que, después de estudiar la valencias que acompañan el trabajo del albañil y el trabajo del arquitecto, en el contexto urbano como el de la Ciudad de México, me permite sugerir un sistema de representaciones mayor del cual ambos trabajos hacen parte y además, ubicar analíticamente aquellas personas que se piensan ajenas a estos trabajos pero que influyen en la reproducción de las relaciones simbólicas que en esta investigación se encontraron. Por último, en el anexo metodológico, se podrán consultar los procedimientos de recolección, sistematización y presentación de algunos resultados.

De esta manera, esta investigación pretende aportar en el entendimiento de los procesos por los cuales se atribuye sentido a la realidad laboral, y a quien consulte este trabajo, le debo advertir que no va a encontrar datos etnográficos interesantes o novedosos sobre los trabajos de albañil y de arquitecto, sino una modesta propuesta para adentrarse al mundo de las representaciones laborales, es decir, a la dimensión simbólica del trabajo.

CAPITULO I: INSUMOS TEÓRICOS Y EMPÍRICOS.

En este primer apartado se plantean los conceptos teóricos que guiaron el desarrollo de este trabajo. La investigación como ya se ha mencionado tiene por objetivo anclarse en el estudio de la dimensión simbólica del trabajo. Para ello, en este capítulo desarrollaremos el concepto de trabajo del cual parte este estudio. Posteriormente es pertinente exponer lo que entenderemos por dimensión simbólica del trabajo y su constitución. Por último, se presenta la noción de representación social que guiará este trabajo, la cual engloba un conjunto de elementos que conformaran nuestra unidad de análisis.

1.1. Conceptos teóricos del Trabajo.

El trabajo como tema de investigación se ha discutido desde diversas disciplinas. Aquí presentaré sólo tres de las más relevantes definiciones del trabajo que se han desarrollado en la Ciencias Sociales, las cuales permitirán entender la complejidad que rodea a esta práctica social en la actualidad.

Para iniciar, retomo a Karl Marx y su concepto de trabajo, quién explica al trabajo como una actividad intrínseca del hombre. Lo concibe en un gran nivel de abstracción como un proceso entre el hombre y la naturaleza en la cual la fuerza humana de trabajo se desarrolla específicamente hacia un fin. La voluntad orientada a un fin, sugiere pues el esfuerzo que conlleva el proceso productivo, y que reconoce Marx, será una característica con la cual se perciba aún el trabajo: subordinación de la voluntad. En este proceso, la fuerza humana física o mental es medida para considerar y comparar el valor de la mercancía, y el trabajo es a la vez, una mercancía más en este proceso. En su obra *El capital*, concibe al hombre como poseedor de ciertas cualidades específicas y por las cuales su trabajo no podría ser comparable con la actividad de cualquier otro animal, dice:

“Concebimos el trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente al *hombre*. [...] Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera. Al consumarse el proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la *imaginación del obrero* o sea *idealmente*. El obrero no sólo *efectúa* un cambio de forma de lo natural; en lo natural, al mismo tiempo,

efectiviza su propio objetivo, objetivo que él sabe que determina, como una ley, el modo y manera de su accionar y al que tienen que subordinar su voluntad. Y esta subordinación no es un acto aislado. Además de esforzar los órganos que trabajan, se requiere del obrero, durante todo el transcurso del trabajo, la voluntad orientada a un fin, la cual se manifiesta como atención. Y cuanto más se requiere esa atención cuanto menos atrayente sea para el obrero dicho trabajo...” [cursivas del autor. 1872:216].

De esta manera Marx, con su definición, señala particularidades del trabajo que se desprenden de la naturaleza del hombre, es decir, que el hombre a través de su pensamiento inicia idealmente el trabajo y después con su capacidad de orientar su voluntad a la realización de un trabajo pone su esfuerzo físico y mental con cierta disposición. Sin embargo, su planteamiento posterior se dirige a la crítica del abuso que el hombre mismo da a la capacidad de orientar su voluntad a un fin, llevando esto a las consecuencias de la subordinación, enajenación y alineación del trabajador, características que desarrolló ampliamente en su crítica.

Posteriormente, un siglo después, Friedmman (1961a) continúa recuperando al trabajo como un común denominador y condición social de la vida humana; sin embargo resalta el carácter social y necesario que lo caracteriza: su obligación. Esta obligación, explica tiene un origen interno y otro externo, el primero alude a la necesidad de creación artística, por un ideal o vocación, por su parte el segundo, se refiere a la necesidad económica, y que suele ser la forma más frecuente de explicar la obligación del trabajo. Por ello, Friedmman propone que su análisis debe realizarse desde perspectivas diversas, como la sociología, la antropología, la psicología, la historia y no sólo desde un enfoque económico, pues debe hacerse referencia a la variedad de sus formas concretas de acuerdo con las sociedades, las culturas, las civilizaciones; considerando las formas en que los sujetos que realizan el trabajo lo han vivido y experimentado.

De esta manera, propone estudiar el trabajo en algunos de sus aspectos: a) el *técnico*, el cual aborda la importancia de la competencia para ocupar un puesto de trabajo y como el puesto de trabajo se adapta en alguna medida al operador y con

ello las cuestiones en torno a la adaptación física y psicológica; b) el *físico*, abordando las diversas relaciones que se dan entre el puesto de trabajo y su medio material en el que se desempeña (como la humedad, la luz, la ventilación, el ruido, entre otros), también aborda el tema de la adaptación del hombre al puesto de trabajo y al medio físico; c) *el moral*, pues el trabajo como actividad humana es inseparable de la vida social, con esto quiere decir, que el estudio del fenómeno del trabajo implica también el estudio de los fenómenos del no trabajo. Se entiende que el conjunto de las condiciones prácticas en que se efectúa el trabajo están relacionadas con la personalidad del trabajador (tendencias, actitudes intelectuales y morales, en su grado de conciencia, satisfacción profesional, opiniones, motivaciones); y d) el de *pertenencia a colectividades* constituidas dentro y fuera de la empresa y con las cuales, los valores y representaciones que se tienen pueden influir sobre él, es la incorporación del estudio de las relaciones formales e informales que se dan a partir del contexto laboral.

A partir del concepto de Friedmman el campo de análisis sobre el tema del trabajo se amplía, se propone el estudio del trabajo como una práctica del hombre no aislada de otros aspectos sociales, entonces se hacen relevantes diferentes aspectos que influyen en las formas de organizar, ejecutar y significar el trabajo.

En este sentido resulta útil la definición sobre el trabajo que recientemente De la Garza plantea. Él propone estudiar al trabajo como acción social presionada por diversas estructuras, pero que a su vez esta relación es mediada por la subjetividad (entendida como el *proceso de dar sentido*). La propuesta del autor, pretende ampliar el concepto de trabajo, manteniendo su importancia social ; pretende incluir en este concepto actividades que antes en los Estudios Laborales no se incluían como tal¹, al respecto menciona que:

“Las interfaces entre Trabajo y no Trabajo y la nueva importancia de los trabajos industriales lleva sin duda al concepto ampliado de Trabajo:

¹ Acerca del interés por el autor de incluir a otras prácticas laborales en los Estudios del Trabajo se puede consultar *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo* (2000), *Teorías Sociales y Estudios del Trabajo: Nuevos Enfoques* (2007), además de varios ensayos y más recientemente se lleva a cabo el seminario de “los otros trabajos” en el Posgrado de Estudios Laborales en la UAM-Iztapalapa.

implica un objeto de trabajo, que puede ser material o inmaterial, en particular a la revalorización de los objetos en su cara subjetiva; una actividad laboral que no solo supone lo físico y lo intelectual sino más analíticamente las caras objetiva y subjetiva de dicha actividad, ésta es finalista, supone que el producto existe dos veces, una en la subjetividad y otra objetivada, aunque las objetivaciones pueden serlo también de los significados. La conexión entre medios y fines en el Trabajo pone en juego a todos los campos de la subjetividad y no solo los de carácter cognitivo o bien científicos, en particular porque Trabajar es relación con objetos que pueden provenir de la naturaleza o no, pero específicamente interacción social de manera inmediata o mediata, con sus componentes materiales y subjetivos. Pero la especificidad de cada Trabajo no proviene de las características del objeto, ni de las actividades mismas, ni del tipo de producto sino de la articulación de este proceso de producir con determinadas relaciones sociales amplias, con relaciones económicas, de poder, de interés, de influencia, culturales.” [2007:12].

En la propuesta con la cual De la Garza plantea acercarse al estudio del trabajo señala el *proceso subjetivo* como el mediador entre la acción y las diversas estructuras. Entiende el proceso subjetivo como el proceso de dar sentido, en este caso al trabajo, por medio de razonamientos cotidianos y la utilización de códigos, estéticos, valorativos, los cuales se encuentran en la cultura.

Por tanto, a partir de estos conceptos, entiendo al trabajo como una de las prácticas sociales más importantes que realiza el hombre, es decir, como una práctica de esencia humana. El trabajo como práctica social, poseedor de aspectos objetivos-subjetivos e individuales-sociales, no se realiza en el vacío, está inmerso en tramas de significación y su complejidad se debe a la relación que guarda con diferentes aspectos de la vida. Es por esta complejidad de aspectos que en el trabajo se hacen presentes, y debido al objeto de estudio particular de esta investigación, que continuaré por especificar que se entiende por la dimensión simbólica del trabajo.

1.2. La dimensión simbólica del trabajo.

La dimensión simbólica es una parte fundamental de la trama cultural (Geertz, 1973)² donde se inscribe el trabajo. Este aspecto cultural considerado ha quedado oscurecido u obviado, en el mejor de los casos, los esquemas y procesos simbólicos que organizan el mundo laboral. Por ello, entiendo por dimensión simbólica del trabajo al conjunto de procesos sociales que le asignan sentido, valores y significados. Al trabajo, como una actividad importante en la estructuración de las demás prácticas sociales, las personas, siguen representándolo, significándolo y otorgándole sentido, pues como dice Nieto:

“La ausencia o carencia del trabajo sólo agrega otra significación del mismo pero no la anula y por ello sigue siendo un elemento fundamental en la estructuración de prácticas y procesos que se verifican en la sociedad [...] La dimensión simbólica es intrínseca a él. Esta dimensión no es ninguna consecuencia, ni un epifenómeno de la experiencia material e individual del trabajo. Los procesos que conducen a la inserción (o no-inserción) individual en el trabajo son el resultado de procesos colectivos que asignan sentidos, valores, opciones y formas de relaciones sociales específicas a estas posibles inserciones. No es explicable la construcción material de cualquier relación laboral sin este proceso cultural.”[1998:123].

Sin embargo, ¿Qué importancia tendría el estudio de la dimensión simbólica del trabajo? Para contestar dicha interrogante retomaré a Sahlins (1976), quien critica lo infructuoso que ha resultado separar los aspectos materiales de los sociales y pensar que los primeros son remitidos por la satisfacción de las necesidades mediante la explotación de la naturaleza y que los aspectos sociales sólo se refirieren a las relaciones entre los hombres. De esta manera, se obscurece la unidad y cualidad distintiva de la cultura como estructura simbólica: el significado. Explica que:

“Y este sistema significativo es lo que define toda funcionalidad; es decir la define de acuerdo con la estructura particular y las finalidades del orden cultural. De ello resulta que ninguna explicación funcional es jamás

² Geertz señala en *La interpretación de las culturas (1973)* que la cultura es un contexto, se compone de estructuras de significación socialmente establecidas, afirma que no es una identidad, a partir de la cual se pueda determinar causalidad de acontecimientos sociales, conductas, instituciones o procesos sociales.

suficiente por sí misma; en efecto, el valor funcional siempre es relativo respecto del esquema cultural dado [...] Esto no supone que debamos adoptar una explicación idealista, y entender que la cultura camina por la sutil atmosfera de los símbolos. No se trata de dejar de lado, en la explicación, las fuerzas y constricciones materiales, o de entender que no tienen efectos reales sobre el orden cultural. Se trata de que la naturaleza de los efectos no puede ser leída en la naturaleza de las fuerzas, por que los efectos materiales dependen de su encuadre cultural. La forma misma de la existencia social de la fuerza material es determinada por su integración al sistema cultural. La fuerza puede entonces ser significativa, pero la significación, precisamente, es una cualidad simbólica. Al mismo tiempo este esquema simbólico no es en sí mismo el modo de expresión de una lógica instrumental, pues en rigor, no existe otra lógica, en el sentido de un orden significativo, que no sea la impuesta por la cultura al proceso instrumental” [1976:204].

Sahlins, establece que la acción de la naturaleza, o del orden material se desarrolla, no en un vacío, sino en contextos culturales, donde su forma adquiere un significado, transformándose de esta manera, en un hecho simbolizado que, en sus consecuencias culturales, es dirigido por la relación entre su dimensión significativa y otros significados. Es así que, siguiendo con algunos ejemplos, señala que:

“Por sí misma, una tecnología industrial no dictamina si será manejada por hombres o mujeres, de día o de noche, mediante salarios o por la distribución de las ganancias, en días jueves o domingos, para enriquecerse o ganarse la vida” [1976:206].

Por tanto, me parece que estudiar los procesos sociales por los cuales se le asignan sentidos, valores y significados a la diversidad de ocupaciones laborales nos permitirá entender mejor porqué algunos son investidos de prestigio y otros de estigma, porqué son desempeñadas por hombres, mujeres o ambos, por jóvenes o adultos, en la vía pública o en privado, porqué para unos trabajos se cursa una carrera y para otros no. Sahlins explica que cada sociedad posee un esquema simbólico institucionalizado, el cual se origina según el modo de la producción simbólica. Por tanto, mientras que en las sociedades no occidentales la producción simbólica se da mediante la institucionalización de las relaciones de parentesco, las cuales organizan la religión, la política, el sistema económico; en las sociedades occidentales esta producción simbólica se origina por la institucionalización de la

economía, es decir, por el simbolismo económico que se vuelve estructuralmente determinante.

Es así que, las relaciones de producción se constituyen en una clasificación reiterada en varios aspectos del esquema cultural de la sociedad, como se da en las distinciones entre personas, en el tiempo, espacio y ocasión. De esta manera y respecto al tema del trabajo explica:

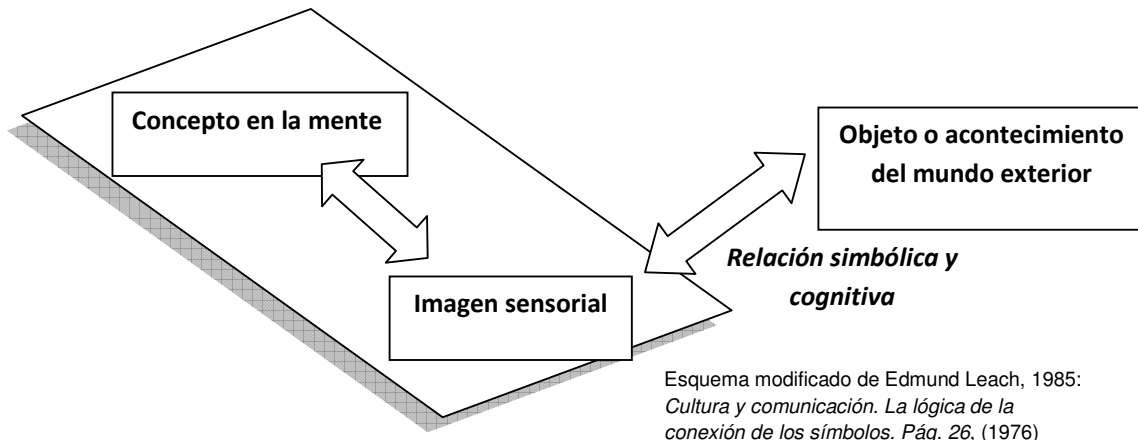
“al acumularse el valor de cambio por medio del valor de uso, la producción capitalista elabora un código simbólico, imaginado como diferencias significativas entre los productos, que sirve como esquema general de clasificación social. [...] La acumulación de valor de cambio siempre es creación de valor de uso. Los bienes deben venderse, lo cual significa decir que deben tener una «utilidad» preferida, real o imaginada –pero siempre imaginable- para alguien.” [énfasis del autor, 1976:210-211].

Para comprender aun más cómo se da el proceso de simbolización recurriré a Leach quien en su obra *Cultura y comunicación: La lógica de la conexión de los símbolos* (1976), hace hincapié en la cultura como comunicadora, a través de la participación de los sujetos en acontecimientos culturales, les es transmitida información. Apunta que la comunicación, como proceso complejo y continuo, tiene componentes verbales y no verbales como los gestos (inclinación de la cabeza, hacer muecas, agitar los brazos, etc.) y conductas (portar un uniforme, permanecer en un estrado, ponerse un anillo de boda, etc.); al respecto explica que:

“Es nuestra común experiencia que todos los tipos de acción humana, y no sólo el habla, sirven para transmitir información. Tales modos de comunicación incluyen la escritura, la interpretación musical, la danza, la pintura, el canto, la construcción, la representación, la curación, la adoración, etc. [...] en algún nivel, el «mecanismo», de estos diferentes modos de comunicación debe ser el mismo, de que cada uno es «transformación» del otro más o menos en el mismo sentido en que el texto escrito es una transformación del habla.” [énfasis del autor, 1976:22].

Leach se enfoca al entendimiento de la significación de las expresiones no verbales y menciona que esto está dado por la relación entre pautas observables en el mundo exterior y pautas inobservables en la mente. Él sugiere que así como podemos pensar con palabras sin hablar realmente, podemos pensar con imágenes visuales y táctiles sin emplear nuestros ojos ni tocar el objeto; por tanto propone

el concepto de “*imágenes sensoriales*”, el cual puede ser llevado al terreno de la imaginación. Para comprender cómo la imagen sensorial se relaciona con los objetos y acontecimientos del mundo externo reelaboro el siguiente esquema:



Es así que la relación entre el concepto en la mente y la imagen sensorial es intrínseca pues son dos caras de la misma moneda, pero la relación entre la imagen sensorial y el objeto del mundo exterior es arbitraria hasta cierto punto. Aunque Leach señala que cualquier asociación arbitraria que se emplea continuamente finalmente se concibe intrínseca. Junto a este concepto plantea que la relación simbólica, en su mayoría, es una asociación arbitraria aunque implica también elementos de metonimia; y explica que:

“Las relaciones metafóricas (simbólicas) y metonímicas (de signo) son distintas teóricamente, y en efecto, en nuestros procesos ordinarios de comunicación pretendemos de alguna manera separarlas. Actuamos así para rehuir la ambigüedad. Pero la ambigüedad latente está siempre ahí, y hay muchas situaciones especiales pero importantes –como, por ejemplo, en la expresión poética y religiosa- en la que adoptamos el extremo opuesto. Cambiando de código entre símbolos y signos podemos convencernos de que el sinsentido metafórico tiene realmente un sentido metonímico.” [1976:30].

Por tanto, la tarea en esta investigación será poder entender las relaciones metafóricas y metonímicas que constituyen las representaciones sobre los trabajos de albañil y arquitecto. Y a través de ello poder entender las tramas de significación que a cada representación soporta. No obstante, primero aclararemos

el concepto de *representación* del cual se partió para llevar a cabo esta investigación.

1.3. ¿Por qué analizar las representaciones?

El concepto representaciones³ ha sido abordado teóricamente desde varias disciplinas, como la sociología, la psicología y la antropología. La noción de representaciones tiene su origen con Durkheim (1912), para él las representaciones se distinguen en individuales y colectivas, las primeras son elaboradas individualmente y retomando elementos que constituyen a las representaciones colectivas; estas últimas, son producidas colectivamente y forman el bagaje cultural de una sociedad.

Durkheim explica que las representaciones colectivas, son concebidas como sistemas de conceptos y categorías que se construyen colectivamente, de esta forma su función es preservar los lazos entre la comunidad, preparándola para obrar y pensar de manera semejante. Por ello, las representaciones colectivas, se caracterizan por su durabilidad y la presión que ejercen sobre los individuos para su actuar.

Sin embargo, el autor aclara, que pensar por conceptos, no es ver la realidad por el lado más general, es conocer mejor los elementos de una cosa y situarla en un conjunto. Este conjunto puede ser una sociedad, un pueblo, una civilización que cuentan con un sistema organizado de conceptos que las caracterizan.⁴ Entiende que la sociedad es posible porque los individuos y las cosas se reparten en grupos diferentes, es decir, se clasifican unos en relación con otros, por tanto supone una organización (clasificación) consiente. Es así que:

³ Una representación según el *Diccionario de la Real Academia Española* se define como: a) La figura, imagen o idea que sustituye a la realidad, b) cosa que representa a otra, c) imagen o concepto en que se hace presente a la conciencia un objeto exterior o interior.

⁴ Representar la realidad forma parte del proceso para constituirla. En este sentido, Castoriadis en su obra *La institución imaginaria de la sociedad (1975)*, dirá que la institución de la sociedad es inconcebible sin la significación, la cual, es institución del representar/decir social y el hacer social, lo que Castoriadis llama *legein* y *teukhein*.

“La naturaleza del concepto, así definido, denuncia sus orígenes. Si es común a todos es porque es obra de la comunidad. Ya que no lleva el sello de ninguna inteligencia particular, es porque está elaborado por una inteligencia única donde se encuentran todas las otras y van, de alguna manera, a alimentarse. Si tiene más estabilidad que las sensaciones o que las imágenes, es porque las representaciones colectivas son más estables que las representaciones individuales” [1912:444].

Por último, también explica que los conceptos con los cuales pensamos normalmente son los que integran nuestro vocabulario, de esta manera le otorga al lenguaje y al sistema de conceptos su origen en la colectividad.

Posteriormente Moscovici (1975) retoma la noción de representaciones colectivas de Durkheim y formula la noción de representaciones sociales. Con la cual, propone situarla entre lo psicológico y lo social, proponiéndola además, como instrumento para comprender al otro e incluso asignarle un lugar en la sociedad. Explica que las representaciones sociales son una manera de interpretar y de pensar la realidad cotidiana mediante la actividad mental desarrollada por individuos o grupos con el fin de fijar su posición en relación con situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones que les atañe e interviniendo en lo social a través del contexto concreto en que se sitúan los individuos y grupos; de la comunicación establecida entre ellos; de los marcos de interpretación que son proporcionados por su bagaje cultural; de códigos, valores e ideologías relacionadas con la posición y pertenencia social.

El autor señala los procesos de *objetivización* y *anclaje* para explicar la transformación de una representación por lo social y como a su vez ésta representación transforma lo social. Estos procesos se refieren a la elaboración y funcionamiento de una representación social y su relación es marcada por la cristalización de una representación en torno a un núcleo figurativo y un sistema de interpretación de la realidad, por un lado, y de la orientación de los comportamientos. De esta forma la dialéctica entre objetivización y anclaje articula tres funciones básicas de la representación: función cognitiva de integración de la novedad, interpretación de la realidad y orientación de las conductas y las relaciones sociales.

De esta manera, las representaciones sociales se presentan en el pensamiento cotidiano bajo diversas formas complejas: imágenes contenidas de significados; sistemas de referencia que permiten la interpretación de sucesos y permiten dar sentido (incluso a lo inesperado) y categorías para clasificar las circunstancias, fenómenos o individuos.

Otra teórico de las representaciones es Denise Jodelet (1984) quien define las representaciones sociales como una forma de conocimiento socialmente elaborada y compartida, que tiene un lado práctico y concurre a la construcción de una realidad comunal de un conjunto social. De esta manera coincide con la propuesta de Moscovici y retoma el carácter colectivo que Durkheim le atribuía.⁵

Por tanto, llamaré Representación Social a una forma de conocimiento socialmente elaborada y compartida, que en su proceso constitutivo posee elementos informativo-cognitivos, ideológicos, normativos, creencias, valores, actitudes, opiniones e imágenes que se organizan y estructuran para expresar (verbal o no verbal) sobre la realidad, generalmente relacionadas a la acción, la interacción y la reflexión; para definir, orientar y atribuirle sentido a una realidad (Vergara, 2000).

Vergara en su obra *Imaginario: Horizontes plurales*, explica que en la sociedad, los individuos que la integran, definen y organizan los signos, símbolos y significados, los cuales son condensados en discursos y portados por ellos para compartir creencias, formas de apropiación y percepción de la realidad, con ello, señala que en la dimensión simbólica se construyen representaciones sociales. De esta manera, el concepto de representaciones cobra importancia ya que a través de ellas encontramos una forma de estudiar y entender la dimensión simbólica del trabajo.

⁵ En este sentido algunos autores han señalado que es un error confundir lo colectivo con lo social ya que lo colectivo hace referencia a lo que es compartido por una serie de individuos, sea social o no y lo social hace referencia, hasta este momento a lo que se encuentra y de lo que se dispone en la sociedad. Por ejemplo, Josetxo Beriain (1990: 27-47) hace un esfuerzo por reformular el concepto de representaciones colectivas describiéndolas como los instrumentos que posibilitan el representar/decir sociales, puesto que incorporan sólidos marcos-categorías del pensamiento: espacio, tiempo, totalidad leyes de identidad y no contradicción, etc; en este sentido las representaciones colectivas son portadoras de significaciones sociales.

1.4. Aspectos históricos y sociales del trabajo de albañil y arquitecto.

1.4.1. Antecedentes históricos.

Antes de continuar con el apartado donde se exponen las formas en las que se conciben los trabajos me permitiré hacer un breve recorrido histórico sobre las condiciones en que estas dos actividades se desarrollaron. Iniciaré con la raíz etimológica que acompaña el significado de las palabras albañil y arquitecto. Encontramos que albañil proviene del árabe *al-banna'*, que quiere decir “el que construye o edifica”, mientras que, arquitecto proviene del griego *αρχ* (arch), cuyo significado es “jefe (a) o quien tiene el mando, y de *τεκτων* (tekton), que se refiere al “constructor o carpintero”. No obstante, ambos trabajos actualmente se comprenden no solo por su raíz etimológica, sino también por las relaciones simbólicas e históricas que se han construido en torno a cada uno. En este sentido, en la Ciudad de México, podemos situar sus principales referencias históricas, a partir de la conquista española. Con ella se importaron formas de organización urbana, laboral y técnicas de trabajo, dando origen en el siglo XVI a un tipo de organización laboral en el que la pertenencia étnica era un diferenciador importante: los gremios.

Al respecto, Manuel Carrera Stampa⁶ explica que llegaron a constituirse aproximadamente 200 gremios, su distinción estaba expresada claramente en las *Ordenanzas*, es decir, en reglamentaciones especificadas en detalle y copiadas en su mayoría de las Ordenanzas españolas, pero que una vez que el virrey las aprobaba estas legislaciones novohispanas se hacían cumplir. En dichas ordenanzas el español por nacimiento gozó de privilegios, en ellas se insistía en la limpieza de la sangre, lo cual era un requisito para obtener el título de *maestro*. De esta manera, tener limpia la sangre, ser cristiano, viejo y que legalmente lo pudiera comprobar eran símbolos que rodeaban al artesano que poseía prestigio y consideración.

⁶ En su obra *La organización gremial en la Nueva España 1521-1862*, realiza un estudio sobre las ordenanzas que dieron pie a la organización social de los gremios en lo que hoy conocemos como Ciudad de México.

Francisco Cruz, en su obra *Las artes y los gremios en la Nueva España*, encuentra que el 15 de marzo de 1524 el Cabildo de la Ciudad de México expidió la primera Ordenanza y con ello se inició la agrupación de los artesanos de un mismo oficio con el nombre de *gremios*, a algunos de estos se les situó en ciertas calles, por ejemplo, a los plateros les correspondía la calle de San Francisco, actualmente la calle de Madero ubicada en la colonia Centro.

Según ambos autores, los gremios tenían similar estructura de aprendizaje, compuestas por tres categorías: *aprendices*, *oficiales* y *maestros*, a cada uno le correspondían ciertas obligaciones y derechos. El tiempo que correspondía al aprendizaje dependía del tipo de artesanía elaborada, el aprendiz se ponía en manos de un maestro, mediante contrato firmado ante notario público, y no recibía pago por su trabajo, pues el maestro a cambio de enseñarle el oficio recibía el trabajo del aprendiz. Los maestros buscaban que el aprendiz fuera de preferencia adolescente y familiar o amigos. Pasando el tiempo, el cual era establecido por las Ordenanzas, el aprendiz se podía convertir en oficial, siempre y cuando demostrara la habilidad que el gremio pedía y era evaluado por un *veedor*, que era quien evaluaba a los que pidieran examen para ascender de categoría. De la misma manera que el aprendiz, el oficial debía seguir su aprendizaje de un maestro y cuando cumpliera con los requisitos y conocimientos que exigía el gremio, solicitaba su examen para recibir el título de maestro. Aunque también sucedía que había oficiales que toda su vida trabajaban a las órdenes de un maestro.

Los exámenes que se presentaban eran teóricos y prácticos, siempre aplicados por los veedores, que eran elegidos de entre los maestros que constituían el gremio, a éstos se le atribuía la vigilancia e inspección de lo que dictaran las Ordenanzas. La posición económica y social de cada veedor dependía de la riqueza e importancia del gremio al que pertenecieran, al respecto se sabe que el gremio de los plateros era de los más prestigiosos, pues en éste no se permitía que indio, mestizo o negro aprendiera el oficio, sólo españoles. Por su parte, la situación económica del maestro estaba sujeta a la oferta y demanda, había maestros que gozaban de renombre por su antigüedad o conocimientos en el oficio.

Stampa explica que, como en España era denigrante socialmente realizar una actividad manual y en la Nueva España abundaba la mano de obra indígena y negra, los españoles no trabajaban con sus propias manos en la agricultura, construcción o ganadería. De hecho, a pesar de las Ordenanzas en las cuales estaba vedado a los indios y mestizos ejercer el oficio o arte como maestros, en la práctica estas Ordenanzas tenían el propósito de salvaguardar y privilegiar a los criollos, descendientes de españoles, ya que los gremios en su mayoría estuvieron regidos por maestros criollos, mestizos y algunos por indios.

Es así que el 27 de mayo de 1599 fueron expedidas las Ordenanzas que reglamentaron el gremio de los albañiles. A este no se le asignó ubicación, podían estar dispersos por toda la ciudad, sin embargo, al igual que otros el oficio no se podía ejercer sin tener la carta de examen para obtener el grado de maestro. Para lograr el título de oficial en el examen se le evaluaba la hechura de chimeneas y distintas soleras, colocar azulejo, trazar y hacer toda clase de escaleras, distintas mezclas de hormigones y morteros. Mientras que para obtener el grado de maestro tenía que saber, entre otras cosas, levantar arcos de medio punto, escarzanos, terciados, apuntados, carpanales, así como los estribos que cada arco requiriera. El trabajo de los albañiles ha acompañado el crecimiento de la ciudad, ellos fueron los que la construyeron de acuerdo a la nueva traza que le dieron después de la conquista y hasta la actualidad.

En cuanto al gremio de los arquitectos, este se estableció en 1576 aproximadamente y aunque no hay datos específicos, no es poco encontrar que la arquitectura de las casas que se construyeron era tipo doméstico español, debido seguramente a que eran españoles no sólo sus habitantes sino también los que podían acceder al aprendizaje de este arte. El arquitecto tenía que saber sobre dibujo, manejo de los números, corte y labranza de piedra, trazo de arquerías y capiteles, trabajos en madera y en yeso. Además para su perfección acudían al colegio para realizar diversos estudios. También se sabe que este arte estuvo principalmente al servicio religioso en la construcción de templos e iglesias.

Además de la organización gremial, los artesanos de un mismo oficio se organizaban religiosamente en *cofradías* bajo el nombre de uno o más santos de la

iglesia. De esta manera la cofradía de los arquitectos estaba bajo el patrocinio del Arcángel San Gabriel y correspondía su festejo el 24 de marzo. Así también, la cofradía de los albañiles bajo el patrocinio de Santa Cruz realizaba su festejo el día 3 de mayo (el cual como se sabe se mantiene hasta la actualidad).

Los autores, explican que una de las causas de la decadencia de los gremios se debió a lo inadecuado de ciertas Ordenanzas hasta entonces vigentes, las cuales, impedía el progreso e iniciativa personal. Con ello, vino la recomendación del Virrey Revillagigedo de la educación académica y que además con el establecimiento de la Real Academia de Nobles Artes de San Carlos, a donde muchos aprendices de oficios eran aviados (en especial los plateros), se pretendía extender la enseñanza del dibujo a otros oficios.

De esta manera, con el inicio del periodo histórico de nuestro país conocido como la reforma, encontramos que en el artículo cuarto de la constitución de 1857 se estableció que todo hombre es libre de elegir la profesión, industria o trabajo que le acomode.

A partir de este momento el oficio de la albañilería no tendría tantos cambios, en su forma de aprendizaje, como se dio en la arquitectura. Para ello, el énfasis en el proceso académico que debían llevar los aprendices fue de gran importancia. Con el establecimiento de la Academia de San Carlos en 1785, explica Enrique del Moral⁷ en su obra *El hombre y la arquitectura, ensayos y testimonios* (1983), se volvieron constantes las críticas a los trabajos de los arquitectos no académicos, las cuales, se volcaban principalmente en el desconocimiento de la delineación, dibujo geométrico y falta de combinación. Por esta razón se solicitó el envío de profesores académicos formados en España, los cuales llegaron en 1786. Instituyéndose además que antes de empezar cualquier obra de Iglesia, Convento u otro Edificio se tenía que presentar, a la Junta Superior de Gobierno, los planos del proyecto y

⁷ Enrique del Moral, inició sus estudios en la Escuela Nacional de Arquitectura de la Ciudad de México, ubicada en la Academia de San Carlos, en el año de 1923. Posteriormente fue nombrado director de ésta durante el periodo de 1944 a 1949. Además ayudó en la planeación de Ciudad Universitaria durante el periodo de 1947 a 1952.

sujetarse a la réplica o correcciones que le hicieren. Con ello, se presionó aún más la dirección del aprendizaje de la arquitectura y su ejecución.

Actualmente, podemos encontrar numerosas universidades que ofertan la carrera de arquitectura y cabe mencionar que el 6 de junio de 1905 fue fundado el Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México, asociación que tiene como propósito el de agrupar a profesionistas con el título legalmente expedido de arquitectos, promueve, difunde y vigila el desempeño de la profesión⁸. El egresado de arquitectura puede afiliarse al colegio y disfrutar de su respaldo previa inscripción, mediante cumplir ciertos requisitos y cuotas anuales de \$2000. Además es interesante resaltar que el Senado de la República estableció el 01 de octubre como Día Nacional del Arquitecto.

1.4.2. Referentes empíricos.

Esta investigación no se propone hacer un estudio social sobre la situación de la industria de la construcción o abordar en especial alguna problemática laboral particular. Nos dimos a la tarea de conocer un poco más sobre la situación y el contexto social donde se insertan los trabajos de albañil y arquitecto en la Ciudad de México, siendo el ámbito de la construcción donde laboralmente estos dos trabajos conviven.

En cuanto a los estudios empíricos que se han realizado sobre estos trabajos, encontramos ausencias en relación al trabajo del arquitecto, sin embargo, del trabajo del albañil se encuentran, además de algunos documentales, al menos tres obras con información relevante que ayudó a entender la complejidad que rodea el trabajo en la construcción. Una de ellas es la tesis *Diferencias regionales y migración temporal en México, el caso de los obreros de la construcción* (1990), de Lourdes Sánchez quién, para obtener el grado de maestría, hace un estudio empírico sobre la situación migratoria de los obreros en diferentes tipos de construcción en la Ciudad de México. Su objetivo es conocer y analizar las condiciones en la que los trabajadores migrantes de la construcción se desplazan

⁸ Para mayor información se puede consultar la siguiente pagina
<http://www.arqred.mx/blog/2009/01/19/colegio-de-arquitectos-de-la-ciudad-de-mexico/>

de su lugar de origen a la búsqueda de oportunidades de empleo y expectativas de vida.

Por otra parte encontramos la obra de Carmen Bueno (1994) *Flor de andamio: los oficios de la construcción de vivienda en la Ciudad de México*, en la cual la autora se propuso analizar el proceso productivo de la industria de la construcción de vivienda, en la ciudad, basada en la organización laboral a través de oficios, interrogándose por sus ventajas y desventajas.

Y más recientemente, se encuentra la tesis doctoral *La construcción del habitar. Redes interculturales en la edificación de vivienda en la Ciudad de México a principios del siglo XXI* de Antonio Ziri3n P3rez, la cual tiene por principal prop3sito abordar la edificación material de viviendas en la Ciudad de M3xico, as3 como tambi3n el habitar como un producto cultural.

Estos trabajos, abordaron el tema emp3ricamente por medio de estudio de una diversidad de obras de construcci3n, sin embargo, prevaleci3 el inter3s por las construcciones de ingenier3a civil o aquellas donde la responsabilidad la ten3a una empresa o constructora, por lo que parecen distantes de la situaci3n de los trabajadores que trabajan de manera independiente o por su cuenta.

Sin embargo, podemos decir que de los 43, 917,203 habitantes que conforman la Poblaci3n Econ3micamente Activa y Ocupada del pa3s, se dedican a la construcci3n 3, 412,094⁹ personas, pero de estos, s3lo 385,713¹⁰ est3n ocupadas en alguna empresa constructora. Pese a que m3s del 80% de la poblaci3n que se dedica a la construcci3n no especifica la forma en la que labora, existen indicios, y en el trabajo de campo se corrobor3, que muchos trabajadores sobre todo de los 3ltimos rangos (peones y ayudantes) de obras a cargo de constructoras se subcontratan por medio de un contratista o de maestros de obra, adem3s de la

⁹ Seg3n la Encuesta Nacional de Empleo y Ocupaci3n que realiza INEGI septiembre 2009.

¹⁰ Cifra obtenida de la Encuesta Nacional de Empresas Constructoras (ENEC) de Agosto 2009, la cual incluye a las empresas afiliadas y no afiliadas a la C3mara Mexicana de la Industria de la Construcci3n (CMIC)

gran cantidad de población de esta rama que trabaja por cuenta propia en obra mediana y pequeña.

En el sector de la construcción se identifican diferentes tipos de obras. Estos tienen que ver con las necesidades de la población y con el contexto geográfico que las rodea. De esta manera, para el caso de la Ciudad de México se identifican varios tipos de obra como se muestra el cuadro 1.

Edificación.	Residencial	Vivienda unifamiliar, viviendas multifamiliares.	Se llevan a cabo por: a) contratando a una empresa constructora que se encargue de ello, siendo el cliente otra empresa o una institución gubernamental o privada. b) por medio de la autoconstrucción, la cual se entiende cuando el cliente le pide a un maestro albañil que se encargue de la obra.
	No residencial	Escuelas, oficinas, comercios, centros comerciales, de servicios, industriales, hospitales, clínicas, para recreación.	
Construcción pesada o de ingeniería civil.	Agua, riego y Saneamiento.	Presas, obras de riego, perforación de pozos, sistemas de agua potable, túneles, tanques de almacenamiento, tratamiento de agua y saneamiento, drenaje urbano.	Debido a la sofisticación que requieren estos tipos de obra, se contratan empresas constructoras que diseñan, planean y llevan a cabo la construcción. El cliente es principalmente alguna institución gubernamental o privada.
	Electricidad y comunicaciones	Instalaciones telefónicas y telegráficas, plantas hidroeléctricas y termoeléctricas, subestaciones.	
	Transporte	Autopistas, carreteras, caminos, vías férreas, metro, tren ligero, obras de urbanización y vialidad, muelles, astilleros, obras fluviales y aeropistas.	
	Petróleo y Petroquímica.	Perforación de pozos, plantas de extracción, plantas de refinamiento y petroquímica, sistema de conducción por tubería.	

¹¹ Información sustentada por datos según la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción (CMIC) enero-octubre 2009 y en Sánchez (1990) "Diferencias regionales y migración temporal en México, el caso de los obreros de la construcción".

En las obras de tipo edificación cuando se contrata a una empresa constructora que se encargue de la planeación y desarrollo de la obra, esta empresa contrata a los ingenieros, arquitectos, especialistas, maestros de obra y/o contratistas que se encargaran de subcontratar a más trabajadores regularmente del rango más bajo, de manera similar se da en las obras de ingeniería civil. Así mismo, pero en menor escala cuando se trata de autoconstrucción el maestro de obra que se contrata se encarga de la subcontratación de su equipo de trabajo.

El proceso de trabajo en las construcciones de edificación está organizado por las diferentes etapas que la constituyen: la primera etapa se caracteriza por el trazado y cimentación de la obra, en la segunda etapa se realiza lo que se conoce como obra negra, es decir, levantan muros, trabes, se construyen los niveles o pisos que conformarán la obra y, por último, en la tercera etapa se llevan a cabo detalles y acabados. De esta manera, en una construcción de gran escala, la cual es dirigida por una empresa constructora, la intervención de los arquitectos, ingenieros y albañiles es más fuerte en las dos primeras etapas que en la tercera, de esta manera los electricistas, carpinteros, yeseros, azulejeros, albañiles con alguna especialidad tiene mayor participación al final de la segunda etapa y en la tercera.

Las obras de *autoconstrucción*, se dan cuando un poseedor o propietario de algún predio decide contratar a un *maestro albañil* para que se haga cargo de la obra y éste, a su vez, subcontrata a un equipo de trabajo integrado por albañiles y ayudantes. Los planos son realizados por un conocido o amigo, aunque en muchas ocasiones no hay planos, la decisión de lo que se va construyendo la decide el cliente o "*patrón*" que contrata. Además, a diferencia de una obra de ingeniería civil o edificación (donde el financiamiento está asegurado previamente por el cálculo de los costos que fueron elaborados y aceptados por las áreas competentes) en las obras de autoconstrucción el avance está determinado por el capital económico con que cuenta el "*patrón*" o "*cliente*", lo cual origina no pocas veces que estas pequeñas obras se queden *paradas* es decir que se suspendan de manera temporal o definitiva.

En el caso de las obras de mayor escala, en cada etapa del proceso de trabajo se requiere una mayor división de trabajo, se organizan las llamadas *cuadrillas*, las cuales están conformadas por un equipo de trabajadores de alguna especialidad (carpintería, yeso, electricidad, etc.) coordinada por un *oficial* para avanzar el trabajo, éstas tienen supervisores que a su vez van reportando el trabajo de varias cuadrillas a sus superiores. En este tipo de obras los puestos también se diversifican: *director de obra, gerente de obra, subgerente de obra, superintendente de obra, jefe de obra, residente de obra, maestro de obra, segundo, oficial, medio oficial, peón*. Por ejemplo, el gerente coordina, pero desde una oficina, varias obras, a varios jefes de obras, el *residente* de obra es el responsable de coordinar la obra, desde su trazo, nivelación e ir construyendo conforme al proyecto, es también el que controla y pide todos los suministros, lleva el control de todo el volumen de trabajo que se realiza y paga a los obreros.

En el caso de las obras de menor escala o de autoconstrucción nos encontramos que no existen tan diversificados los puestos, es común encontrar al maestro de obra, a otros maestros, albañiles y ayudantes o *chalanés* y en algunos casos al ingeniero o arquitecto que ocasionalmente puede resultar que éste último sea el cliente también. Los maestros y albañiles pueden contar con otra especialidad como la electricidad, carpintería, plomería u oficios como yesero, azulejero, entre otros. Los maestros identifican mediante el lenguaje especializado cuando un albañil sabe más que otro, al dar instrucciones, saben que entienden con mayor rapidez algunos términos. En este sentido el maestro de obra es el que define la paga para cada uno de los demás trabajadores dependiendo de sus conocimientos, calificaciones, calidad del trabajo realizado y avances en la semana.

El tiempo que se lleva terminar una obra es un factor relevante para el sector de la construcción, pues influye en el ritmo e intensidad del proceso de trabajo. En el caso de las obras a cargo de empresas constructoras la presión que se trasmite de rango a rango de la jerarquía laboral y su sentido es unívoco: terminar a tiempo la obra. En estas empresas la presión laboral puede ser mayor debido a que la empresa está comprometida con el cliente a entregar la obra en un determinado

tiempo, para ello la empresa, con participación de especialistas, ingenieros y arquitectos, diseña el proyecto en planos, costos, etapas de desarrollo y tiempo. El sueldo de los maestros, oficiales y peones va determinado más por el cumplimiento de una jornada de trabajo que regularmente es de diez horas, el cual, debe reflejar el avance que se pueda constatar en la obra de acuerdo a lo planeado. Pero la presión que recae principalmente en el maestro de obras es transmitida por el residente de obra, un ingeniero o arquitecto que está al pendiente del desarrollo de la obra quien a su vez es presionado por el subgerente y un gerente los cuales desde la empresa son presionados por el cliente. Toda una cadena de mando que concentra su poder en la figura del albañil y sus categorías laborales más bajas.

En cuanto a las obras de autoconstrucción, como habíamos mencionado, se van desarrollando de acuerdo al capital económico del cliente, se trabaja en la mayoría de las veces por destajo y esto hace que surja cierta sincronía entre el capital económico del cliente, el trabajo realizado en la obra, y la paga que reciben los trabajadores, la cual es determinada por el maestro de obra dependiendo del desempeño de cada trabajador. Por tanto, el tiempo no implica tanta presión como en los otros tipos de obra.

El tiempo que dura la obra también tiene la connotación de ser el tiempo que dure el trabajo, la temporalidad de este trabajo requiere un constante inicio y fin del trabajo. Entre mayor sea el prestigio del albañil el trabajo lo buscará, pero mientras no sea así, la búsqueda de trabajo es parte del aprendizaje. En el caso, de albañiles que por la edad ya no puedan trabajar en cualquier tipo de obra optan por combinarlo con otras ocupaciones como el comercio.

Para completar el panorama en cuanto a los tipos de obra que se dan en la ciudad, otro tipo son las reparaciones, modificaciones y *detalles* que surgen en algún momento en cualquier construcción, para ello se llama al especialista que pueda realizar el trabajo, albañil, plomero, carpintero, electricista, yesero, azulejero, entre otros. Este tipo de trabajos abundan en la Ciudad debido a la cantidad de construcciones que la conforman y a la antigüedad del parque de viviendas a las

que se les necesita dar mantenimiento. Su duración varia, pero generalmente es muy corta al igual que la cantidad de trabajadores que intervienen en ellas.

Por tanto, en este capítulo no solo se han mencionado los conceptos teóricos que estructuran esta investigación, también, se abordó el concepto de representación como la unidad de análisis. Es así, que a lo largo del trabajo de campo, el objetivo fue acercarnos a dichas representaciones por medio de la entrevista, el cuestionario y el reporte etnográfico¹². Por otro lado, los insumos teóricos y empíricos sobre el trabajo de albañil y arquitecto presentados, tienen la finalidad de brindar al lector un primer panorama histórico y social, del cual partir, para enriquecer la comprensión de las representaciones sobre los trabajos que se han mantenido. De esta manera, en los próximos capítulos expondremos las diversas representaciones de los trabajos de albañil y arquitecto que se obtuvieron.

¹² Al final de este trabajo se encuentra un anexo, en el cual se puede consultar el desarrollo metodológico que esta investigación siguió y la sistematización de resultados.

CAPITULO II: REPRESENTACIONES DE LOS TRABAJOS DE ALBAÑIL Y ARQUITECTO, PERSPECTIVA DEL TRABAJADOR.

En este capítulo se mostrará, cómo el trabajo, como práctica social del hombre, es percibido y se le atribuye significación desde la cercanía o lejanía con que se le mira. El trabajo de albañil y arquitecto será interpretado y narrado desde la mirada de los propios trabajadores. Veremos cómo los arquitectos, aún laborando en diferentes ámbitos, comparten significaciones en cuanto a su profesión y al trabajo de los otros, que son los albañiles; de la misma manera, los albañiles hablarán de su trabajo. Esto también nos permitirá conectar el siguiente capítulo, ya que veremos cómo a pesar de la alteridad laboral que se presenta, en realidad asistimos con las diversas representaciones a un diálogo en el que se entrecruzan miradas y se comparten representaciones sociales sobre el trabajo de ambos.

En este sentido, la presentación de la propia mirada de albañiles y arquitectos permitirá, más adelante, proponer lo que denominaremos autorrepresentaciones. Por ello, considero que la exposición de opiniones, ideas y valores realizadas por albañiles y arquitectos, expuestas desde su originalidad, enriquecerán la comprensión de dichas autorrepresentaciones.

2.1. El trabajo del Albañil.

2.1.1. Ámbito laboral y en qué consiste su trabajo.

El trabajo del albañil se relaciona siempre al ámbito de la construcción (de la obra). En general, se considera albañil aquel que sabe *hacer mezcla, pegar ladrillos, levantar muros*, conoce el uso y manejo de los materiales básicos para la construcción: ladrillos, piedras, cal, arena, yeso, cemento, entre otros. Algunos consideran que también debe saber alguna especialidad como por ejemplo, plomería, carpintería o electricidad.

En la experiencia de los maestros se menciona que *“un buen albañil debe saber hacer todo, desde los cimientos hasta los acabados”* (Sr. Mario, maestro, 62 años),

aunque debido a la práctica que cada uno ha tenido es que terminan especializándose en algo, como lo comenta otro albañil *“me gusta pegar tabique, la obra negra, porque los acabados no muy bien, son más detallados; la obra negra es a lo que más me he dedicado, aunque es más pesada que los acabados”* (Eduardo, maestro, 36 años).

2.1.2. Calificación de los albañiles.

En la albañilería se reconoce cierta jerarquía ideal entre ayudantes, oficiales y maestros, como se muestra en el esquema 1 sobre calificaciones laborales. Cada uno se reconoce por el puesto que adquiere en determinada obra y por el conjunto de conocimientos que posee. En ocasiones, pueden estar trabajando varios maestros pero se le nombra *maestro de obra* al que está encargado del trabajo y lo dirige *“Yo soy el maestro porque obtuve el trabajo: el encargado; aunque mi papá y mi hermano también son maestros y mi cuñado que es ayudante. Yo les voy diciendo que es lo que vamos haciendo día a día o, un día antes, como se vaya viendo”* (Eduardo, 36 años). En las obras, las tareas que realiza el albañil pueden ser de ejecución o supervisión; por ejemplo, en el caso de construcciones grandes, generalmente el o los maestros de obra, que puede ser también contratistas, acompañan al residente de obra en la revisión de los avances de la construcción, mientras, los demás reciben las ordenes de los oficiales y las van ejecutando, como es el caso de los albañiles, *de media cuchara y peones*.

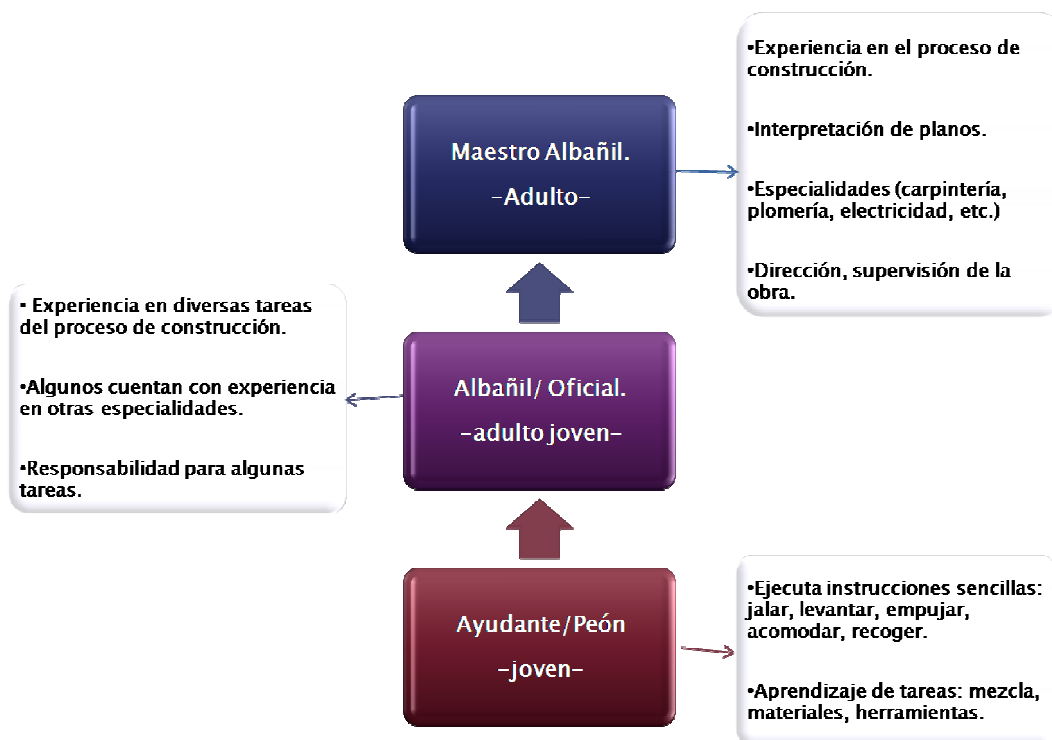
Las relaciones que se establecen en las obras grandes, entre *oficiales, medio oficiales y peones* es más estrecha, trabajan por equipos o cuadrillas, entre ellos el comentario, la burla, el albur, las risas se comparten, no obstante se mantienen los rangos jerárquicos del trabajo como lo explica Faustino, especializado en detalles y como pintor de brocha gorda, dice:

“... en construcción grande: las relaciones son muy marcadas, están los arquitectos, tienen a su lado maestros o contratistas, luego siguen otros maestros y después los albañiles [...] el jefe manda al albañil y luego este nos dice que vamos haciendo, las relaciones con los compañeros son buenas,

echamos relajo, luego también los maestro echan cotorreo y así vamos echando pero no echamos relajo así con cualquier jefe, o sea hasta en esto va habiendo como niveles.” (albañil, 37 años).

Por otro lado, en las construcciones pequeñas o autoconstrucciones, la jerarquía se asume familiarmente, así lo expresa Carlos, cuando se le preguntó acerca del maestro de obra *“Tiene mucha experiencia, nos trata como si fuéramos sus hijos porque siempre nos da consejos y nos dice que procuremos trabajar rápido para salir temprano...pero también es muy exigente, le gusta que hagamos las cosas rápido pero bien hechas.”* (ayudante de albañil, 18 años). El maestro en el papel de autoridad va dirigiendo y observa el trabajo y desarrollo de los demás, en la mayoría de los casos a todos los unen relaciones de parentesco, amistad o vecindad.

Esquema 1: Calificación de los albañiles.



Los que trabajan en la albañilería en su gran mayoría cuentan con escolaridad de primaria, y algunos hasta secundaria, en otros casos, no cuentan con estudios como lo comenta el Sr. Mario:

“yo nada más trabaje de peón una semana y en esa semana fui agarrando detallitos y fui agarrando mucha experiencia, experiencia, experiencia, experiencia y de allí me fui pa’ arriba, no sabía leer ni escribir pero empecé a ver los planos y a preguntar aquí y allá y me aprendí de memoria cualquier plano.” (maestro albañil, 62 años).

Pocos son los que cuentan con preparatoria y muy raros aquellos que cuentan con estudios universitarios como es el caso de Don Belisario, quien emigró de Michoacán, aprendió el oficio por *“necesidad de juntar dinero para seguir estudiando”*, así lo relata:

“yo nunca fui ayudante, aprendí el oficio viendo, leyendo los manuales y reglamentos de construcción... yo estudiaba agronomía, los sábados y domingos trabajaba yo, sacaba mi lanita para darle a la mujer y para mis estudios, vi que el trabajo era muy noble y por eso me dedique a esto.” (maestro albañil, 52 años).

De esta manera, en las obras grandes, según algunos comentarios, un peón, chalan o ayudante gana entre 800 y 1000 pesos semanalmente, un oficial albañil gana entre 1500 y un maestro puede ganar de 2000 a 2500 a la semana. Aunque en el caso de los albañiles que trabajan por su cuenta, el sueldo depende de lo que trabajaron en la semana o si es que fueron contratados para hacer algún arreglo, en estos casos el albañil le asigna un precio a su trabajo, ya sea por metro o por todo el trabajo, además, comentan: *“pues si veo que tiene con qué pagar pues le cobro lo que es pero si veo que no tiene pues le cobro lo menos o si no acompleta le digo: bueno, pues le hago todo y cuando tenga me paga”* (Don Servando, 62 años).

Otro comentario al respecto fue:

“un ayudante gana al día como 200 y un maestro de 250 a 300, dependiendo si sale el trabajo y si nos apuramos a trabajar. Cuando es trabajo grande se cobra por metro, en un plazo hacemos cuentas, por ejemplo: si el trabajo es de 20, 000 cada semana son 5000. Se llega a un acuerdo con el patrón, uno da precios y le va pidiendo al cliente una cantidad por semana o fijan una cantidad dependiendo del avance o retraso. Al final hacen cuentas y se mide lo que se hizo y lo que resta liquidar. También se puede cobrar por zonas: en zonas residenciales se cobra un poco más, allí casi siempre son detalles, si acá cobran 100 allá 500 porque hay que hacerlo con cuidado, no ensuciar, subir por elevador, hay que ver la forma de subir el material. Son cosas que hay que considerar en el precio que da uno al principio, aunque también hay albañiles que si son encajositos y, si se deja la persona... ¡pues más!” (Eduardo, 36 años).

Como vemos, el oficio de albañil aún mantiene similar jerarquización de tipo gremial, como lo vimos en el apartado histórico (capítulo I). Sin embargo, la diferencia actual podemos decir es el tipo de regulación laboral con el cual se desempeña el oficio, actualmente no hay examen de grado y certificación, esto ha quedado en el auto-reconocimiento al nombrarse de ayudante a oficial y de oficial a maestro, en lo cual seguramente la influencia mayor es la seguridad personal del trabajador que le da la experiencia.

De esta manera, el albañil también manifiesta un ideal de libertad en su trabajo, pues para aprender el oficio se requiere el esfuerzo que cada uno haga para acumular experiencia, al llegar a ser maestros, la mayoría se propone ejercer con cierta independencia su trabajo y en algunos casos ponerle precio a su trabajo. La idea de libertad se refuerza con el lugar de trabajo, pues no sienten trabajar en un lugar cerrado, es decir, esta una idea general de que su trabajo se realiza al aire libre y no encerrados, en todo caso, cuando el trabajo implica estar en un lugar encerrado, en algunos casos, se considera en el precio.

2.1.3. *Cómo se aprende el oficio.*

El aprendizaje del oficio empieza desde temprana edad; de los entrevistados la mayoría empezó entre los 10 y 17 años, aún el caso de Don Belisario quien dice: *“tenía 24 años cuando empecé en el oficio, pues es que yo empecé grande”*, reafirma que la albañilería es un trabajo que se va aprendiendo desde muy joven. Muchos de los que ingresan a este trabajo dejaron los estudios por falta de recursos económicos o por estar a disgusto con la escuela y al acercarse al mercado de trabajo, se enfrentan a una escasez de alternativas para este rango de edad o a intereses de otro tipo:

“A los 18 estuve trabajando en una editorial, en la bodega como ayudante, pero no me gustó. No me gustaba estar encerrado, como me acostumbré desde niño acompañar a mi papá en la construcción. Y a parte el sueldo: pagan poquito y por quincena, aquí no (en la construcción), veía el dinero rápido y un poco más.” (Eduardo, 36 años).

La mayoría de los albañiles entrevistados, principalmente de bajo rango (peón, chalan o ayudante), tienen antecedentes migratorios. Este es un dato muy frecuente como lo muestran algunas investigaciones¹³ algunos de estos trabajadores se trasladan a la ciudad para radicar, otros más, solo vienen por temporadas. Por un lado, dicen que el trabajo es mejor pagado en la ciudad, además, para algunos representa una opción de ocupación temporal que complementa sus actividades agrícolas en sus lugares de origen;¹⁴ como es el caso

¹³ En su obra *Flor de andamio: los oficios de la construcción de vivienda en la Ciudad de México* (1994), Carmen Bueno, aporta información demográfica de los trabajadores de la construcción relevante e identifica que de los trabajadores encuestados (179) más de la mitad son originarios de regiones externas a la ZMCM (105) y que el 40% de estos son de origen indígena; y que es más común la migración de tipo temporal que la permanente.

¹⁴ Por su parte Sánchez (1990) puso énfasis en el carácter migratorio de los trabajadores de la construcción en la Ciudad de México, resaltando la de tipo temporal y en donde concluye que este representa un ingreso extra, pues el trabajador acude periódicamente para trabajar sus tierras.

de Don Brígido de 42 años, quien es originario de Michoacán y viene temporalmente a la Ciudad dónde trabaja en la construcción, él comenta que sus papás trabajaron en el campo y en algún momento *“alquilaron sus tierras al narco,* situación que lo orilló a venirse de 14 años *a probar suerte”*, empezó como jardinero, haciendo trabajitos en casa y después en obra como peón y allí se quedó, actualmente, se considera maestro albañil, trabaja en obras grandes a cargo de constructoras y por cuenta propia, este trabajo lo considera complementario para mantener su trabajo en el campo pues allá cultiva el aguacate. Como vemos, aunque la mayoría de los entrevistados dice haber tenido un familiar que le antecedió en el oficio, existen casos en donde las personas se integran sin tener antecedentes familiares.

La albañilería es un trabajo que se aprende principalmente con la práctica y dependiendo del conocimiento que la persona vaya adquiriendo, y su experiencia en la construcción, se le van otorgando diferentes denominaciones que hacen relevante su experiencia y calificación: ayudante de albañil, oficial albañil o maestro albañil. Según lo que explican los albañiles que se entrevistó; en el caso de los que se nombran ayudantes o albañiles de media cuchara se refiere a aquellos que por la experiencia en más de una obra ya entienden ciertas instrucciones y procedimientos. En cuanto a los albañiles, debido a sus experiencias en diversas obras, se especializan en otros oficios, saben explicar las tareas y en muchas ocasiones interpretan planos. Para ejemplificar la diferencia entre peones o ayudantes y oficiales, Don José lo explica:

“Un oficial ya entiende como están las cosas, nada más le dice sabes que de aquí vas a sacar un plomo y ya te entiende, pero un ayudante no te puede entender. El peón es el de media cuchara, bueno puede ser un peón o puede ser un ayudante, y el oficial es el que ya no tiene porqué prepararse un bulto de mezcla, ir a traer un bulto de cemento, no, él a su tramo y el tiempo que le sobra tiene que ver qué es lo que va necesitar y se lo arrima el peón, ese es el oficial, al peón tienes que decirle”. (maestro albañil, 56 años)

Son los maestros albañiles los que cuentan con mayor experiencia en el trabajo de albañilería, la gran mayoría inició su aprendizaje como peón o ayudante, luego como oficial albañil, no obstante, para denominarse maestro albañil deben adquirir cierta experiencia y conocimiento aunque,

“Los conocimientos son muy importantes pero hay veces donde la experiencia cuenta más. Por ejemplo, en ocasiones cuando hace uno la mezcla la experiencia te dice que debes utilizar más agregado o cemento del recomendado, dependiendo del clima, la humedad o incluso el tiempo que tienes para colocarlo, son conocimientos que sólo la experiencia te brinda.” (Don Francisco, 45 años).

Eduardo, agregaría que, *“uno mismo se determina, es cuando ya sabes, porque un maestro debe saber cómo se hace todo, hace castillos, pega tabique, aplana, sabe de planos, es el que le dice a los demás qué hacer”* (maestro, 36 años). Cuando un maestro acepta un trabajo también debe saber de otros oficios y cuentan con un equipo de trabajo (muchas veces integrado por familiares y conocidos), además debe saber negociar con el cliente sobre el costo de la obra, saber de precios de los materiales; en su caso Don Belisario insiste en que un albañil debe informarse sobre los reglamentos de construcción y, por su parte, Don Servando comenta que es maestro porque ha construido muchas casas.

Algo que la mayoría de los maestros comenta es que cuando realizan su primera obra, como maestros encargados, manifiestan que existe un gran nerviosismo por que la obra se termine. Su mayor temor es la resistencia de la obra, pero una vez que la terminan, dicen *“te va dando seguridad”*. Señalan que siempre es una satisfacción ver los trabajos terminados:

“Todas las construcciones me han dado satisfacción, he quedado bien con las personas y han quedado bien los trabajos, en las losas por ejemplo, no se filtra el agua. Eduardo por ejemplo, menciona: tuve muchos nervios en los primeros

trabajos que agarré solo, bueno, ahorita todavía dan nervios pero no es igual que en el principio” (Don Servando, 62 años).

La relación entre la edad y el oficio, es muy característico, existe un vínculo entre la noción de *juventud-fuerza física* con el trabajo de albañil, entre ellos es claro que se aprende muy joven por la fortaleza física que se posee en ese momento de la vida. La edad se vuelve un indicador característico del rango y tiempo de trabajo para los trabajadores a lo largo de su vida, ellos saben que con mayor edad el mercado de trabajo se limita, se termina.

En este sentido, ser maestro implica un saber hacer, experiencia, lo cual se va adquiriendo con el tiempo, con la edad. Ellos adquieren mayor responsabilidad en un equipo de trabajo o a cargo de una obra, por ello, la satisfacción que les da terminar un trabajo a su cargo es el mayor orgullo y es la manera en la cual él puede mostrar su *saber-hacer*.

2.1.4. Experiencia laboral.

En cuanto al mercado de trabajo, como se ha mencionado anteriormente, el peón, ayudante de albañil o también llamado chalán, se integra al trabajo casi siempre por ayuda de un conocido o familiar que lo recomienda, aunque comentan que también están los casos de aquellos que se incorporan acercándose a las obras a pedir trabajo. Para incorporarse al trabajo, basta con ser joven, de preferencia tener fortaleza física, no se necesita saber del oficio, pues las tareas que tendría que desempeñar son cargar, mover, barrer, jalar, es decir, tareas básicas. Sin embargo, algo que señalan los maestros es que deben ser observadores, aprender rápido y saber obedecer. Por ejemplo, Don Servando platica que empezó a trabajar en compañías constructoras, en diferentes partes de la Ciudad, después se fue con sus hermanos a trabajar, allí dice que fue dónde empezó a aprender bien el oficio porque en las compañías nada más ayudaba en la cimbra y con sus hermanos ya empezó a pegar tabique, a aplanar y más. Después, cuando aprendió más, los mismos clientes de sus hermanos empezaron a ubicarlo y a pedirle trabajos, si es

que sus hermanos no podían y así fue que la gente vio su trabajo y empezó a recomendarlo.

También se dan casos, en los cuales, contratistas buscan personas interesadas en el trabajo de la construcción o que estén buscando oportunidad de trabajar, haciendo de algunos lugares de la ciudad, como estaciones del metro o centrales camioneras, puntos de encuentro entre oferta y demanda de peones, albañiles, carpinteros, entre otros. De esta manera, se capta principalmente a migrantes que vienen a trabajar a la ciudad y en su mayoría es para construcciones grandes a cargo de constructoras.

En el caso de los maestros, que trabajan principalmente por su cuenta, mencionan que la recomendación es resultado de su trabajo: es lo que permite que ellos tengan más trabajo, en este sentido, algunos mencionan que el albañil además de tener experiencia en la construcción y cimentación de las obras, debe ser honrado, y ser una persona responsable. En el caso de los maestros, que se han quedado en el ámbito de las obras a cargo de constructoras, las relaciones laborales con ingenieros, arquitectos o contratistas son las que les abren su oferta de trabajo, aquí como cualidades del maestro, también se consideran las anteriores pero se pone mucho énfasis en saber dirigir a la gente. En este sentido Don Mario, quien trabajó en una construcción grande como *cabo*, a cargo de 70 hombres, platica que no le gustó, porque dice *“era yo muy blando y allí me exigían que fuera yo enérgico con la gente y a mí no me gusta maltratar a los obreros”* (maestro, 62 años).

Al respecto, encontramos que los maestros que ya son independientes en su trabajo y que ya tienen cierto reconocimiento, es decir, aquellos que la gente busca y recomienda para el trabajo de construcción, no muestran gran interés por trabajar para una empresa constructora, pues dicen, que el trabajo que allí desempeñan se asemeja al de la fábrica ya que se tiene un horario que cumplir y no les gusta el trato de los jefes, como Don Servando que dice *“Una compañía es como una fábrica, está uno esclavizado a una horario y un sueldo y aquí no, si me apuro gano más”* (maestro, 62 años) . También comentan que los materiales que

actualmente se usan en ese tipo de construcciones han cambiado y no tienen experiencia con el manejo de este material, como los prefabricados (tablarroca, etc).

Por su parte, para los maestros que continuaron trabajando en obras, a cargo de empresas constructoras, con grandes estructuras organizativas, sus habilidades se concentraron mayoritariamente en el conocimiento del proceso de construcción, supervisión y dirección de la gente que tienen a su cargo. Ellos son los que se encargan en la mayoría de las ocasiones de la subcontratación de trabajadores.

Como habíamos señalado, la experiencia vinculada a un *saber-hacer* implica constancia por parte del trabajador, pero también cierto interés por algunas tareas a desempeñar, pues no todos los albañiles llegan a maestros de obra, ni todos los maestros terminan trabajando por cuenta propia (independizarse). La noción de independencia y experiencia en el oficio le otorga, a una gran parte de los trabajadores del oficio, la seguridad de encontrar trabajo en obras en autoconstrucción o a cargo de constructoras, con ello cierta movilidad laboral. No así en los casos de los maestros que encuentran cierta firmeza y arraigo en el trabajo de autoconstrucción, en los cuales, el anonimato disminuye cuando es reconocido su trabajo en las colonias.

Por otro lado, vemos cómo el trabajo en la construcción puede ser representado de dos formas: evocando un trabajo artesanal y por otro lado asociándolo al trabajo fabril. El primero es asociado comúnmente al trabajo de la obra en autoconstrucción, mientras que el segundo a las grandes construcciones a cargo de constructoras y compañías. Cada representación sobre el trabajo en la construcción mantiene relaciones simbólicas que no podrían ser explicadas sino a través de la historia. De esta manera podríamos señalar que la transición de las formas de organización del trabajo del taller a la fábrica, seguramente ha influido también en la representación social y colectiva sobre el trabajo en el sector de la construcción.

2.1.5. El género en el oficio.

Por lo que respecta a las representaciones el trabajo de albañil, es reconocido como una actividad masculina. Esta asociación está presente en muchos de los comentarios, que vinculaban esta actividad laboral a la fuerza física que este trabajo requiere. Aunque, por una parte, algunos reconocen que la mujer podría desempeñar muy bien este trabajo, son pocos los que comentaron conocer el caso de mujeres que peguen azulejo, pongan tabique o aplanen. Don Belisario lo expresó así:

“En la revista Tolteca luego viene que “maestras albañiles”, ahí cada mes sacan al maestro del mes en la portada, y en una ocasión saco una maestra albañil, que es de Chalco y que dice que también le gusto el trabajo, por lo noble que es, que siempre hay aunque sea un detallito, pues le gusto, y se carga sus bultos y todo...tiene poco que la mujer se ha ido incorporando por la misma necesidad de que está escaso el trabajo o luego por los maridos que les toca, no las mantienen o las abandonan, ellas tienen que buscarle. Empiezan ellas regularmente haciendo limpieza en la obra, pero van aprendiendo, van haciendo detalles, normalmente son contratadas para hacer la limpieza pero van viendo y aprendiendo y yo creo que por eso van agarrando la cuchara...Que yo conozca, solo a dos mujeres, una aquí de la colonia y otra de por allá, por Nezahualcóyotl, y le saben bien, agarran sus polines, ¡nombre!, haz de cuenta que estoy con un hombre” (maestro, 52 años). Por su parte, Eduardo comenta: “Si hay mujeres albañiles pero en las construcciones grandes, hay albañiles que se llevan a sus esposas, hay mucha gente, entran a una hora y salen y pues ahora así es: ya todo es para todos. Aquí no porque se puede prestar a mal, la esposa se enoja, como es particular” (maestro, 36 años).

Sin embargo, aunque tienen el referente de estas mujeres albañiles, no les gustaría que sus hijas trabajaran en ello, pues comentan:

“...sí, también mis hijos andan aquí. Tengo dos hijos y una hija, apenas la regañé porque me reprobó materias y le dije, pues échale ganas hija porque a ti

no te voy a dejar herencia, a tus hermanos ya les dejé la herencia del oficio, pero a ti no te puedo llevar a cargar botes” (Don Belisario, maestro, 36 años).

Por tanto, para la mayoría el trabajo de albañil es asociado al género masculino, se caracteriza, por un lado, por ser un oficio que históricamente ha sido ejercido predominantemente por hombres, a esto también se asocia la fortaleza física que este trabajo requiere, pues aún en los casos de mujeres que ejerzan el oficio, estas se asocian más a las tareas que requieren de detalle (pegar azulejo, tabique) o limpieza en la obra. Por tanto, las relaciones simbólicas que en este trabajo se elaboran, por ejemplo, entre *hombre-fuerte, mujer-frágil*, no excluye a las mujeres de esta actividad laboral, sin embargo, controla su participación, ubicando a hombres y mujeres en tareas diferenciadas.

2.1.6. Continuación del oficio e ideales para el retiro.

Como vimos la continuación del oficio es algo que se adquiere mediante el aprendizaje empírico. Sin embargo, su enseñanza no se piensa en un primer momento como un objetivo final por parte de los padres hacia con los hijos. Al respecto, cuando se preguntó sobre el trabajo que desearían para sus hijos, los albañiles comentaron que les gustaría que aprendieran el oficio pero *como algo extra* a otro trabajo. Eduardo lo dice así:

“me gustaría que mis hijos fueran policía o licenciados, porque pues a mí me hubiera gustado, aunque a mi hijo, el más pequeño, le gusta el oficio, él dice que cuando crezca quiere acompañarme, pero a ver qué pasa, porque a mí me gustaría que aprendieran el oficio, pero que no se dedicaran a esto” (maestro, 36 años).

Por su parte Faustino comenta:

“pues tal vez para mis hijos me gustaría que estudiaran la robótica o matemáticas, porque tienen facilidad para esto... también que aprendieran mi oficio, como algo extra y si no encuentran nada pues para generar ingresos, porque siempre es bueno saber hacer algo” (albañil, 37 años).

Es así que el oficio de albañilería, en comparación con otras posibilidades de trabajo, no se piensa como primera opción, aún por parte de los trabajadores del oficio. Pues si recordamos, ellos expresaron anteriormente que la mayoría se inició en el oficio por tener sus opciones de trabajo limitadas ante ciertas necesidades económicas. Esta aparente contradicción entre lo deseable y lo indeseable, podría explicarse por un proceso de revaloración que opera en los trabajadores donde estos, en el afán de elaborar una explicación y justificación a su decisión de ser albañiles invisten su trabajo con mayor grado de positividad, pero que ante la presión de una representación negativa, este oficio no se encuentra dentro de los trabajos idealmente más deseados.

Esto nos permite comentar también sobre la forma en que se retiran del trabajo los albañiles. La albañilería, dicen, es un trabajo pesado, que requiere de fuerza física y que con los años ya no se puede trabajar igual. Por tanto, de aquellos trabajadores que cuentan con 60 años o más, comentan:

“Sí, yo... mi trabajo es la albañilería, ahorita estoy haciendo unos detalles, porque mis fuerzas ya no me alcanzan para más, y por eso ahorita me agarro puros detallitos para ir sobreviviendo... es que a mí la mera verdad me gusta mucho mi trabajo, sí aquí (refiriéndose al puesto de plantas que atiende) porque, la mera verdad, ya ando medio mal, no crea, por eso ando aquí, si no, yo aviento ésto y me voy a otra cosa. Pero ya le hallé un poquito, me gano unos centavitos más tranquilamente y más tranquilo” (Don Mario, maestro, 62 años)”

“¿qué voy hacer cuando ya no pueda cargar y hacer esto? es algo que me he preguntado últimamente. Afortunadamente he ido comprando unos terrenitos, pero pues con eso viviremos un rato nomás, así que estaba pensando en hacer unos cuartitos, unos departamentitos y rentarlos o venderlos y poner un negocito, aún no lo decido” (Don Belisario, maestro, 52 años).

La relación entre edad y trabajo en el caso del trabajo del albañil se vuelve, a través del tiempo, una presión para pensar el *retiro* del trabajador del oficio. No obstante

este retiro, no conlleva la idea del *no trabajo*, por el contrario, incita a buscar otra ocupación, la cual es asociada a la noción de tranquilidad y en la que no se requiera de gran esfuerzo físico. De esta manera, la oposición que conlleva el ideal del *retiro* en los albañiles no transcurre del *trabajo al no trabajo*, sino a un cambio de ocupación que responde a una oposición entre *pesado y no pesado*.

2.2. El trabajo del Arquitecto.

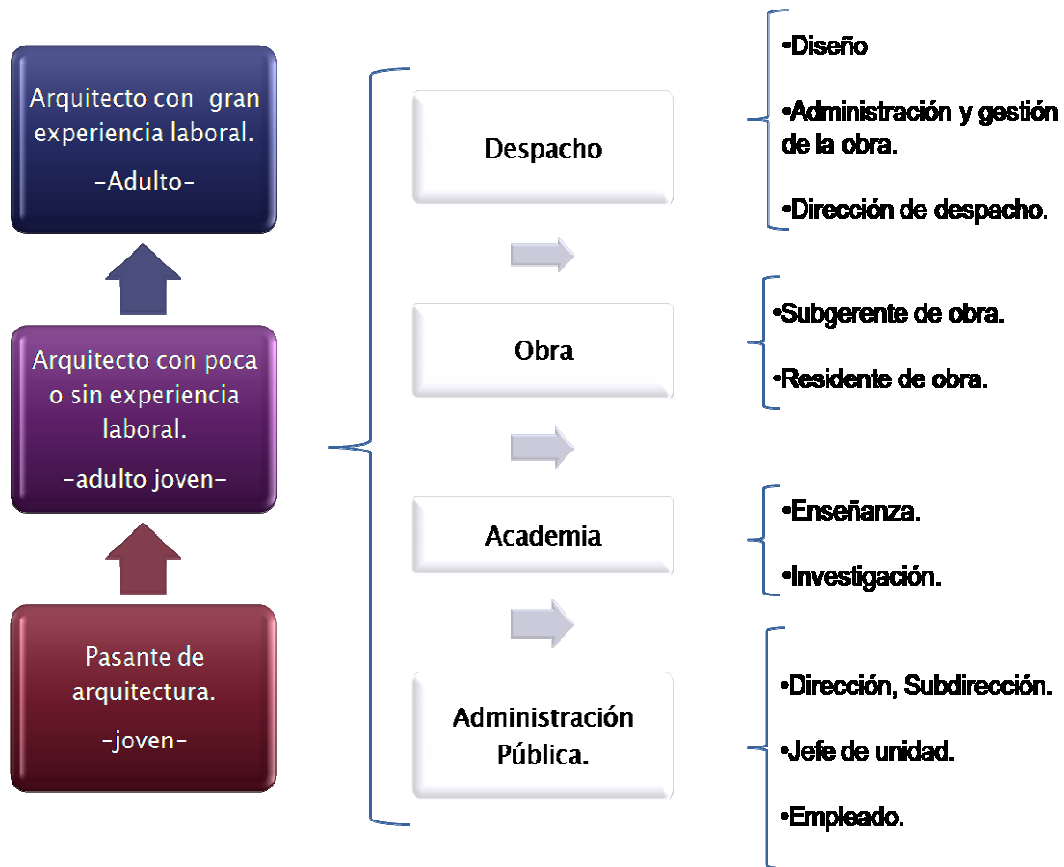
2.2.1. Ámbito laboral y en qué consiste su trabajo.

Al arquitecto, actualmente, lo podemos encontrar laborando en diferentes ámbitos: en la docencia, la administración pública, como empleado en empresas constructoras, a cargo de su propio despacho, como trabajador independiente, decoradores de interiores y en otros empleos que no tienen mucho que ver con su profesión. Desde su formación el arquitecto identifica algunas posibilidades de insertarse laboralmente, es decir:

“Un arquitecto, realmente es un todólogo, te preparan para especializarte en pisos, para especializarte en muebles, en pintura, en interiores, entonces realmente el ámbito de trabajo es muy grande, no es limitarte, eso ya depende de ti si quieres limitarte en alguna especialidad o abarcar muchas. En este caso el arquitecto puede ser pintor, escultor, interiorista, paisajista, en cualquiera de estas áreas es muy bueno, incluso puede ser historiador pues está toda la cuestión de la historia del arte, historia de la arquitectura. Puede ser excelente profesor de artes, artes plásticas, matemáticas también. Puede ser que te metas a trabajar en obras y servicios que es una área de las delegaciones y pues funges como administrador pero de las obras públicas. Es muy versátil la carrera porque si tú, cuando vas a la obra, te das cuenta que a ti realmente el mandar no es lo tuyo tienes la opción de refugiarte en tu oficinita a hacer planos y dárselos a quien si tiene la capacidad y que también es arquitecto como tú y que tiene la facilidad para mandar, mover gente y organizar”
(Claudia, pasante de arquitectura, 25 años).

Sin embargo, no todos los arquitectos realizan la misma tarea en cualquier ámbito, como se muestra en el esquema 2. Esto depende, además del ámbito laboral, de la etapa de formación o experiencia laboral.

Esquema 2: Calificación profesional de los arquitectos.



La mayoría de los arquitectos coinciden en que su trabajo consiste en diseñar un espacio de acuerdo a las necesidades del cliente, ya sea con lápiz y papel o con el auxilio de una computadora, su trabajo radica en conjugar la belleza, la funcionalidad y el confort, además de llevarlo a la realización. El arquitecto, por tanto, proyecta edificaciones o espacios urbanos y supervisa el adecuado desarrollo de su construcción. Al respecto, el Arquitecto Enrique comenta *“es un trabajo mucho de coordinación, de hablar, de hablar con los tablaroqueros, con el de los pisos, el de los plafones, es como un orquestador, tú juntas a todos, haces una*

actividad de sintetizado e integrar todas estos ramos para obtener tu producto final a tu gusto” (Arquitecto, 31 años).

Además:

“el arquitecto es un ser sensible, porque debe estar pendiente de las necesidades psicológicas y espaciales del usuario,...vamos a entrar en detalle a tu zona privada, la recamara ¿cómo la quieres? si lees y a la otra persona le molesta la luz cuando lees, o por ejemplo, el baño, te gusta dejar la toalla de un lado, pero a tu pareja no le gusta y quiere que sea más amplio. O sea, el arquitecto entra a esos detalles personales de la vida del usuario, pues todo, intimidad, frecuencia de los amigos... qué sé yo. El arquitecto se vuelve como el confidente del cliente y el cumplidor de caprichos” (Caludia, pasante, 25 años).

Sin embargo, para poder realizar todo esto, todos coinciden en que el arquitecto también debe conocer los diversos sistemas constructivos, materiales y técnicas para dar respuesta a los requisitos del cliente o las necesidades sociales, cumplir con las normativas y que la construcción pueda ajustarse a cierto plazo y costos. Incluso aquellos arquitectos que no laboran en el ámbito de la construcción cuentan en su experiencia personal algún tipo de acercamiento al diseño o supervisión en obra, como lo expresa el siguiente testimonio:

“Yo casi me gradué como arquitecta en obra cuando hice mi casa hace 10 años, ahí fue donde pude constatar las dificultades que se enfrenta un arquitecto que tiene que bregar con albañiles y con la gente que tiene que hacerte el trabajo y que te lo debe hacer bien, esto sin descuidar mi trabajo de aquí (su trabajo administrativo en la Delegación Benito Juárez), yo tengo plaza y no puedo descuidarlo” (Arquitecta Beatriz, 62 años).

Es así que el trabajo del arquitecto ha mantenido su versatilidad, con respecto a sus antecedentes históricos (presentados en el capítulo I), si bien anteriormente no existían tal cual los diferentes ámbitos laborales donde el arquitecto desempeña

actualmente sus conocimientos, podemos señalar que mantiene su participación en el ámbito de la construcción como profesionistas independientes; en la academia, es decir, en su enseñanza; en la administración pública pues anteriormente el arquitecto desempeñaba puestos encargados de la regulación laboral de la profesión y de otros oficios de la construcción. En cuanto a las tareas que se relacionan con el trabajo del arquitecto, podemos decir, que en general estas se relacionan con la coordinación de proyectos arquitectónicos (en su diseño, planeación y ejecución). Sin embargo, esta diversidad, no se contrapone a las actividades que el arquitecto desempeña en otros ámbitos, fuera de la construcción. Por ejemplo, las actividades que el arquitecto desempeña en el despacho son complementarias al trabajo en la obra; por otra parte las actividades que el arquitecto desempeña en el ámbito académico se relacionan con la enseñanza de la profesión; incluso algunos trabajos, como la decoración de interiores, forman parte de alguna etapa del proceso de construcción.

2.2.2. Cómo se aprende la profesión.

Pero ¿Por qué y cómo deciden estudiar arquitectura?, ésta es una pregunta que implica responder varios aspectos, sin embargo, empezaré por decir que todos los arquitectos entrevistados manifestaron que una de sus motivaciones fue el gusto por el dibujo o el arte. En algunos casos, manifestaron no haber tenido insistencia familiar, aunque sí, antecedentes de familiares que trabajaban de alguna forma en el ámbito de la construcción. Un caso poco común, fue el de Claudia, de quien padre y abuelo son masones¹⁵ del grado más alto; ella platica que al manifestar su

¹⁵ La masonería se define como una asociación secreta de personas que profesan principios de fraternidad mutua, usan emblemas y signos especiales relacionados con la construcción, y se agrupan en entidades llamadas logias. Por su parte, Amando Hurtado, en su obra *La masonería (2001)* expone su explicación más detallada, refiere a un tipo de filosofía, la cual, tienen como objetivo conseguir una sociedad humana, armónica, justa y fraternal; sus principios se aprenden y trabajan, por medio, del desarrollo intelectual y moral. Dentro de la masonería, la palabra masón (maçon) se traduce generalmente como albañil, se piensa que la construcción es un arte muy antiguo relacionado siempre a lo sagrado, por ejemplo, en la antigüedad la construcción de templos no se realizaba en cualquier parte sino en lugares especiales, por tanto la construcción de estos templos suponía una serie de conocimientos que los constructores van plasmando. En ella, también encontramos que se acepta la idea de una fuerza creadora superior al hombre, denominado el Gran Arquitecto del Universo.

gusto por el dibujo a su papá, éste le comentó de la profesión de arquitectura, le gusto la idea y dice:

“Muchos años de mi vida pensé en estudiar medicina, como mi papá, en la preparatoria lleve todas las materias de Ciencias de la Salud, y fue mi primera opción y arquitectura fue mi segunda opción. Mi papá decía, es que cualquiera de estas opciones tu vas a ser del gremio, porque el médico desde los egipcios... y que el médico y el brujo... y el arquitecto, como el arquitecto del universo. Y pues yo dije ¡a pues puras carreas buenas, voy a meter! y total, pues me quedé en la segunda” (Claudia, pasante, 25 años).

Ahora, para obtener institucionalmente el título de arquitecto, se debe cursar una carrera universitaria, la cual dura aproximadamente 4 años, según el plan de estudios. Durante su formación, el estudiante deberá tomar diversas materias enfocadas al aprendizaje principalmente del dibujo, historia de la arquitectura, un poco de cálculo estructural y sobre los materiales de construcción, entre otras. En esta última materia estudian la resistencia de los materiales, para ello, en la Facultad de Estudios Superiores Acatlan llevan un taller donde les dejan hacer mezcla. También, en otro momento, les piden ir de práctica a una obra, al respecto, un estudiante platica que:

“En el cuarto semestre nos mandan de práctica a una obra, cada quien tiene que buscar su obra. El profesor nos pide que semanalmente le entreguemos un informe de los avances de la obra. Para esto, nosotros tenemos que hablar con el residente de obra, y bueno la escuela nos da una carta que facilita y explica que es una práctica para que nos brinde la información que necesitamos, incluyendo los planos de la obra” (Luis, pasante, 26 años).

Para algunos de los estudiantes, esto es el único contacto que se tiene con el trabajo en obra durante el tiempo que se estudia la carrera. Para otros, además de esta práctica, esta la poca experiencia de trabajo que adquieren antes de concluir sus estudios.

Por otro lado, es recurrente escuchar que se le considera, por parte de los estudiantes, como una carrera muy “matada”, debido a la presión que viven los alumnos para la entrega de trabajos, comentan sobre los cotidianos desvelos en la realización de maquetas, dibujos, planos. A esto, también le suman el conflicto que experimentan con la idea del gusto, ya que dicen *“desafortunadamente lo que para ti es horroroso, espeluznante y patético, para esa persona es lo más estético que hay y esa persona es la que te va a evaluar, entonces tienes que darle gusto con lo que peor te gusta y pues, ni modo, darle gusto y hacerlo”* (Claudia, pasante, 25 años).

Otras de las situaciones que también se presentan durante la formación, según algunas experiencias de estudiantes y arquitectos ya formados, tiene que ver con enfrentar presiones sociales, tales como la importancia de haber viajado y conocer otros lugares, la obtención de las herramientas de trabajo como el restirador, computadora, programas especializados, el material que se necesita para los trabajos, entre otros¹⁶. Por ejemplo, la Arquitecta Beatriz platica:

“Tenía compañeros que venían de escuelas privadas y muchachos con dinero que te hablaban “hay el museo de Guggenheim” y yo decía hay dios mío cual será ese y hablaban de todos los museos que habían conocido, o sea, ya habían

¹⁶ En las entrevistas con arquitectos de 50 a 60 años y que estudiaron en la UNAM, mencionaron que la carrera se subdividía en dos áreas: autogobierno y dirección. En la primera de autogobierno, se trataba de un sistema que se implantó en los años 60 sobre una forma distinta de enseñanza, donde se crearon grupos de discusión y la arquitectura estaba dirigida a resolver necesidades de la población de bajos recursos con proyectos de viviendas multifamiliares, escuelas, mercados, etc. Por su parte, el área de dirección mantenía el sistema de antes donde el profesor impartía su clase y los alumnos atendían a ella: aquí se enfocaban los proyectos al diseño de hoteles de lujo, centros comerciales, entre otros. De esta manera, mientras que en el área de autogobierno dicen *se prestaba para que se inscribieran los estudiantes que no les gustaba estudiar y no hacían tareas*, ya que, expresaron los entrevistados. era mucho “rollo”. En la otra área se inscribían estudiantes con más recursos económicos, *en el autogobierno se daba que íbamos los pobres*. Sin duda me parece que esta clasificación que partía de una propuesta por innovar la forma de enseñanza, influyó en la forma en cómo se percibe el trabajo del arquitecto hoy en día. Por ejemplo, el caso de una estudiante del sistema autogobierno que como tesis presentó un hotel de lujo y por ello se enfrentó a las críticas pues según comenta una profesora le dijo *aquí no hacemos hoteles de lujo* pues la norma en este sistema era presentar proyectos de interés social.

estado en New York, en miles de ciudades. Y ahí era donde decía hay dios mío porque nunca salí de mi pueblo, porque nunca hice por aprender más, me sentía en desventaja. Quiero decirte, que en Tampico era la que tenía la más alta calificación en la preparatoria incluso era la abanderada y al llegar aquí descubrí que no era tan buena, que arriba de mí había gente que tenía trato de mundo, que podían viajar y conocer y que te hablaban con tanta naturalidad y yo me quedaba en ascuas porque no sabía de que estaban hablando, hasta que pasaba el tiempo y que veía en alguna revista y decía: ¡haaa! de esto estaban hablando estos chavos, porque además fresas, así muy sangroncitos entonces ni para preguntarles. En ese entonces era una carrera elitista, la mayoría de los compañeros tenían un nivel alto, muy poco tenían nivel bajo” (Arquitecta, 62 años).

Por su parte el Arquitecto José, comenta que:

“Después de tiempo de haber ejercido he reflexionado sobre lo importante que fue tener un papá que me apoyó y que lo más importante para él era que estudie, nunca fue una imposición de decir ‘yo quiero que seas médico’, al final me decía: estudia lo que tú quieras, lo que tu creas, pero estudia, es lo único que yo te puedo dar para que el día de mañana tu trabajo sea en un ámbito profesional” (Arquitecto, 56 años).

También platica que en el momento de trabajar y estudiar, tenía que trasladarse de un lado a otro por la ciudad, sin embargo, tener auto fue muy importante por la movilidad que este le permitió.

El ejercer el trabajo de arquitecto involucra la elección y el estudio de una profesión, ante otras posibilidades. Sin embargo, esta decisión no implica necesariamente una racionalización sólo a nivel individual, sino que, trae consigo implicaciones sociales, como por ejemplo, la influencia de familiares o referencias hacia el ámbito de trabajo. Con esto señalo que en el acto de elegir, en este caso una profesión, influyen concepciones, gustos y saberes que forman parte de nuestro contexto cultural.

2.2.3. Experiencia laboral.

La edad con la que se titulan de la carrera de arquitectura regularmente podría ser de 25 a 30 años, lo cual no quiere decir que antes de esto no puedan trabajar. Su ingreso al ámbito laboral se da en muchos casos desde antes de obtener el título, en el caso de los entrevistados, resultó que los hombres iniciaron su experiencia laboral mientras estudiaban, no así en el caso de las mujeres. En este sentido el Arquitecto José comenta *“pude trabajar antes de titularme, que es muy demandante en tiempo, a veces mi esposa me decía que no me pagaban bien, y pues si, pero más adelante la ventaja será de uno porque cuando te contratas con una experiencia más completa tu ya puedes poner las condiciones de contratación”* (Arquitecto, 56 años).

No obstante, como lo comenté, esto no sucedió en el caso de las arquitectas, señalan que su familia no les permitió trabajar durante la carrera, por ejemplo, la Arquitecta Beatriz cuenta:

“sólo algunos compañeros mayorcitos o que por alguna razón se casaban o que necesitaban dinero se metían a obra y ya no los volvíamos a ver porque era tan absorbente el trabajo que ya no regresaban o se iban atrasando. Me acuerdo que le decía a un tío: “oiga yo quiero trabajar”, y me contestaba: “no, no, tu termina tu carrera”. Para ellos era malo trabajar, porque te distraías, sin embargo era muy importante el trabajo, muchísimo no sabes, la diferencia entre los compañeros que entraban a trabajar muy jóvenes, al final eran muy buenos” (Arquitecta, 62 años).

De la misma manera, Claudia, comenta que a ella ya le interesa terminar su carrera porque ya quiere trabajar, dice:

“Tuve la oportunidad de meterme a trabajar como arquitecta residente en un proyecto de un maestro, en Huehuetoca, nos invitó a todos sus alumno, la mayoría aceptó, pero cuando se lo platicué a mi papá me dijo que no, que si empezaba a trabajar ya no terminaría la carrera. Él tiene la idea de que cuando termine la carrera pondré mí despacho, así como él puso su clínica,

pero yo pienso que ya no son los mismos tiempos de antes y que es necesario tener la experiencia de trabajo para poner un despacho, así que cuando termine pienso aceptar el trabajo de donde venga para tener experiencia y después se verá” (Pasante, 25 años).

La mayoría de los arquitectos entrevistados, expresan cierta importancia que tiene la experiencia de trabajo que se adquiere durante el tiempo que cursan la carrera, para una mejor comprensión de la profesión. En este sentido, a partir de su experiencia, comentan que las relaciones que se entablan dentro del ámbito de la arquitectura, son muy importantes para acercarse a la demanda laboral. Al respecto el Arquitecto José platica:

“como mi papá conocía a una persona de la universidad, me recomendó para que yo pudiera hacer mi servicio social en la facultad de arquitectura, esto fue muy bueno, porque me permitió empaparme del conocimiento y la experiencia que te daba el estar en contacto con maestros y estar en el medio de la facultad. Esto fue importante para encontrar trabajo porque al final ayuda mucho las relaciones se hacen con profesores y dentro del ambiente de la arquitectura ... en realidad me ha tocado muy pocas veces tener que salir y tocar puertas para buscar un trabajo, casi el mismo medio te van mandando a uno. Por eso es importante que una relación pueda llevarse a un buen término, porque de allí parte la posibilidad de otras obras” (Arquitecto, 56 años).

Otro comentario al respecto dice *“un amigo me comentó del despacho y, bueno, pues vine a la entrevista un jueves y un lunes ya estaba acá, entonces pues realmente, gracias a dios, nunca he batallado por ese lado, del trabajo” (Arquitecto Enrique, 31 años).*

Siguiendo con las opiniones que los arquitectos expresan en torno a su experiencia laboral, en ellas veremos cómo expresan lo que un arquitecto debe hacer, o no, laboralmente. En este sentido, Luis, como pasante de la carrera, expresa:

“he trabajado en despachos, que es donde siempre trabaja uno como estudiante, pero no me gustan los restiradores, porque yo siento que explotan al estudiante, trabajas como negro y te pagan muy poco y estas siempre inclinado en el restirador y no te queda de otra en ese tipo de trabajo. Claro que puedes trabajar en obra, y me gusta más, pero al principio me tocó trabajar en despacho” (Pasante, 26 años).

De la misma manera, el Arquitecto José, con una trayectoria laboral de un poco más de 27 años, comenta:

“Después de concluir un plan de estudios, una universidad, no capacita a un arquitecto para que sea residente de obra o supervisión de obra, capacita a una gente para que pueda diseñar y transformar los espacios. Realmente el trabajo del arquitecto se vincula con la obra, pero no tanto como ser el residente de la obra, sino como que la obra se construya conforme al diseño logrado, que tenga la menor cantidad de cambios” (Arquitecto, 56 años).

Por otra parte, una coincidencia entre los arquitectos, en base a su experiencia, es la satisfacción que da al poder ver la obra concluida; ya sea que el arquitecto haga el diseño o sólo se encargue de llevarla a cabo, en ambos casos, comentan *“es muy importante terminar un reto satisfactoriamente y que afortunadamente en todas las áreas donde me ha tocado participar soy de las últimas personas que sale porque me toca checar todo” (Arquitecto José, 56 años).* Este proceso lo describen como un camino de muchas responsabilidades, por las decisiones que se tienen que tomar y que en ocasiones, como dice otro testimonio *“diseñar, y bueno, ya cuando llegas a dominar los materiales, la técnica, el ámbito... que padre ver, poder ver tus cosas hechas; ese proceso es muy satisfactorio, pero también puede ser una experiencia difícil cuando te equivocas” (Arquitecto Enrique, 31 años).* Incluso, cuando el arquitecto convive con ingenieros, todavía lo piensan como un reto más grande porque se enfrentan a un estereotipo sobre ellos, en el cual, se tiene la idea de que

los arquitectos tienen la capacidad nada más de diseñar y no de participar y coordinar obras de ingeniería.¹⁷

De esta manera, la acumulación de experiencia laboral en los arquitectos, se vuelve, ante la competencia laboral actual, un insumo necesario para encontrar trabajo. Esto se entiende mejor con la competencia laboral entre el arquitecto e ingeniero, ya que actualmente en el sector de la construcción, a ambos profesionistas los encontramos laborando para empresas constructoras o dependencias gubernamentales, encargadas de realizar construcciones a gran tamaño o relevancia. A la complejidad de las construcciones se le suma la utilización de nuevos materiales y técnicas de edificación que le competen más a la Ingeniería civil. Por ello, el arquitecto busca en la experiencia laboral mayor calificación en algunos aspectos del proceso de construcción.

2.2.4. Terminar a tiempo.

Los arquitectos identifican que dependiendo del tipo de obra que realicen individualmente representa un logro personal y laboral, pero en ocasiones también prestigio, ya sea para él o para la empresa. Regularmente el tipo de obras que dejan este reconocimiento social son aquellas que se obtienen por concurso o licitaciones públicas, en este sentido la Arquitecta Beatriz, comenta *“una empresa lo que busca es ir dejando prestigio, así como uno va armando su currículum profesional, así la empresa”* (Arquitecta, 62 años). El trabajo de arquitecto ha quedado vinculado a la búsqueda de prestigio, de esto nos habla un arquitecto:

“Anteriormente, a lo largo de la historia de la arquitectura, ésta se empezó a convertir como el cine de directores, así como se decía ‘la película de tal’ era ‘la obra de tal’, era una arquitectura muy individualista, desde el punto de vista de

¹⁷ Al respecto de la mirada que el arquitecto refiere del ingeniero civil, se destaca cierta similitud en las opiniones, de tal manera que la diferencia que marcan los arquitectos respecto de los ingenieros es que el trabajo del ingeniero es más técnico, se encarga de realizar los cálculos estructurales de la obra y su factibilidad, pero de acuerdo siempre al diseño que el arquitecto proponga; se menciona, además, que el trabajo del ingeniero en el proceso de construcción es por etapas a diferencia del arquitecto, el cual está desde el diseño y la planeación hasta la supervisión de los acabados.

los protagonismos. Ya cuando llegas a una esfera en la que el glamur y ese tipo de cosas te empiezan a mover los pies y mucha competencia entre arquitectos, así era en los sesentas y setentas; en los noventas para acá, la actividad del arquitecto se ha tenido que volver por la vida misma, la industria y por la inercia, en una actividad multidisciplinaria que involucra a muchas personas, es decir, no puedes ser arquitecto, contador, administrador, dibujante, telefonista, diseñador, no podría hacerlo sólo, el arquitecto es un coordinador de personas, de profesionales de la industria” (Arquitecto Enrique, 31 años).

Para llegar al término de una obra, manifiestan los arquitectos que el tiempo se vuelve un marcador de tensión, en especial cuando se trabaja para una empresa, pues comenta un arquitecto *“es muy estresante vivir con un tiempo en obras que van con un presupuesto, que tienen que entregarse en tal tiempo porque así se tiene que hacer, el compromiso de la dependencia son así”* (Arquitecto José, 56 años). Sin embargo, en las obras o proyectos que llevan a cabo de manera independiente o por cuenta propia, ellos señalan que tiene cierta ventaja:

“el esfuerzo y el tiempo dedicado tienen una mejor recompensa pero siempre tienes que trabajar con un equipo de gente y ese séquito de gente uno la dirige y al final todo se lleva de acuerdo a lo que uno estableció. Ver acabado el proyecto que uno emprendió da una gran satisfacción, pues cumple compromiso con el cliente y al final si en la cuestión de recursos se cumple con lo que uno había designado, pues bueno, está bien. Pero no siempre hay esa oportunidad, porque no siempre te puedes encontrar una gente con disponibilidad de dinero para poder construir obras constantemente” (Arquitecto Jose, 56 años).

Otra cuestión que trae consigo la dimensión temporal al trabajo del arquitecto es que esto implica trabajar por tiempo determinado, pero en ese tiempo previo en el que se concluye el proyecto, el arquitecto busca opciones a través de sus redes sociales, así cuando concluya ya tiene la otra opción. En otros casos la estrategia es mantener un trabajo por cuenta propia, como es el caso del Arquitecto Enrique,

quién impulsa su propio despacho con algunos socios en la ciudad de Cuernavaca, dedicándole los fines de semana, mientras durante la semana trabaja en un despacho al poniente de la ciudad.

Por último y con respecto a la importancia del tiempo, los arquitectos al pensar en el futuro, la mayoría comparte el ideal de concluir su experiencia laboral en la docencia, en un intento de tener la oportunidad para poder transmitir a futuros arquitectos la experiencia en el campo laboral.

2.3. Miradas cruzadas: albañiles y arquitectos.

En los dos apartados anteriores de este capítulo se ha expuesto la mirada de los mismos trabajadores sobre algunos aspectos que conforman su experiencia laboral y de formación. Por ello, en un primer intento de cruzar las miradas, veremos de qué manera, el arquitecto, piensa que debe ser o es el trabajo del albañil y así mismo conoceremos la opinión del albañil sobre el trabajo del arquitecto.

Sabemos que el arquitecto y el albañil comparten y se miran sobre todo en el ámbito de la construcción, sin embargo, hay albañiles que estrictamente expresan no haber trabajado bajo las órdenes de un arquitecto o ingeniero. Sin embargo, veremos cómo aún sin este acercamiento, se tiene un referente que permite la elaboración de una imagen, una representación sobre el trabajo del otro.

El arquitecto reconoce la importancia que el trabajo del albañil desempeña en el ámbito de la construcción, identifican en el albañil al quien le corresponde hacer el trabajo pesado. Algunos arquitectos identifican que muchos de los trabajadores que llegan a trabajar a la construcción provienen de otros estados dicen *“la mayor parte de la gente que te llega a la construcción son peones, oficiales, albañiles de instalaciones y todos, son gente que proviene del interior de la república y que en sus orígenes fueron agricultores y que están acostumbrados a talas de trabajo fuertes y al final te das cuenta que son gente muy sanas, dedicadas a su chamba”* (Arquitecto

José, 56 años). Para algunos este trabajo representa el trabajo más bajo en el escalafón de los puestos que se dan en las obras, para otros, el penúltimo. Sólo cuando ya son maestros albañiles, entonces se reconoce que ya tienen mayor conocimiento y cierta habilidad para leer planos.

La distinción que hacen entre maestro y albañil es marcada en el sentido del tipo de responsabilidades que se le pueden delegar, por ejemplo dicen:

“un albañil por su nivel de estudios no puede llevarte la construcción de una casa, a menos que sea una persona lista que a través de los años entienda los planos y que además trate de preguntar y aprender más; pero una gente con poca experiencia yo no le daría la confianza para que hiciera una construcción”
(Arquitecta Beatriz, 62 años).

Un albañil, opinan, aprende a ser maestro si se pone listo, pero corre el riesgo de aprender mal, pues como se aprende por la experiencia, trabajan de acuerdo a como vieron que se debe realizar el trabajo.

Sin embargo, en términos generales en las soluciones que exige una construcción dice un arquitecto *“no está bien que ellos busquen una solución que debe ser dada por un profesionalista porque al rato se generan discrepancias fuertes”* (Arquitecto José, 56 años). En este sentido los arquitectos señalan que la relación que se entabla, entre arquitectos y albañiles debe ser una relación entre profesionistas y obreros, pues en el ámbito laboral el arquitecto debe darse su lugar para que los demás le den también su lugar.

En cuanto a la forma en cómo se mira el trabajo del arquitecto, es curioso que para los albañiles la diferencia entre un arquitecto y un ingeniero no tiene relevancia en el momento en que este se refiere a su trabajo. De cierta forma saben que ambos representan una jerarquía mayor que ellos pues comentan que son ellos los que les van diciendo que es lo que se tiene que hacer, ya que, dicen:

“hacen los planos, como van las cosas, checar que esté bien, lo que tienen es que estudiaron, tienen el título porque realmente que ellos sepan hacerlo, pues no lo saben, yo siento que nada mas dicen teóricamente y nosotros la práctica, porque ellos no se ponen hacerlo, nada mas llegan y mandan, o que me demuestren como, pues no, se guían por sus estudios, pero yo pienso que han de saber lo mismo que uno porque nosotros por la experiencia” (Eduardo, maestro, 36 años).

En este sentido, este comentario abre el tema de la frecuente tensión que los albañiles experimentan con los arquitectos (e ingenieros). Para los albañiles parecería constante el énfasis en la insuficiencia que el arquitecto posee al no saber hacer el trabajo. De esta manera daría la impresión que en el fondo conciben que un arquitecto debería saber hacer las dos cosas, es decir, además de tener los conocimientos teóricos, también debería saber hacer en la práctica el trabajo de construir, como lo expone un albañil:

“el trabajo es hacer cálculos, porque los ingenieros a base de eso ellos lo hacen, a base de cálculos y estudios. Pero nunca saben desarrollar un trabajo y hacerlo, yo más si uno en mi vida he conocido... uno que me dijo: “oiga maestro mire es que esto que lo otro”, yo dije, “bueno si usted lo sabe hacer, enséñemelo”, agarró se quitó la chamarra y órale que se pone, ¡ese es un ingeniero!, los demás no, es nomás el puro pensamiento. El albañil puede ser mejor que el ingeniero porque desarrolla el trabajo y los planos, ora sí que cualquiera puede hacer un plano, yo lo puedo hacer, nomás que el ingeniero, ese lo hace con dibujos, con adornos, pero un plano es fácil y pa’ el ingeniero que nomás a ellos les aceptan pa’ sacar un permiso, la licencia, la responsiva y a uno no se la admiten en una delegación. Yo hago mis planos, yo les trabajo pero sin que den de alta la obra ni nada, a valor mexicano y así hemos trabajado” (Don Mario, maestro, 62 años).

Por su parte al igual están aquellos albañiles que se encuentran en formación aún y que debido a la experiencia que les ha dado trabajar con arquitectos e ingenieros y sobretodo en construcciones grandes, manifiestan que:

“Hay muchas especies de arquitectos, unos muy buenos que van diciendo como se hacen las cosas, transmiten su experiencia y conocimientos. Otros son más difíciles, ven inseguridad y va pa’ fuera, nomas dicen “quiero esto” y uno debe saber hacerlo. Uno se tiene que adaptar a ellos y ganarse su confianza porque de ellos viene el trabajo” (Faustino, albañil, 37 años).

Por otro lado, derivado de esta inconformidad expresada por los albañiles, se encuentra también el tema del sueldo. El cual también es cuestionado sobre todo por aquellos maestros albañiles que prefieren trabajar de forma independiente y que realiza el siguiente comentario:

“si yo voy a cobrar una obra en 60, 000 pesos, si un arquitecto me la da, él me va dar 30,000 y se lleva la mitad, sin meter las manos. Eso es lo que no me gusta, trabajar para otros, trabajo pa’ mí, no pa’ él y luego hay veces que no quieren pagar y ya les pagaron y ellos dicen que no han pagado y no, no... es un desastre. ¡Y todos son iguales! Están cortados por la misma tijera” (Don Mario, maestro, 62 años).

De esta manera, otros albañiles expresan que algo que no les gusta de los arquitectos o ingenieros es la forma en que en ocasiones llegan a dar las instrucciones del trabajo que se debe realizar.

En estas miradas cruzadas la relación y diferencia social entre oficio y profesión enfatiza y predispone dichas representaciones. Esta diferencia conlleva una carga histórica, como lo podemos observar en el apartado histórico (capítulo I), sin embargo, es en la cotidianidad laboral en la cual se va construyendo y haciendo mayor énfasis en algunos aspectos, en este caso, entre el trabajo de albañil y arquitecto se construye en torno al proceso de aprendizaje.

La diferencia que se establece, por un lado, entre la forma de aprendizaje empírica del albañil conlleva principalmente observación y práctica, mientras que por otro lado, el tipo de aprendizaje formal que adquiere un arquitecto cimentado por un proceso institucional es clasificado en niveles de enseñanza y por profesiones reconocidos socialmente. Por tanto, estas diferencias solidifican un ordenamiento social, el cual puede observarse en las formas de trabajar, en el uso de herramientas, materiales, incluso en las vestimentas de trabajo.

2.4. Para finalizar el capítulo.

El albañil percibe su trabajo con diversas características, como señalamos, es un trabajo que se aprende por *“necesidad”* de trabajar o la facilidad de ingresar al oficio, cuando se tienen un familiar o conocido, también señalan que el trabajo es *“pesado”* y con el tiempo conlleva a un desgaste del cuerpo. Sin embargo, expresan que por su aprendizaje empírico el albañil debe ser muy observador y aprender rápido, reconocen que su trabajo *“no es fácil”*, pues implica una serie de conocimientos matemáticos y algunos que sólo en la práctica se han identificado. Una vez que los albañiles ven este oficio como su trabajo, el oficio es relacionado con un medio ambiente laboral (Ziri6n, 2010), reconocen que entre m6s se aprenda, el pago por su trabajo aumenta y cuando llegan a nombrarse maestros, el trabajo se piensa como una actividad laboral que brinda mayor jerarquía e *“independencia”*, pues como maestro albañil, 6ste puede trabajar por cuenta propia o encontrar un mejor puesto en las grandes construcciones. Esta positividad que los albañiles identifican en su trabajo no podría entenderse sin el ideal que expresan, en el cual, especifican que les gustarí a que sus hijos aprendieran el oficio, porque es importante *“saber hacer algo”* pero no que se dedicaran a esto.

Por su parte el trabajo del arquitecto, es una actividad que conlleva una elecci6n y decisi6n previa, un gusto y facilidad por el dibujo y las artes. En esta elecci6n lleva implícita el reconocimiento social sobre la carrera pues para ejercer la profesi6n debe portar un título que le otorga la universidad y que avala sus conocimientos. El arquitecto describe su trabajo, en su mayoría, por una diversidad de calificativos positivos: es *“versátil”*, es *“sensible”* ya que este trabajo implica *“creatividad”* para

poder diseñar. Este trabajo también es pensado como una actividad que se encarga de “coordinar”, “supervisar” y “dirigir” un proyecto, así se le nombra a la obra que se lleva a cabo. El ideal que los arquitectos muestran es poder realizar un proyecto de su autoría. Sin embargo, el arquitecto, también reconoce que como todo trabajo, “no es fácil”, éste implica tensión por el tiempo designado a cada proyecto y “*laboriosidad*” por las múltiples funciones y actividades que implica su trabajo.

De esta manera, como vimos en los apartados de este capítulo, las miradas que los propios trabajadores tienen de su trabajo, es decir, las autorrepresentaciones, refieren a un mundo de significaciones diverso. El albañil revalora su trabajo, al explicar y justificar su acercamiento y permanencia en el oficio; sin embargo una vez que adquieren los más conocimientos posibles se perciben expertos en la construcción, son los que construyen. Mientras que el arquitecto, por el contrario, elige estudiar esta profesión, normalmente reproduce las significaciones que le fueron enseñadas, el arquitecto se perciben como el que sabe construir. La tensión entre el hacer vs el saber, se ilustra en las miradas cruzadas entre albañiles y arquitectos.

Es así, que a través de las autorrepresentaciones podemos observar que dicha tensión, marca la diferencia entre ambos trabajos y provoca que cada uno reafirme su posición ante el otro, lo cual es una forma de clasificación. Veremos en el siguiente capítulo el ordenamiento que toman estas calificaciones o conceptualizaciones (positivas y negativas) que son asociadas a los trabajos. Pues, hasta aquí, sólo hemos visto una parte del sistema de representaciones, por ello, en el siguiente capítulo, se complementará lo hasta aquí visto, con otras representaciones de los trabajos: las heterorrepresentaciones.

CAPITULO III: REPRESENTACIONES SOCIALES COLECTIVAS DEL TRABAJO DEL ALBAÑIL Y DEL ARQUITECTO.

Las representaciones, como un proceso de tipo cognitivo, social e histórico, están compuestas entre otros elementos, de ideas, opiniones, imágenes y valores que se organizan y estructuran para expresar, de forma verbal y no verbal, algo sobre la realidad (Vergara, 2001). Por tanto, en este capítulo me ocuparé de explorar las representaciones que son elaboradas, desde diversos ángulos, sobre los trabajos de albañil y arquitecto.

Es importante considerar, para este análisis, a quienes generan estas representaciones, por ello, resulta pertinente recordar el concepto de *representaciones colectivas*, pues éstas se entienden como sistemas de conceptos y categorías que se construyen colectivamente, siempre y cuando se comparta el sentido cultural (Durkheim, 1912). En este sentido iniciaré, en este capítulo, con la descripción de las *imágenes sensoriales* de los trabajos de albañil y arquitecto, que son elaboradas, compartidas, transmitidas y portadas por personas ajenas a estos trabajos. Posteriormente expondré la representación general sobre estos trabajos, a partir de un conjunto indiferenciado de personas que pueden ser ajenas, o no, a estos trabajos. Finalmente, con sólo la opinión de las personas ajenas a estos trabajos, expondremos su representación (heterorrepresentaciones), la cual, entrará en un continuo diálogo con la representación general y sólo en el caso de algunos ítems con las autorrepresentaciones de los trabajos.

Cabe mencionar, que el cuestionario y los ítems que diseñamos para explorar tanto la representación del propio trabajo (autorrepresentación laboral) como del ajeno (heterorrepresentación laboral), así como los ejercicios formales que realizamos posteriormente con ellos, fueron ensayados en una muestra no probabilística ya que no pretendíamos realizar una lectura de tipo estadística sino por el contrario una lectura de tipo cualitativo que diese sustento al conocimiento del sentido que le es atribuido a las diversos ítems con los que pretendimos identificar algunas representaciones.

3.1. Cómo se piensa al trabajo del albañil.

El trabajo de albañil es concebido en el sentido común como una actividad importante, cuya relevancia queda objetivada en las diversas construcciones que se han levantado en esta ciudad; así la mayoría de nuestros entrevistados afirma que *sin ellos no tendríamos casas*. No obstante, a este reconocimiento, le acompaña también casi siempre la calificación de estas labores como trabajo pesado, debido, como lo expresan, al gran esfuerzo físico que se requiere y, que con el tiempo, desgasta al trabajador.

Es curioso que algunas de las personas encuestadas mencionaran su experiencia laboral como ayudantes en el oficio¹⁸. Comentaron que algún tipo de necesidad de trabajar en la adolescencia y en algunos casos su gusto por la construcción los condujo a esta opción de trabajo. Sin embargo, todos ellos se retiraron del oficio por diverso motivos, entre ellos, su connotación de *trabajo pesado y mal pagado*. De aquí que un comentario característico de ellos fue que *quien lo haga debe tener mucho amor a la actividad*. Por otro lado, aquellos que mantienen cercanía con los trabajadores, ya sea familiar o amistosa, comentaron que el albañil desarrolla una capacidad para interpretar planos y realizar cálculos matemáticos y que *en ocasiones saben más que el arquitecto*. Además, algunos piensan que el trabajo de albañil es bien remunerado sólo que los albañiles *a veces no lo saben aprovechar*.

En cuanto al aprendizaje del oficio, la mayoría opina que para aprenderlo se debe poseer fortaleza física y ser de preferencia joven, debe tener nociones de matemáticas para realizar diversos cálculos de los materiales y sacar medidas del espacio, asimismo, debe conocer los materiales con los que va a trabajar. Además, como habíamos señalado, los familiares opinaron que para aprender el oficio debe haber un gusto previo por el ámbito de la construcción. Sin embargo, algunos especificaron que las personas deben, también, saber *aguantar el trabajo* y que una de las condiciones de las personas que aprenden el oficio es: *vivir en pobreza y necesidades económicas, regularmente son personas que no estudian*.

¹⁸ De los encuestados resultó que 5 hombres y 1 mujer, en su experiencia laboral, habían trabajado con anterioridad como ayudantes o chalán de albañil y en limpieza en obras de construcción.

Hay coincidencia en las evocaciones de objetos y actividades que aparecen asociados al albañil: deben hacer mezcla y pegar tabiques, algunos agregan, hacer castillos, aplanar, revocar, poner cimientos y hacer pisos. Nuevamente, los familiares, especificaron que un albañil *hace la casa de todo a todo*, además de ser *eléctrico*, plomero y diseñador. Sin embargo, para poder trabajar, las personas identifican, que el albañil debe poseer honestidad, responsabilidad, fuerza física, tener experiencia en el manejo de sus herramientas y materiales, además de no tener miedo a las alturas.

Específicamente, en cuanto a la forma en que los albañiles buscan trabajo, los encuestados identifican dos estrategias: una es por recomendación de vecinos, familiares o conocidos, es decir que *si es bueno lo buscan a él*; y otra, es cuando el albañil ofrece sus servicios en todo tipo de construcciones y, aunque con menor insistencia, señalaron que los albañiles buscan por medio de anuncios en la calle o en la salida de estaciones del metro o de autobuses. Por ello, todos coinciden en imaginar como lugar de trabajo del albañil cualquier obra en construcción, ya sea en casas particulares o a cargo de constructoras.

Pero ¿cuáles son las herramientas de trabajo que se le asocian al albañil? En este sentido, todos coincidieron en que las principales herramientas del albañil son la *cuchara* y la *pala*, algunos, le suman el *martillo*, *nivel*, *barreta*, *caja mezclera*, *carretilla*, *llana* y *metro*. Ahora que, para desempeñar el trabajo, específicamente por el manejo de ciertos materiales, los encuestados identificaron que el albañil utiliza cierto tipo de ropa y accesorios para trabajar¹⁹. De tal manera, se coincidió en el uso de ropa y zapatos viejos, como pantalón de mezclilla, tenis o botas, playera o camisa y gorra.

En cuanto al horario de trabajo que se asocia al albañil, este depende de la carga de trabajo de la obra en que labore, sin embargo, aunque se piensa como un trabajo

¹⁹ Antonio Ziri6n en *La construcci6n del habitar*, habla del valor simb6lico de los objetos en la obra, se6ala que las herramientas y los objetos que portan los diferentes trabajadores de la construcci6n “expresan tambi6n relaciones de poder, simbolizan jerarquías sociales, a veces refuerzan la desigualdad, conducen el poder social, objetivan inquietudes... Pero es necesario reconocer que el valor simb6lico de los objetos no s6lo depende de su v6nculo con las personas, sino que tiene que ver tambi6n con las propiedades intrínsecas de las cosas mismas” [2010: 241]

que se realiza de día y comúnmente de 8 am a 6 pm, con un horario de comida entre la 1 y 2 pm, algunos, comentaron que en ciertas ocasiones trabajan de noche también.

Por último, una característica no menor del trabajo del albañil es que éste es considerado un trabajo para hombres, argumentando que este trabajo requiere de bastante fuerza física y que a una mujer le resultaría muy pesado, aunque no dejan de reconocer la capacidad y habilidad de las mujeres para realizar trabajos en la construcción (sobre todo de limpieza o de detalles que no implican de mucho esfuerzo). El hecho de que la mujer está incursionando en el ámbito, no sólo de la albañilería si no de la construcción en general, lo atribuyen a cierta necesidad económica de muchas mujeres pues dicen: *si es sola, tiene que darle de comer a sus hijos*. Sin embargo, aunado a lo anterior, algunos comentaron que la escasez de mujeres trabajando en la albañilería resulta, también, por una suerte de desinterés por parte de las mujeres y algunos más por que *como siempre se les ha visto a los hombres trabajar de albañil no se piensa que la mujer pueda desarrollarse en esto*.

3.2. Cómo se piensa al trabajo del arquitecto.

El trabajo de arquitecto es considerado, por la mayoría de las personas encuestadas, como un trabajo interesante, que requiere de muchos conocimientos pues *es el que le dice al albañil que hacer*. Entre las opiniones, se le refiere como un trabajo que implica mucha responsabilidad y resolver muchas situaciones en la construcción; que es *bien pagado*; un tanto *laborioso*; de *mucha paciencia* y *precisión* en la elaboración de los planos y diseño. De ahí que algunos lo califiquen como un trabajo *difícil*.

Consideran que para formarse como arquitectos debe existir un gusto previo por estudiar, pues es necesario cursar la carrera de Arquitectura, en una universidad. De esta manera, deberá estudiar mucho matemáticas, por los cálculos que deben realizar en los planos; deberá saber dibujar y, sólo algunos, sugirieron que debe tener carácter para poder desempeñar el trabajo.

En cuanto a las actividades que desempeña un arquitecto, existió coincidencia en las opiniones. Su trabajo consiste en hacer planos, diseñar y hacer o determinar cálculos, en algunos casos, agregaron que también *coordinan y dirigen* los proyectos y a los trabajadores, *organizan* el trabajo, resuelven problemas y *supervisan* el trabajo en la obra, sólo algunos, especificaron que el arquitecto atiende y trabaja desde su oficina. Así el arquitecto es asociado a dos lugares de trabajo, por un lado, se relaciona con una oficina, en ocasiones en *restirador*, pero que finalmente se concibe su lugar de trabajo como *limpio, tranquilo y cerrado*. Por otro lado, sus actividades están ubicadas en las construcciones u obras a cargo del gobierno, empresas o constructoras. En algunos casos la asociación se estableció a un solo lugar, sin embargo, la mayoría contemplaron los dos ámbitos de trabajo como propios del trabajo del arquitecto. De aquí que esta diferencia en el espacio se replique en otros ámbitos y distinga la ropa que usan los arquitectos para trabajar, pues mientras que para algunos, el traje, camisas o ropa de vestir, es la vestimenta apropiada para tal profesión, para otros corresponde el pantalón de mezclilla, la camisa, las botas, el casco y en ocasiones los guantes. En este sentido, aunque el arquitecto y el albañil comparten un mismo lugar de trabajo -la obra o construcciones-, algunas personas hicieron énfasis en que los arquitectos *no van como albañiles sino con ropa adecuada* no tanto al lugar como a su ocupación y status.

Respecto a la manera en que el arquitecto busca trabajo, se notó un desconocimiento por parte de los encuestados, sin embargo, aquellos que contestaron le dieron relevancia a estrategias como el envío de *currículum* y por medio de recomendación. La mayoría considera que para trabajar, aparte de tener la licenciatura, el arquitecto debe tener experiencia o práctica en la construcción, conocer los materiales y las herramientas, debe ser responsable, saber hacer cálculos, saber dibujar y diseñar. Por tanto, al señalar las herramientas de trabajo pues la mayoría de las respuestas coincidieron en que el lápiz, los estilógrafos, las reglas, escuadras, transportadores, papel, el restirador y la goma son sus principales herramientas; mientras que algunos, mencionaron también la computadora. Ahora, en cuanto a la jornada de trabajo que se le asoció a los

arquitectos fue muy diverso, varía entre 8 a 10 horas al día, aunque algunos señalaron que podía ser menos o más dependiendo de la carga de trabajo.

A diferencia del trabajo de albañil, la mayoría identifica que el trabajo de arquitecto puede ser desempeñado por hombres o mujeres de la misma manera, pues piensan que ambos portan las mismas habilidades y capacidad para ejercerlo. Pero comentan que seguramente hay más hombres arquitectos que mujeres debido a que, por un lado, mucho tiempo este trabajo fue exclusivo de hombres, y también se debe al poco gusto que las mujeres tienen por este trabajo.

Hasta aquí he presentado en cierta forma imágenes que se obtienen de las opiniones respecto de los trabajos de albañil y de arquitecto. De lo cual, sería apropiado comentar algunos puntos

1) Las representaciones que se elaboran mantienen cierta consistencia con la cercanía al oficio, es decir, mientras que familiares y amigos de albañiles realizan comentarios agraciados, por ejemplo, la superación del albañil percibida frente al arquitecto, así como considerarlo un trabajo bien pagado; por el otro lado, tenemos que las personas con experiencia laboral en el oficio, pero que se alejaron de él, explican su salida atribuyéndole la connotación de pesado y mal pagado. De esta manera se muestra como la relación con el oficio y las diversas representaciones que rodean al trabajo del albañil son componentes que permiten siempre resignificar, en este caso, el trabajo del albañil;

2) Los detalles, como la ropa, las herramientas y el lugar de trabajo, con los que se piensan los trabajos, regularmente forman parte del sentido común, a simple vista parecería información obvia o irrelevante, sin embargo, son elementos que forman parte de la imagen sensorial a la que Leach (1976) hace referencia. De tal forma que la constante asociación, por ejemplo, del arquitecto con el restirador, los planos y el casco, conforman un campo semántico que se mantiene primero, por relaciones metonímicas y después por asociaciones metafóricas, al llevar esta asociación a otros campos ajenos al trabajo. Es decir, que a través de la percepción podemos construir imágenes visuales y mentales que en su frecuente uso

construyen relaciones metafóricas y metonímicas en el discurso del sentido común.

3) Las imágenes que se elaboran de ambos trabajos, aunque comparten un mismo ámbito de trabajo: la obra, la imagen del albañil no es la misma que la imagen que se elabora del arquitecto. Pues en tal diferenciación operan relaciones simbólicas, las cuales, además de reafirmar condiciones de alteridad, permiten entender cierto ordenamiento social en el entorno laboral, es decir, clasificación y jerarquización en el marco de las representaciones del trabajo.

4) Las autorrepresentaciones que se elaboran del trabajo, siempre están insertas en una heterorrepresentación mayor compartida socialmente. Por ejemplo, como veremos más adelante, las diferencias con las que los albañiles y arquitectos construyen sus autorrepresentaciones, estarán mediadas por un proceso de revalorización, que reelabora los esquemas de significación aprendidos y transmitidos culturalmente.

3.3. Heterorrepresentaciones y autorrepresentaciones sociales y colectivas del trabajo de albañil y arquitecto.

Lo que he presentado anteriormente tanto en el capítulo II y al inicio de este tercero, son las representaciones presentes en el sentido común de los entrevistados sobre los trabajos del albañil y del arquitecto, tanto desde la perspectiva de los mismos trabajadores, como la de aquellos que no han tenido algún acercamiento con estos trabajos.

A continuación analizaré específicamente, a través de los ítems elaborados, las ideas, los campos semánticos con los que ambos trabajos fueron asociados y que permiten una mayor aproximación a cómo se representan los trabajos de albañil y de arquitecto. El análisis que presentaré tiene su origen en la aplicación de un cuestionario que contenía varias baterías con ejercicios de asociación, éste fue aplicado a trabajadores y a personas ajenas a los trabajos. De esta manera, se expondrán algunos de los resultados que se obtuvieron de su análisis formal y

sistematización.²⁰ En un primer momento, por cada trabajo expondré la construcción de una representación general, y posteriormente, expondré con las heterorrepresentaciones una representación ajena, en la cual, solo opinaron aquellos que se mantienen ajenos a los trabajos. Ambas representaciones (la general y la ajena) serán comentadas y analizadas, en algunos momentos con respecto a las autorrepresentaciones.

Cabe señalar que las representaciones (general, ajena y autorrepresentación) se reelaboraron a partir de la información obtenida principalmente con los resultados de los ejercicios de asociación considerando también la información presentada en el capítulo II y a principio de éste.

3.3.1. Representación general del trabajo de albañil y del arquitecto.

A partir de todos los resultados obtenidos con el *ejercicio asociativo* aplicado, elaboramos las gráficas 1 y 2, donde están ordenados los conceptos según su asociación al trabajo calificado por los encuestados; de la misma forma se encuentran ordenados aquellos conceptos a los que se les negó asociación alguna con el trabajo. En este sentido, podemos observar como en la gráfica 1, el trabajo de albañil es notoriamente pensado como un trabajo *necesario y pesado*. Por su parte, en la gráfica 2, vemos que al arquitecto se piensa principalmente con un trabajo *creativo, importante, organizado y planeado*. Este ordenamiento de categorías está distribuido gradualmente según fue encontrando adhesión entre los que atendieron el ejercicio, al respecto podemos observar que ambos trabajos son asociados con un gran número de los ítems planteados en el ejercicio, incluso, la mayoría de los conceptos a los que se les niega alguna relación con el trabajo, es decir aquellos marcados con valores negativos, en un siguiente análisis, por pares de oposición, veremos cómo reafirman la valencia positiva en relación con su opuesto para calificar al trabajo.

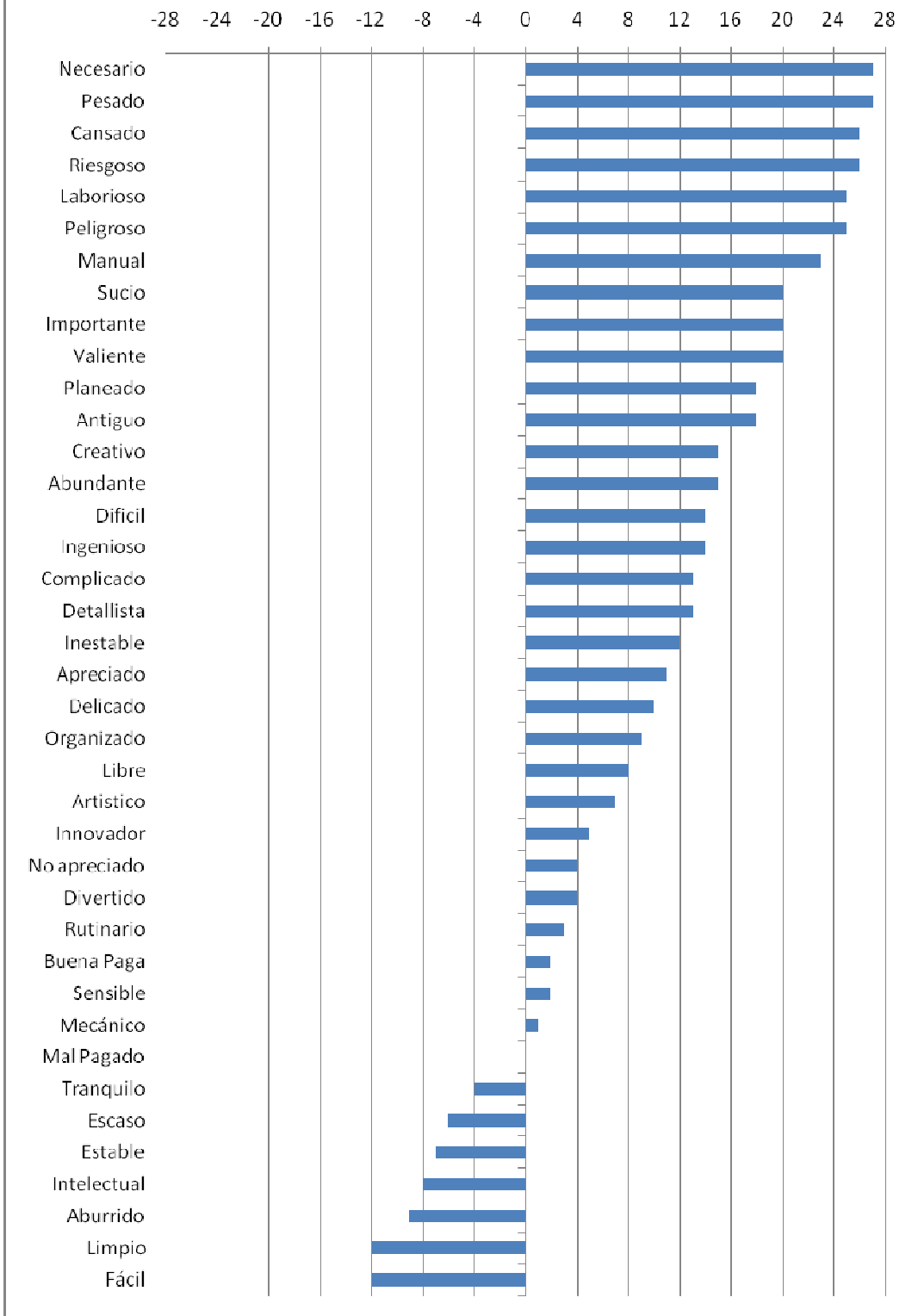
Ambos trabajos, el de albañil y arquitecto, fueron asociados a la mayoría de los ítems, como se muestra en las gráficas 1 y 2. En esta distribución, como ya

²⁰ Los resultados generales de los ejercicios de asociación y el desarrollo de su sistematización pueden ser consultados en el anexo metodológico al final de esta tesis.

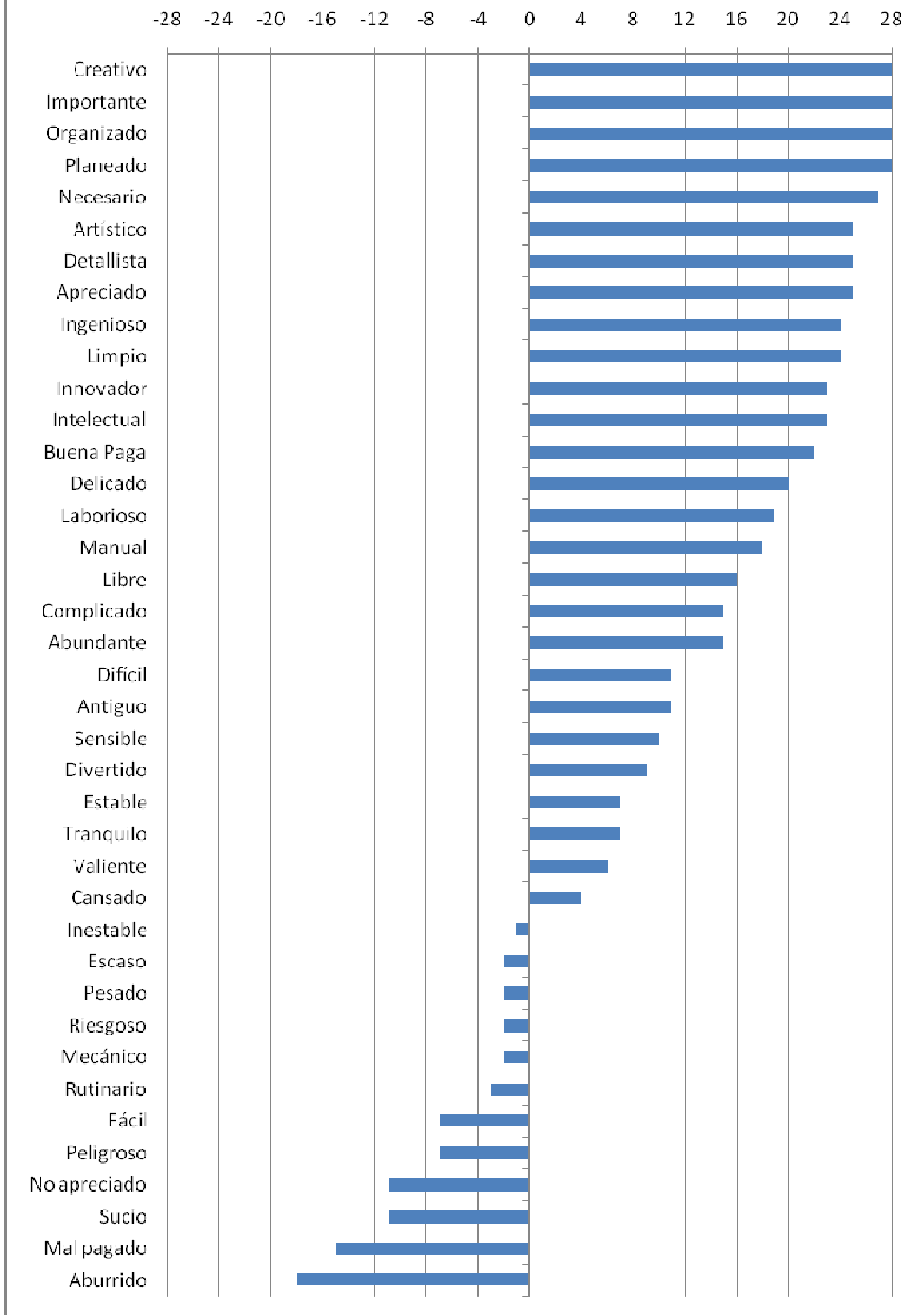
identificamos, algunos ítems resultaron sobresalientes en el grado de vinculación que resultó tener con los trabajos. Sin embargo, como podremos observar, el grado de asociación en ambos trabajos no resultó con la misma intensidad. De tal manera, si bien ambos trabajos resultaron ser pensados como trabajos necesarios e importantes, la interpretación que se pueda dar en cada trabajo se reforzará con el conjunto de conceptos que se le suman a estos calificativos. Es así que, a primera vista se observa el trabajo de albañil es también asociado a un conjunto de conceptos (negativos) como *Riesgoso, Laborioso, Peligroso, Manual, Sucio y Valiente*. Mientras que el arquitecto es también asociado a los conceptos de *Artístico, Detallista, Apreciado, Ingenioso, Limpio, Innovador, Intelectual, Buena paga*. Por tanto, esto nos permite pensar que la distribución de tales conceptos en cada trabajo sugiere campos semánticos que podrían explicar las diferencias conceptuales entre ambos trabajos, más que las semejanzas.

Por ello y debido a que la muestra es de tipo no probabilística, no tenía caso hacer ningún tipo de análisis de frecuencias dado que la muestra era muy pequeña y lo no permitía; el análisis sugerido fue pensado de manera cualitativa, y para ello optamos por un análisis de tipo binario. Es decir, a partir de la lista sugerida de conceptos se propuso la construcción de pares de oposiciones que nos permitieran confirmar el grado de asociación principalmente de los conceptos en positivo, en cada uno de los trabajos. Pues como señala Leach (1976) *Un signo o símbolo sólo adquiere significación cuando se le diferencia de algún otro signo o símbolo opuesto*. En este sentido la codificación binaria que se propone nos aproxima al entendimiento de los campos semánticos que están presentes y permiten la consolidación de las representaciones sobre el trabajo.

Gráfica 1: Representación general del trabajo de albañil.

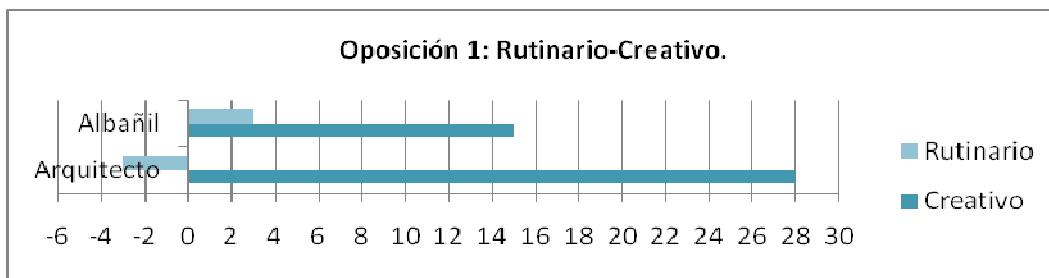


Gráfica 2: Representación general del trabajo de arquitecto.



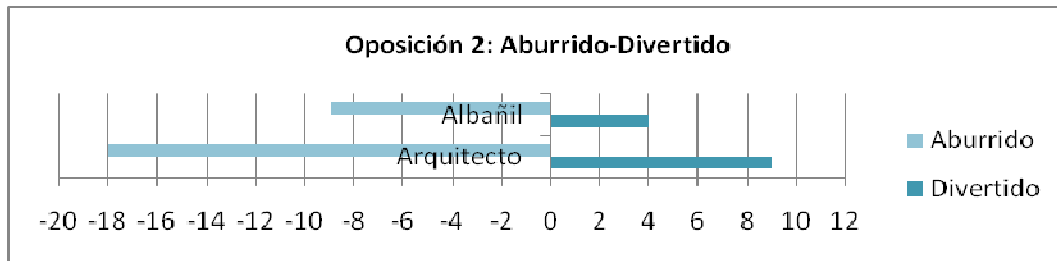
Con los conceptos enlistados se formaron los siguientes diez pares de oposiciones: 1.- Rutinario-Creativo, 2.- Aburrido-Divertido, 3.- Pesado-Delicado, 4.- Manual-Intelectual, 5.- Fácil-Difícil, 6.- Sucio-Limpio, 7.- Escaso-Abundante, 8.- Estable-Inestable, 9.- Apreciado-No apreciado y 10.- Mal pagado-Buena paga. Para la interpretación del campo semántico al que pertenecen proponemos las primeras seis oposiciones corresponden a la calificación atribuida a la actividad laboral al proceso de trabajo; las oposiciones 7ª y 8ª corresponden a como es percibido el mercado de trabajo y por último las oposiciones 9ª y 10ª tienen relación con el reconocimiento social atribuido a cada trabajo.

Un primer ítem que encontramos en los dos trabajos con diferente grado de asociación –revelado por el lugar que ocupa en la lista- es el de *creativo*, el cual al contrastarlo con la no asociación (es decir el valor negativo) que se observa del concepto de *rutinario* resulta confirmar en el arquitecto su característica de creativo. Sin embargo esto no sucedió así en el caso del albañil ya que, como podemos ver en la grafica 1 que ilustra la posición de ambos ítems, el grado de asociación que se le da al concepto de creativo en el caso del albañil es a simple vista inferior (ocupa la 7ª posición de la lista), en comparación con la que se le asignó al arquitecto (la 1ª posición), el albañil además debe agregar el carácter de rutinario que en su caso sí obtuvo valencia positiva. Por tanto, podemos decir que en el trabajo de arquitecto se ratifica su relación con el concepto creativo, mientras que, en el caso del albañil el grado de asociación al concepto creativo es mucho menor.

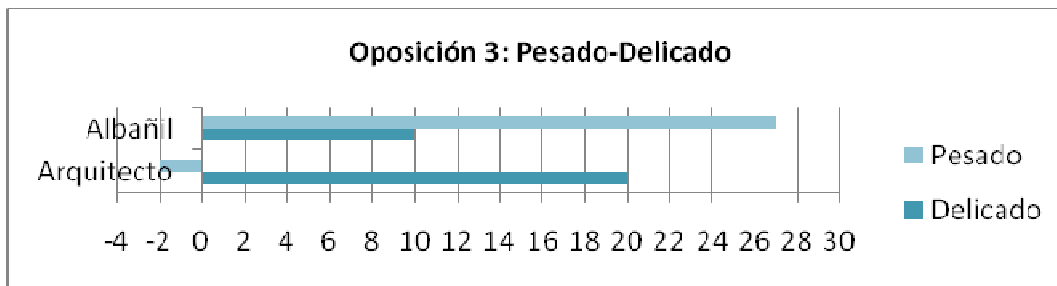


Respecto a la 2ª oposición Aburrido-Divertido observamos (en el siguiente gráfico) que ambos trabajos son concebidos como no aburridos, ya que la distribución de aburrido resulta mayor (en sentido negativo) que la asignada a divertido (con valor positivo). Lo que hace reflexionar sobre que el trabajo en general puede

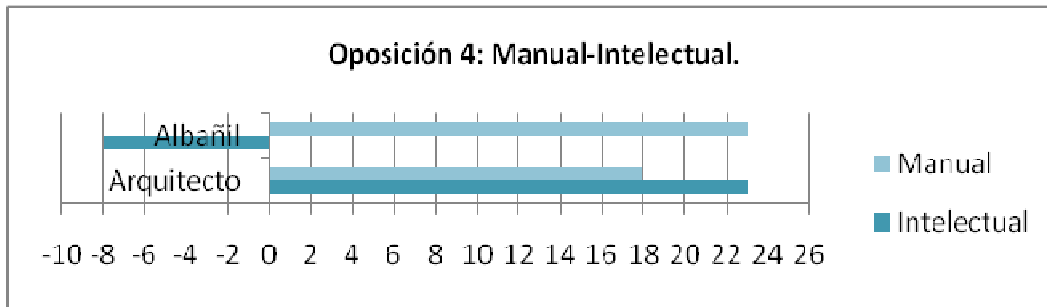
pensarse en principio como una actividad no divertida. Sin embargo, en comparación con el trabajo de albañil, puede pensarse el trabajo del arquitecto como un trabajo menos aburrido.



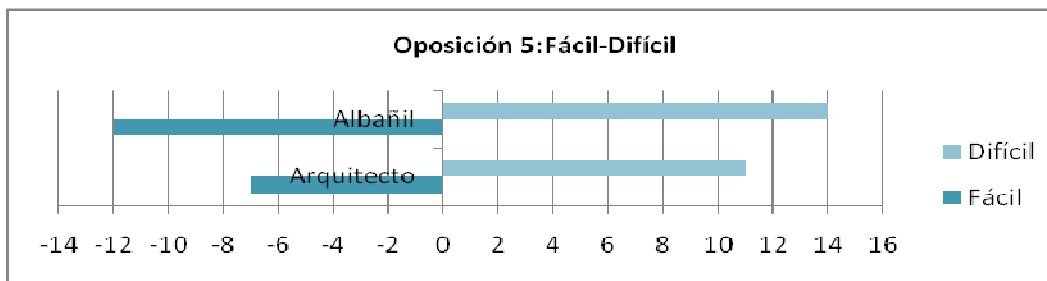
En la siguiente oposición Pesado-Delicado, en el caso del albañil su trabajo se encuentra asociado en mayor grado al concepto de pesado, sin embargo esta relación se atempera al contrarestarla con el concepto de delicado que también, aunque en menor medida, se le atribuye. En el caso del trabajo del arquitecto es notoria la asociación al concepto de delicado. Por tanto, podemos decir que el trabajo de albañil es pensado como un trabajo pesado, mientras que el trabajo de arquitecto se piensa más como un trabajo delicado.



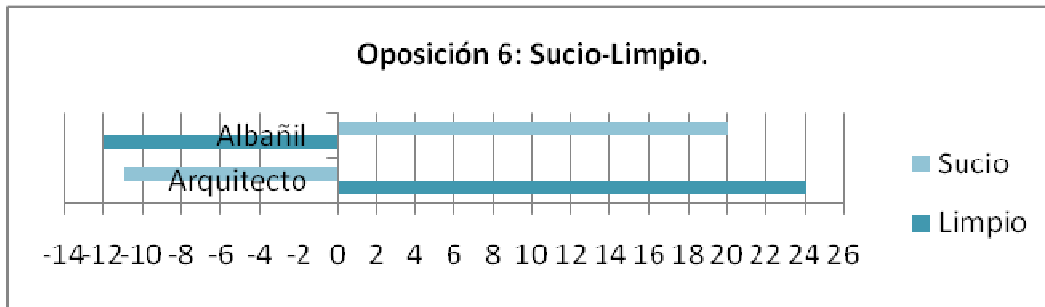
Un caso curioso es la oposición Manual-Intelectual, en la cual el trabajo de albañil es claramente asociado al concepto manual, esto se confirma cuando se observa que para este trabajo se asocia también el ítem intelectual con valencia negativa (es decir resulta no-intelectual). Por su parte para el trabajo de arquitecto vemos que los dos conceptos son asociados con valencia positiva, aunque en menor grado el concepto de intelectual predomina. De esto, podemos inferir, que en la representación general del trabajo del albañil prevalece el considerarlo como un trabajo manual, mientras que el trabajo de arquitecto es pensado como la resultante de una mezcla de trabajo intelectual con cierto componente de trabajo manual.



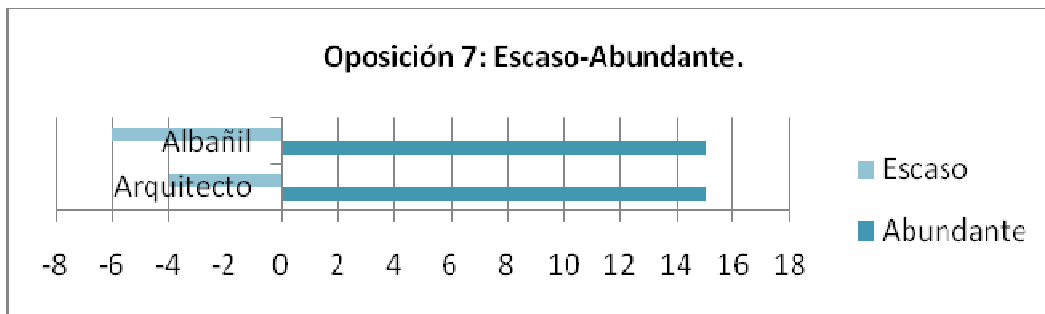
En la 5ª oposición Fácil-Difícil, para ambos trabajos es similar la valencia positiva de difícil y negativa de fácil. De la misma manera que en anteriores oposiciones, esto le da consistencia a la percepción de la dificultad en ambos trabajos. Por esto, en un primer momento podríamos decir que para los encuestados ningún trabajo es por definición fácil, pero al comparar la dificultad, podemos concluir que el trabajo de albañil es pensado como un trabajo más difícil (o no-fácil) que el del arquitecto.



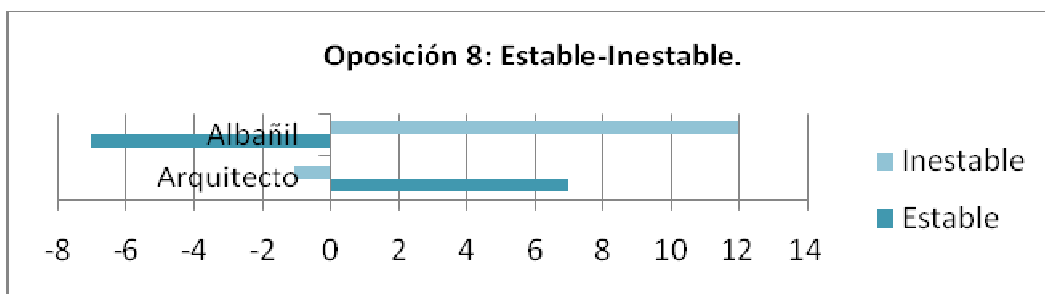
Una de las oposiciones con mayor claridad semántica sin duda es la 6ª Sucio-Limpio; en ella podemos observar que el trabajo del albañil se asocia notablemente al concepto de sucio, mientras que el trabajo del arquitecto se relaciona al concepto de limpio. En ambos casos estas relaciones se confirman cuando se coteja la ausencia de asociación en el caso del albañil al concepto de limpio y en el caso del arquitecto al concepto de sucio. A través de la oposición podemos concluir que el trabajo del albañil se piensa como un trabajo sucio (o no limpio) a diferencia del arquitecto el cual es pensado como trabajo limpio (o no sucio).



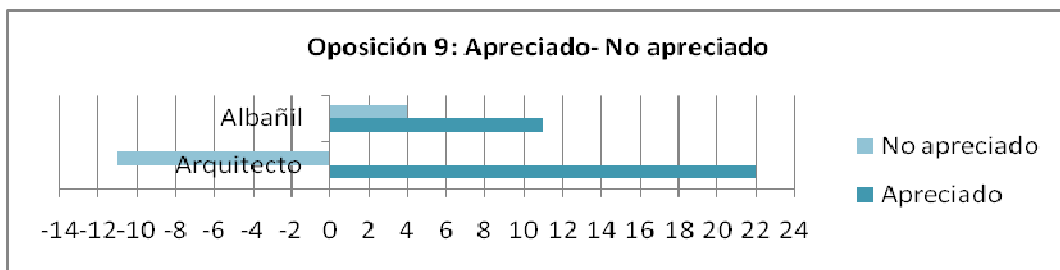
De acuerdo a la siguiente oposición Escaso-Abundante, resulta muy evidente la asociación de ambos trabajos al concepto de abundante. Sin embargo, al realizar la misma operación con las valencias negativas que le son atribuidas al concepto de escaso, podemos decir, que el trabajo de albañil es pensado un poco más abundante que el trabajo del arquitecto.



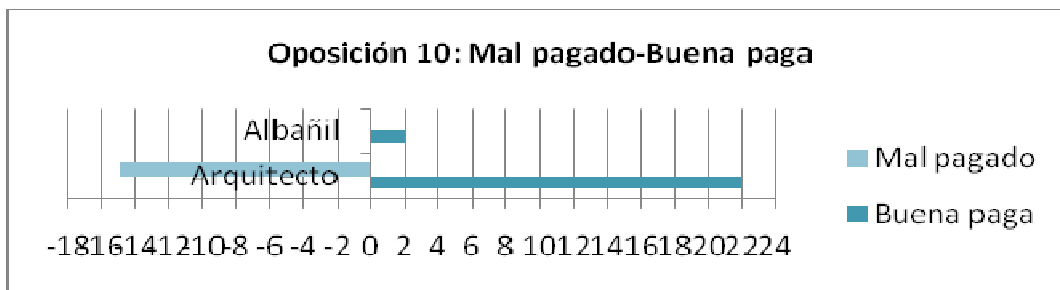
Sin embargo, la cualidad de abundante de ambos trabajos se matiza cuando observamos que en la siguiente oposición Estable-Inestable, el trabajo de albañil se piensa principalmente como inestable; diferente caso es el trabajo de arquitecto, el cual es pensado como trabajo estable. De esta manera podemos decir que el trabajo de albañil se concibe como un trabajo abundante pero inestable, mientras que el trabajo de arquitecto es considerado un trabajo abundante y estable.



En cuanto a la oposición Apreciado-No apreciado vemos que las representaciones consolidaron la asociación del trabajo de arquitecto con el concepto de apreciado, lo que es consistente con la valencia negativa que en su caso obtuvo el concepto no apreciado. Esto no sucedió de igual manera en el caso del albañil pues, aunque en menor grado, también se le asoció al concepto de apreciado, pero hubo también quienes decidieron asociarlo de manera positiva al concepto de no apreciado. Por tanto podemos decir claramente que el trabajo de arquitecto es pensado como un trabajo totalmente apreciado, mientras que el del albañil se piensa, en comparación con el arquitecto como menos apreciado.



De la misma manera, en la 10ª oposición Mal pagado-Buena paga, encontramos una asociación muy importante en el caso del trabajo del arquitecto con el concepto de buena paga. Es decir, que este trabajo se considera bien remunerado; mientras que el trabajo de albañil, a pesar de que también está asociado con el concepto buena paga, en comparación con el trabajo del arquitecto se le considera mucho menos bien pagado. En consecuencia podemos afirmar, que al trabajo del albañil no se le piensa como un trabajo bien remunerado. Estos resultados son consistentes con la oposición anterior pues mientras al arquitecto se le piensa como un trabajo apreciado y con buena remuneración; el trabajo de albañil es concebido como un trabajo poco apreciado y con no muy buena remuneración.



El análisis de los conceptos por pares de oposición nos permitió una mayor comprensión del sistema de representaciones que se va construyendo entre ambos trabajos. Pues, como decíamos anteriormente, ambos trabajos comparten algún tipo de asociación con la mayoría todos los conceptos, sin embargo no por ello se piensan de la misma manera. En este sentido y de acuerdo a las gráficas 1 y 2 cada concepto es asociado con un diferente grado, en un diferente orden, de tal forma que unos se observan en valencia positiva más claramente que otros.

Sin embargo, tomando en cuenta aquellas categorías que mantienen un grado de asociación mayor con el trabajo, podemos proponer que la representación general del trabajo del albañil, es portadora principalmente de categorías con cierta connotaciones negativas; mientras que las categorías con las que se asocian o representan al trabajo del arquitecto mantienen una connotación positiva como se muestra en el esquema 3 y 4.

Esquema 3: Representación general. Principales categorías asociadas al trabajo de albañil.



Esquema 4: Representación general. Principales categorías asociadas al trabajo de arquitecto.



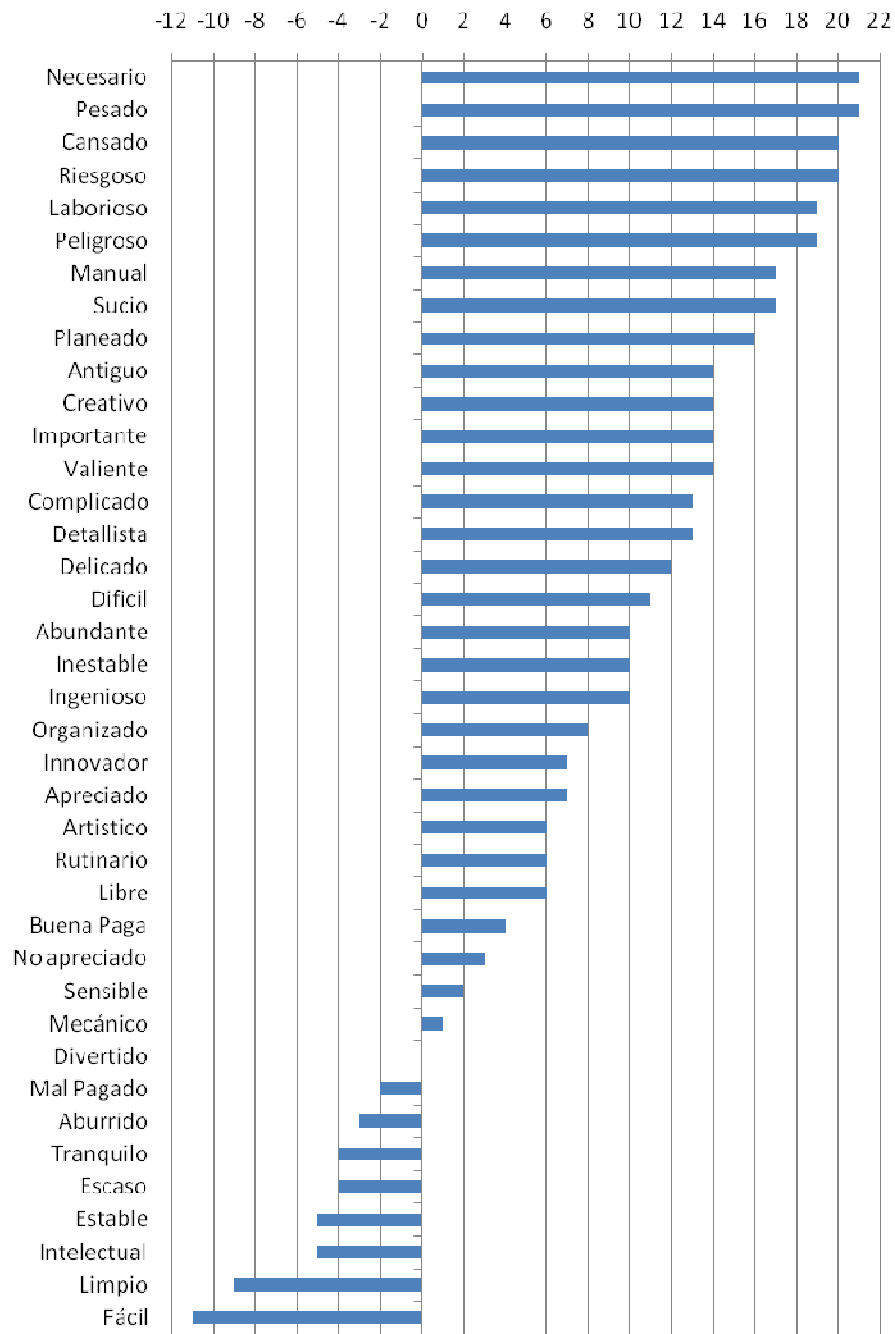
3.3.2. Heterorrepresentaciones y autorrepresentaciones del trabajo del albañil y del arquitecto.

Anteriormente se expuso por cada trabajo una representación general, la cual nos presentó las calificaciones con las que se distinguen ambos trabajos, en esta representación fueron consideradas todas las representaciones obtenidas hasta el momento, a partir del ejercicio. Sin embargo, para entender mejor las representaciones que se elaboran de los trabajos de albañil y arquitecto, parece oportuno analizar de la misma manera las heterorrepresentaciones, a partir de la reelaboración de una representación ajena, por cada trabajo. Esta segunda representación, conformada sólo por aquellas personas que son ajenas a los trabajos parten de los resultados observados en las gráficas 3 y 4 como sintetizadoras del orden que se le atribuye a las diversas categorías. Así mismo, comentaremos, por pares de oposición, algunos conceptos haciendo énfasis en las diferencias entre ambas representaciones. Además, cada representación presentada en este apartado, será contrastada a su vez con las autorrepresentaciones de cada trabajo.

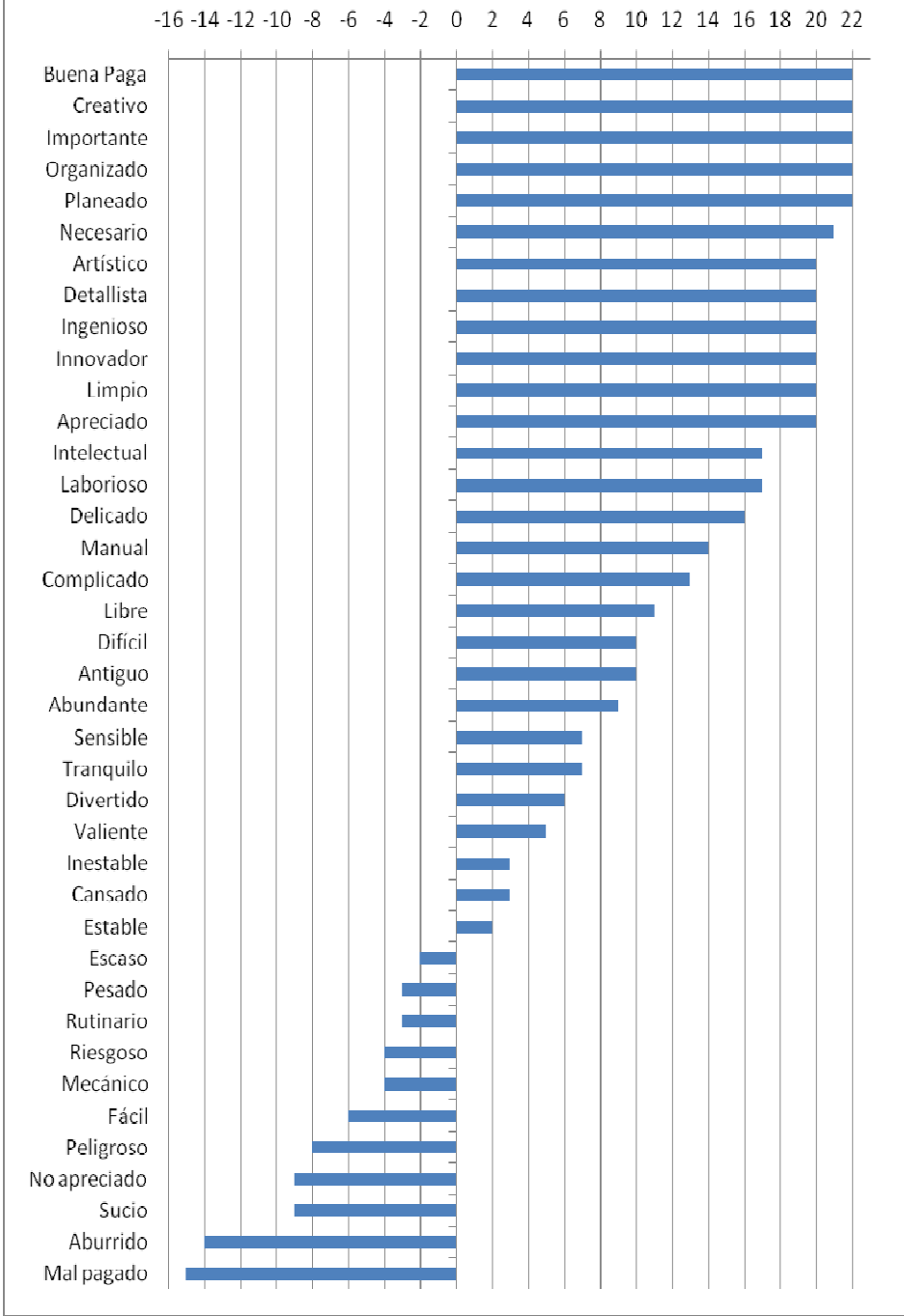
Entonces, como podemos observar en la gráfica 3 el trabajo de albañil es asociado principalmente a los mismos conceptos, prácticamente en el mismo orden aunque algunos conceptos como *Divertido*, *Aburrido* y *Mal pagado* cambiaron de posición dentro de este nuevo ordenamiento. (compárese con la gráfica 1, *supra* pág 62). Por su parte en la gráfica 4, podemos observar que en los conceptos asociados al trabajo de arquitecto, también se identificaron algunos movimientos significativos en su ordenamiento, por ejemplo, en los conceptos *Buena paga* y *Estable* (compárese con la gráfica 2, *supra* pág 63).

De esta manera, en las heterorrepresentaciones podemos observar de igual manera que en las representaciones generales, anteriormente expuestas, la distribución de los ítems sugiere posibles campos semánticos que ayuden a su interpretación. Pues cada concepto, como significación, no podría ser explicado por sí solo o de manera aislada, por el contrario éste se explica a través de la trama conceptual que lo acompaña.

Grafica 3: Heterorrepresentaciones sobre el trabajo del albañil.

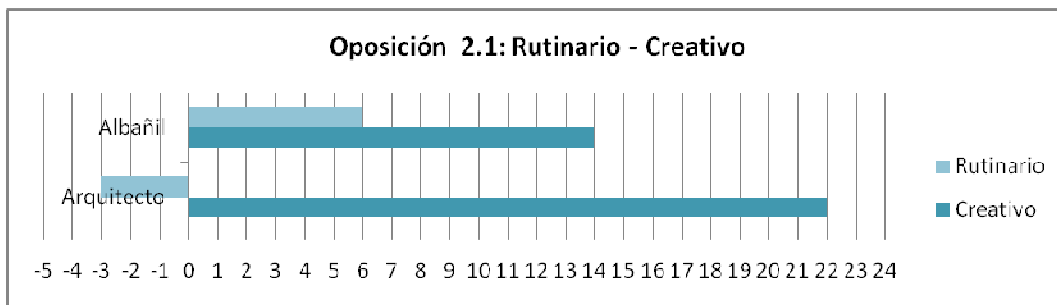


Grafica 4: Heterorrepresentaciones sobre el trabajo de arquitecto..



Por ello, partir del siguiente análisis por pares de oposición, veremos la importancia de las autorrepresentaciones²¹ en el caso de algunas asociaciones, por ejemplo, en el caso del trabajo de albañil, el concepto divertido es reconocido por los propios trabajadores como una característica de su trabajo.

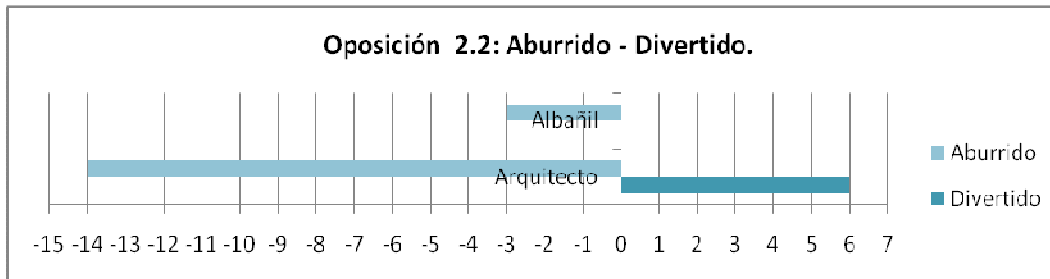
Comenzaremos con la misma lógica de las oposiciones anteriormente comentadas. De esta forma, partiremos de la oposición Rutinario-Creativo, donde podemos observar que en el caso del trabajo del albañil la asociación con el concepto rutinario aumentó, en comparación con la representación general de dicho trabajo, y, consistentemente, disminuyó el grado de asociación con el concepto de creativo. Por su parte el trabajo de arquitecto es notoriamente asociado al concepto creativo. Por tanto, se puede señalar que el trabajo de arquitecto es igualmente pensado como un trabajo más creativo que el trabajo de albañil.



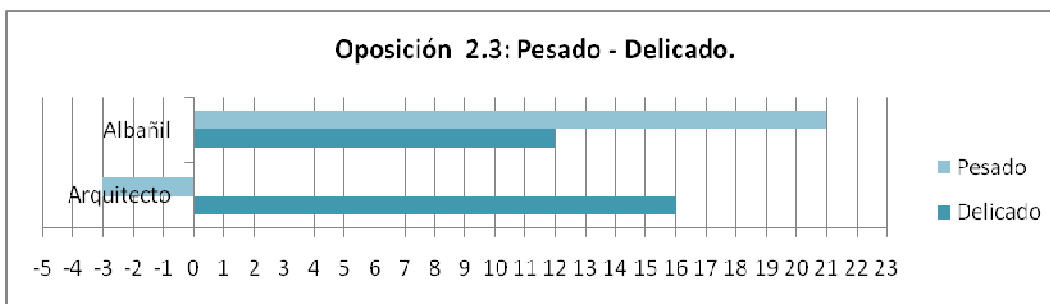
En la oposición Aburrido-Divertido, en el trabajo de albañil observamos que no existe relación con el concepto de rutinario, incluso no se le puede establecer valor alguno. Lo cual podría interpretarse como que el trabajo de albañil es considerado como no aburrido. Esto en comparación con la representación general encontramos un cambio significativo ya que en ésta el trabajo sí se le inviste de una connotación creativa. Sin embargo, esta diferencia comparada con las autorrepresentaciones resulta significativa ya que fueron los propios albañiles los que le otorgaron un valor positivo al concepto divertido. Lo cual quiere decir que mientras que, para la mayoría de las personas ajenas a los trabajos consideran el

²¹ El ejercicio de asociación fue aplicado a algunos albañiles y arquitectos, aunque con una muestra muy pequeña, los resultados tuvieron el mismo tratamiento que las representaciones anteriores. Por tanto, sólo se mencionarán los resultados con mayor contundencia y en ocasiones donde la autorrepresentación sea la causa de diferencia con las otras heterorrepresentaciones comentadas en el presente capítulo.

trabajo del albañil como no rutinario, los propios trabajadores le dan en su totalidad la connotación de divertido.²² Por su parte, el arquitecto aunque en menor medida es asociado al concepto divertido, se piensa, mayoritariamente como trabajo no aburrido.



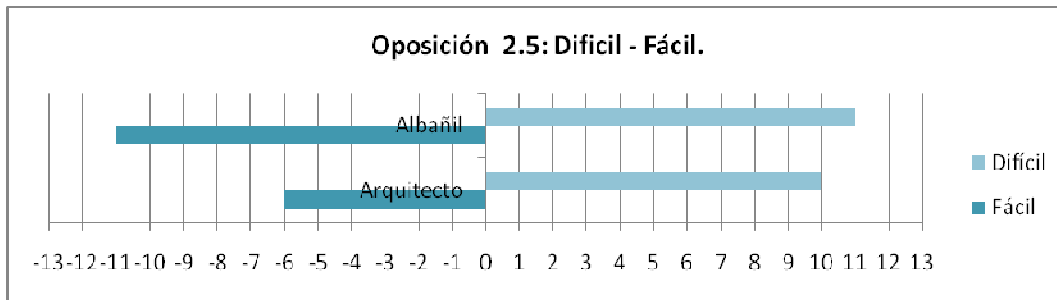
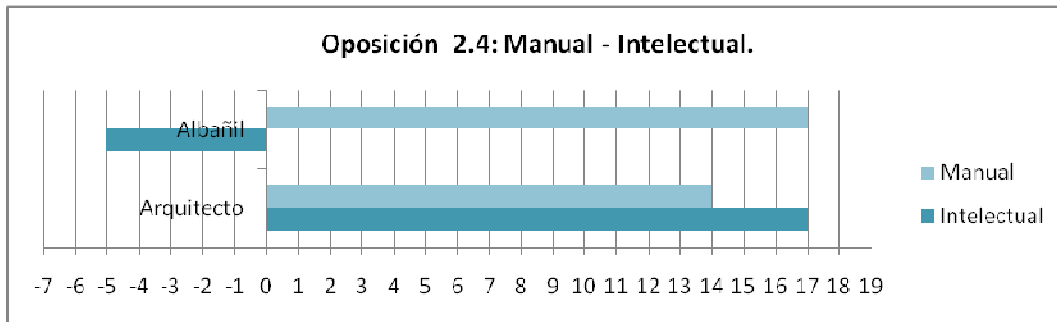
Acerca de a la oposición Pesado-Delicado, podemos observar que hay similitud entre la autorrepresentación y la representación general que considera el trabajo del albañil principalmente como pesado y el trabajo de arquitecto mayoritariamente delicado.²³



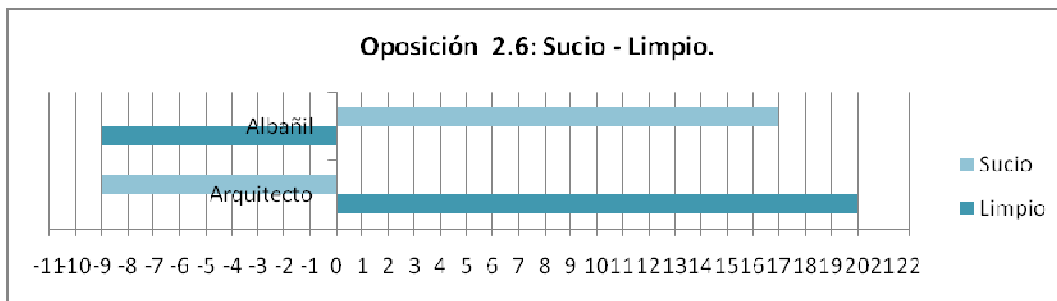
Respecto a las oposiciones Manual-Intelectual y Fácil-Difícil prácticamente no existe mucha diferencia en comparación con la representación general. El trabajo de albañil continúa asociándose como trabajo manual y muy difícil, mientras que, en el caso del trabajo de arquitecto, mantiene la asociación como trabajo difícil, manual e intelectual, aunque prevalece la asociación al concepto de intelectual.

²² Además en la representación que los arquitectos hacen del trabajo de albañil es importante señalar que en cantidad menor se le asoció con el concepto divertido y en su totalidad los arquitectos lo asociaron como no aburrido. Lo cual, sigue siendo consistente con la información aquí expresada.

²³ Aunque en esta ocasión las autorrepresentaciones no modificaron la distribución. Cabe señalar que en la autorrepresentación del arquitecto, éste piensa a su trabajo como pesado, aunque no deja de atribuirle la connotación de delicado.



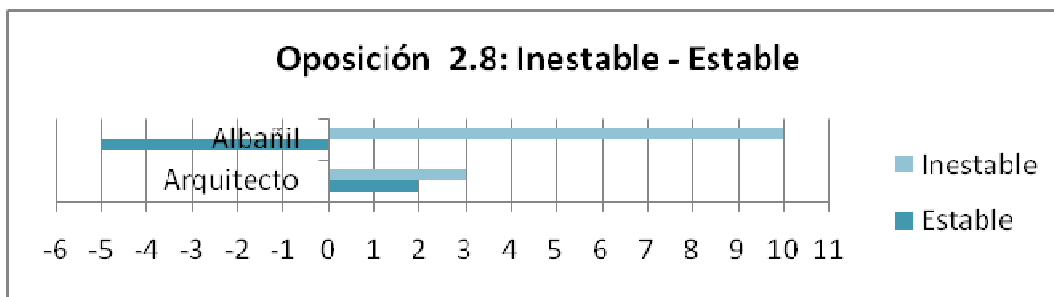
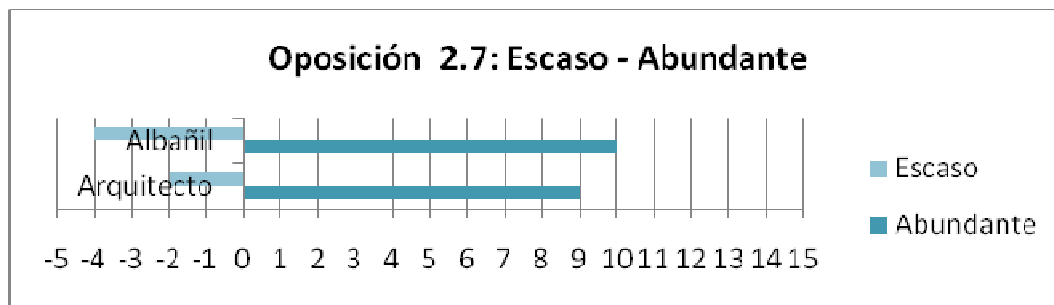
Así mismo la oposición Sucio-Limpio, resulta consistente con la representación general. El albañil se continúa asociando como trabajo sucio a diferencia del trabajo de arquitecto que se piensa como trabajo limpio. Aunque según las respuestas de los propios arquitectos su trabajo se piensa, también, aunque en menor grado, como un trabajo sucio.²⁴



En el caso de la oposición Escaso-Abundante, también es semejante el tipo de asociación que se le atribuyen a los trabajos. Ambos trabajos se piensan abundantes. Aunque a esta abundancia habría que matizarla y para ello la oposición Inestable-estable ayudará. En relación a esta oposición podemos observar que al trabajo de albañil es mayoritariamente asociado el concepto de

²⁴ En las autorrepresentaciones en el caso del arquitecto ninguno de los conceptos sucio y limpio predominó.

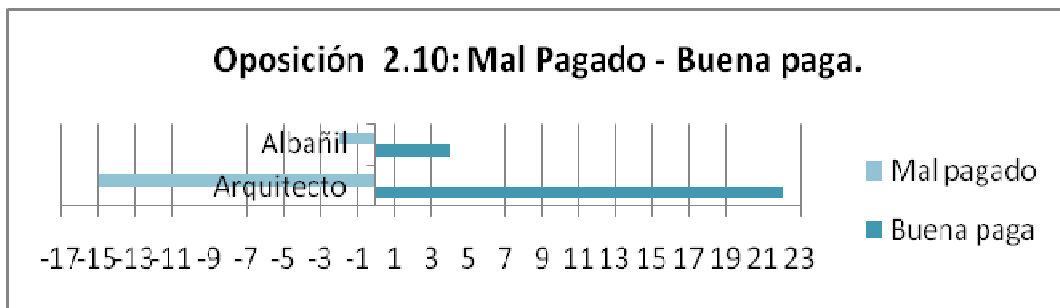
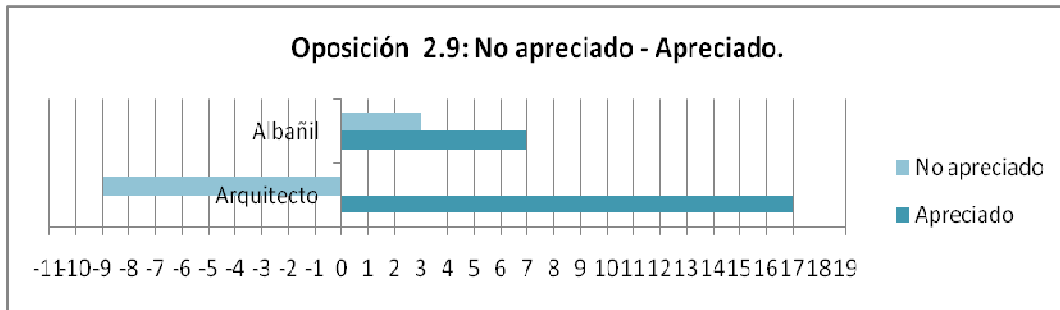
inestable, de esta manera se vuelve a confirmar que el trabajo de albañil se piensa como trabajo abundante pero inestable. Por su parte, respecto del trabajo de arquitecto podemos identificar una diferencia respecto a la representación general ya que se percibe cierta ambigüedad en la asociación, pues ambos conceptos (inestable y estable) son asociados con similitud,²⁵ aunque con mínima diferencia a favor de la inestabilidad. De tal manera que podríamos decir que el trabajo de arquitecto se percibe como un trabajo abundante pero que se encuentra en una suerte de franja liminal entre lo inestable y lo estable.



Por último, las siguientes oposiciones mantienen cierta similitud con respecto a la representación general. De tal manera que el trabajo de albañil es pensado, aunque en menor proporción, como un trabajo apreciado y de la misma manera con buena paga. Por su parte el trabajo del arquitecto, es principalmente un trabajo apreciado y con buena paga. Por tanto, como se puede observar, aunque ambos trabajos se asocien a las categorías de apreciado y buena paga, sin duda el grado de asociación

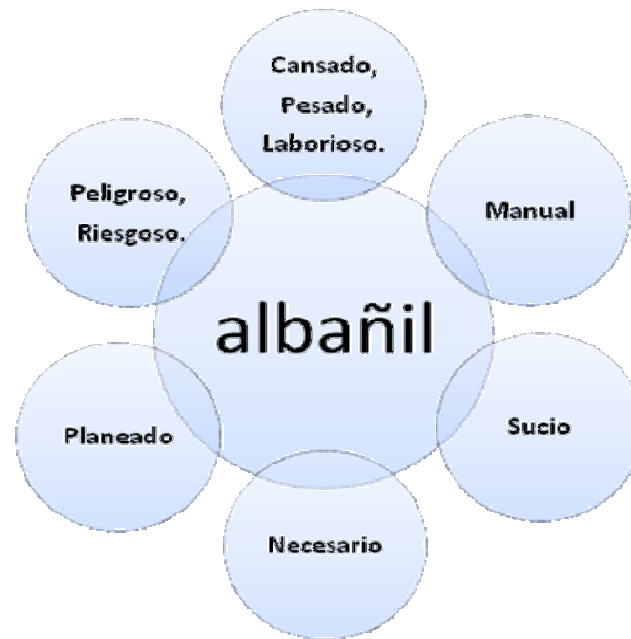
²⁵ Cabe mencionar que respecto a las autorepresentaciones que se obtuvieron del trabajo de arquitecto, estos conciben su trabajo de manera estable, lo cual, hace que su representación se asemeje a la representación general y contraria a la representación de las personas ajenas a los trabajos.

es muy diferente, pues notoriamente el albañil es menos apreciado y remunerado en el nivel de las representaciones que el arquitecto.

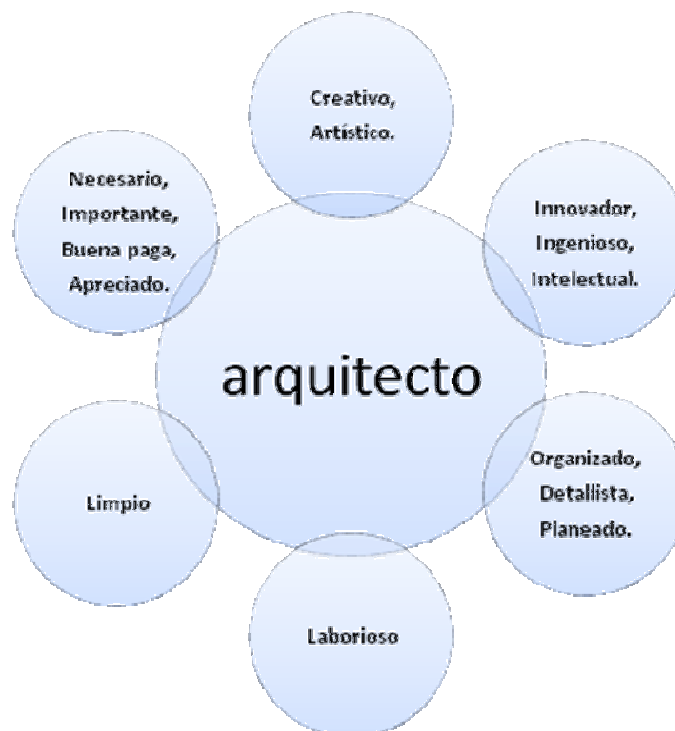


Después de este análisis, volvamos a las gráficas 3 y 4, en ellas veremos como algunos conceptos refuerzan o debilitan su posición, por ejemplo, en el trabajo de albañil los conceptos de *Difícil*, *Sucio*, *Inestable*, *Abundante* y *Divertido*, adquieren mayor sentido. Mientras que en el caso del trabajo de arquitecto, los conceptos *Buena paga*, *Divertido*, *Limpio*, *Apreciado* y *Difícil* refuerzan su posición. Sin embargo, de la misma manera que en la representación general, al ubicar sólo las categorías con mayor relación a los trabajos, tenemos que los trabajos son pensados con categorías que contienen conotaciones opuestas como se presenta en los esquemas 5 y 6.

Esquema 5: Heterorrepresentación. Principales categorías asociadas al trabajo de albañil.



Esquema 6: Heterorrepresentación. Principales categorías asociadas al trabajo de arquitecto.



De esta manera, a través de las heterorrepresentaciones obtenidas de ambos trabajos podemos observar la oposición con la que las personas ajenas a los trabajos construyen sus miradas. La diferenciación social entre oficio y profesión que las personas describen quedó descrita en el primer apartado de este capítulo, sin embargo, a través de estos esquemas se comprende mejor, el estigma y el prestigio que acompaña a cada trabajo. Pues el oficio de albañil se piensa como una actividad *manual, sucia, pesada, cansada, laboriosa, peligrosa, riesgosa, necesaria y planeada*; mientras que la profesión del arquitecto se concibe como una actividad *intelectual, creativa, artística, innovadora, ingeniosa, organizada, detallista, planeada, limpia, necesaria, importante, apreciada, laboriosa y con buena paga*.

Es así que, a través del análisis e interpretación de los datos que hasta el momento hemos expuesto, obtuvimos tipos de representaciones (heterorrepresentaciones y autorrepresentaciones) las cuales, como veremos en el siguiente capítulo, a manera de conclusiones, en su conjunto estas representaciones conforman un sistema de representaciones mayor.

A MANERA DE CONCLUSIÓN: CAMPOS SEMÁNTICOS Y SISTEMAS DE REPRESENTACIÓN.

En los capítulos anteriores se han presentado, tres tipos de representaciones colectivas sobre cada trabajo: una representación general (en la que convergen las auto y heterorrepresentaciones laborales); un segundo conjunto formado de las heterorrepresentaciones, las cuales comparten la condición de ser ajenas al trabajo del arquitecto y del albañil y; un tercer conjunto de autorrepresentaciones en la que se puede distinguir una suerte de mirada cruzada entre ambas.²⁶ Si bien el ejercicio de asociación conceptual ayudó mediante los ítems a un análisis sistemático, éste se sustenta con las opiniones, valores, emociones e ideas que todos los sujetos entrevistados y encuestados expresaron a partir de su diversidad de situaciones sociodemográficas, de sus distintas biografías y del sentido que tiene el trabajo en sus propias vidas. Explorando las representaciones pretendemos acercarnos a la dimensión simbólica del trabajo.

Antes, si bien, esta investigación no pretendió ser un estudio de caso, de ambos trabajos podemos comentar la importancia con la que es visto y asociados el oficio de albañil y la profesión de arquitecto. Ambos con cierta oposición, cambiantes en su proceso de trabajo, son trabajos socialmente reconocidos. Ambos trabajos se piensan como prácticas laborales pues además de reconocerles su relevancia material para la construcción física de esta ciudad, también se elaboran simbólicamente.

Para poder comprender la dimensión simbólica del trabajo, Sahlins (1976) explica que cada sociedad posee un esquema simbólico institucionalizado: la cultura. El cual se reproduce en los diferentes aspectos de la vida del hombre por medio de prácticas, actitudes, normas, valores, ideas, imágenes, es decir, representaciones, las cuales son utilizadas por cada persona cuando mediante su discurso explica,

²⁶ Para la construcción de las autorrepresentaciones se tomó en cuenta principalmente la narrativa de los trabajadores entrevistados (capítulo II), cotejada con la pequeña muestra de los datos que resultaron de los ejercicios de asociación realizados por algunos albañiles, como se muestra en el anexo metodológico. De esto se tomaron aquellas categorías que resultaron en extremo relevantes y recurrentes.

justifica, significa o refiere a algo y mediante las cuales construye el sentido de su vida en un entorno social (Vergara, 2000). Estas representaciones, como formas de conocimiento socialmente elaboradas y compartidas (Jodelet, 1984) las podemos encontrar a través del lenguaje (verbal y no verbal) a través del cual las personas se expresan.

De esta manera, las narrativas de los sujetos acerca de lo que piensan sobre lo que es o debería ser el trabajo, ayudan a matizar los arquetipos que son comunes en las representaciones. Así, como en el esquema 7, al comparar las representaciones en torno al trabajo del albañil, podemos entender que si bien tanto la representación general, la heterorrepresentación y la autorrepresentación coinciden en percibir el trabajo del albañil como un trabajo *necesario, manual, cansado, laborioso, peligroso, pesado y riesgoso*, esto se debe a que el trabajo de albañil, como lo comentó la mayoría, es un oficio que ha hecho posible la construcción de edificios, monumentos, avenidas y casas. Se considera un trabajo manual porque éste implica que el albañil, con su fuerza física, cargue materiales, haga los cimientos, levante muros, pegue tabiques, haga mezcla y por ello también se le perciba como *pesado y laborioso*, porque no es tan sencillo hacer todos esos trabajos físicos, sin implicar otros conocimientos técnicos y cálculos; además, al final de una jornada se reconoce el cansancio y con el tiempo, éste se transforma en desgaste del cuerpo. A los albañiles, en su lugar de trabajo, se les puede empíricamente observar con cierta habilidad para trabajar sobre andamios que vacilan, escaleras improvisadas y todas aquellas condiciones de mínima seguridad en la obra, lo que probablemente hace de este trabajo algo riesgoso y peligroso.

Sin embargo, cuando miramos cada representación, vemos que a ellas se agregan otras características. En la representación general, en la cual se incluyen todas las representaciones tenemos que también se considera el trabajo de albañil como un trabajo *importante y valiente*, pero aquí la pregunta sería, de todos los que asociaron la relación del trabajo con estos conceptos, ¿Quiénes coincidieron con tal relación? esto por supuesto se aclarará si continuamos viendo las siguientes representaciones. Es así que al observar la heterorrepresentación (en el esquema

7), veremos que estos le agregan al trabajo de albañil las características de *sucio* y *planeado*, lo cual, podría atribuirse por un lado a la planeación que implica una obra; y sucio por el trato que tiene el trabajador con ciertos materiales, como la tierra, la arena, el cemento, la cal y el contacto con el polvo de la obra. Hasta aquí, podemos decir que la atribución de las características de Importante y Valiente, no fueron hechas por las personas ajenas a este trabajo.

Esquema 7: Sistema de representaciones sobre el trabajo de albañil.



Sin embargo, al mirar la autorrepresentación vemos que los propios albañiles le atribuyen a su trabajo categorías como Detallista, Divertido, Importante, Ingenioso, Libre, No apreciado, Tranquilo, Valiente y Planeado. Es decir, los albañiles al contrario de la heterorrepresentación, piensan que su trabajo además de ser Necesario, Manual, Cansado, Laborioso, Peligroso, Pesado y Riesgoso, es susceptible de pensarse con categorías positivas, mencionadas en un principio. Lo cual, muestra la *revaloración* que opera en y entre los trabajadores y explica porqué mientras que para la mayoría (donde prevalece la representación ajena) el

trabajo implica categorías negativas, el trabajador lo inviste de cualidades positivas que hacen de este trabajo algo aceptable y que probablemente es lo que signifique el gusto por su trabajo.

En este sentido, en cuanto a las representaciones que se construyeron en torno al trabajo de arquitecto, la mayoría de las representaciones coincidieron en considerarlo como un trabajo *creativo, necesario, importante, organizado, planeado, artístico, detallista, ingenioso, innovador e intelectual*. Pero, de la misma manera que pasó con el trabajo de albañil, cada representación se diferenció al sumarle otras categorías. En la representación general vemos que se le agregan las características de *apreciado y limpio*; de manera similar, en la representación ajena además de apreciado y limpio le agregaron *buena paga y laborioso*; mientras, en su autorrepresentación los arquitectos le agregaron las categorías de *abundante y manual*.



La asociación con las categorías de creativo y artístico, se debe seguramente, a la relación de este trabajo con la actividad del diseño de espacios y las artes que el arquitecto aprende y maneja; de aquí que el diseño en su carácter propositivo, implica *innovación e ingenio*, sobre todo en construcciones vanguardistas. Las categorías de *necesario e importante* probablemente está asociada a la idea de que todas las profesiones son importantes, pues implica estudios de diversa índole y el trabajo del arquitecto es necesario porque él es el que sabe cómo se tiene que construir y es el que le dice a los trabajadores qué hacer. Mientras, las categorías *organizado, planeado, detallista, e intelectual*, son referidas a la parte del trabajo del arquitecto, en la cual, elabora los planos tomando en cuenta los detalles que una construcción necesita y pensando en la organización de los trabajadores en cada etapa del proyecto en construcción.

Ahora, es curioso, cómo aquellas personas ajenas al trabajo lo perciben también como un trabajo con *buena paga, apreciado, limpio, pero laborioso*. Estos conceptos reafirman que la sociedad piensa en positivo este trabajo y lo clasifica como una ocupación deseable (los arquitectos finalmente la eligieron), incluso la categoría de laborioso acentúa lo positivo del trabajo, pues se piensa que la labor de un arquitecto no es sencilla, por tanto, no cualquiera la puede desempeñar. Por otra parte, en la autorrepresentación, el trabajo se percibe como *abundante y manual*, lo cual retoma la idea de *versátil* con la cual los entrevistados calificaron su profesión pues mencionaron que un arquitecto puede trabajar en diferentes ámbitos. En cuanto a la categoría de *manual*, ésta se relaciona con la realización práctica de los planos y el diseño, pues ellos identifican que el saber manejar ciertos programas de cómputo, saber dibujar para realizar los planos y el diseño de todo el proyecto, además de, su creatividad e intelectualidad, implica dosis de manualidad que son partes importantes y complementarias en el trabajo de un arquitecto.

El conjunto de representaciones, en cada trabajo, hacen un sistema de representaciones, en ellas se encuentran coincidencias pero también diferencias, las cuales, no pueden ser interpretadas como contradictorias, por el contrario,

reafirman la alteridad con la cual son construidas y por tanto se complementan. Nos hablan de distintos campos semánticos que superponen sus sentidos.

Llevando esto a una escala mayor y realizando el mismo ejercicio analítico, entre los sistemas de representaciones de ambos trabajos podemos decir que, en el caso del trabajo de albañil, la representación ajena le agrega más características negativas al trabajo, mientras, en el caso del trabajo de arquitecto, la representación ajena le agrega elementos que lo hacen pensar en positivo. No obstante, en las autorrepresentaciones el albañil le agrega positividad a su trabajo, mientras que el arquitecto le agrega complejidad al suyo. Dicho de otra manera, mientras la mayoría de la sociedad que es ajena al trabajo de albañil, lo inviste de negatividad, el albañil, consciente del no aprecio social por su trabajo, hace un esfuerzo, en el terreno de las representaciones, por contrarrestar la negatividad que rodea su ocupación, resaltando sus características positivas. Por su parte, el arquitecto, enterado del prestigio y reconocimiento social del que goza su trabajo, no tiene problema en comentar y agregar su complejidad. Por tanto, este sistema de representaciones sugiere pensar que la alteridad con la que se elaboran estas representaciones y la ordenación que las mantiene está guiada por miradas siempre en oposición, al otro, y de esta manera se reafirma la alteridad laboral.

Retomando a Leach (1976), las relaciones que se construyen entre las imágenes *sensoriales* sobre el trabajo de albañil y arquitecto que las personas elaboraron de forma cognitiva y su experiencia práctica, como realidad exterior, en tanto que la imagen no es copia fiel de la realidad exterior, se considera una relación metafórica (simbólica), con algunos elementos metonímicos, pero que, en tanto se use continuamente se vuelve intrínseca en dicha relación. Es decir, las *imágenes sensoriales*, no resultaron todas iguales, cada una puso énfasis en algunos aspectos del trabajo de albañil y arquitecto, sin embargo con el ejercicio de asociación, al presionar para que las personas realizaran algún tipo de asociación a un concepto, nos permitió mostrar cómo la relación simbólica (metafórica) establecida en algunos aspectos es ya intrínseca a ellos. Por ejemplo, el caso de las categorías en las que todas las representaciones coincidieron, es claro como la mayoría identifica

al trabajo del albañil como *Necesario, Manual, Cansado, Laborioso, Peligroso, Pesado y Riesgoso*; mientras el trabajo de arquitecto se identifica como *creativo, necesario, importante, organizado, planeado, artístico, detallista, ingenioso, innovador e intelectual*. Pero aquellas en donde las representaciones se distinguen, la relación son apenas metafóricas con algunos elementos metonímicos.

Lo anterior nos explica cómo se va construyendo el sentido común sobre estos trabajos; ambos, por cierto, con bastante antigüedad y profundidad histórica. A pesar del cambio en el contexto histórico-social, en las representaciones se percibe la acumulación de un ideal pasado,²⁷ en la reproducción del estigma en el caso del oficio del albañil y del prestigio de la profesión en el arquitecto. Por tanto, el trabajo como representación puede ser objeto de repulsión, reconocimiento, estigma, status o prestigio; representaciones que integran la organización social e imaginaria del mundo laboral (Bouvier, 1991; Nieto, 1998).

La dimensión simbólica del trabajo, puede ser entendida entonces como el conjunto de procesos sociales por los cuales se asignan sentido, valores y significados al trabajo, que son producidos, transmitidos, preservados y modificados culturalmente. Vemos que, en el caso de los trabajos de albañil y arquitecto, ha cambiado la forma en cómo era pensado, organizado y realizado el trabajo ha sufrido cambios muy significativo; y si bien ahora no operan con la misma lógica simbólica, se conservan ciertas características que nos permiten aún reconocer elementos de los antiguos oficios gremiales, pero, finalmente, la historia los ha diferenciado en al menos un aspecto muy significativo: hoy uno continúa siendo un oficio y el otro una profesión.

Estas estructuras de significaciones, transmitidas culturalmente, no determinan la acción del hombre (trabajador), influyen en la construcción de un orden al nivel de las representaciones, en el cual, por medio de dispositivos simbólicos (relaciones metafóricas con elementos metonímicos) se comparten y se reconocen socialmente.

²⁷ Cfr. *supra*: capítulo I.

En este sentido, esto permite reflexionar sobre la pertinencia de llevar el análisis a una escala mayor, donde tal vez lo que podamos encontrar cuál es el esquema simbólico institucionalizado que, por decirlo de alguna manera, mantiene el mundo de las representaciones laborales en la Ciudad de México, el cual, sin duda hace parte de un sistema más amplio presente en la sociedad y cultura mexicana.

Momentos Metodológicos.

Como se mencionó al principio de este estudio, el objetivo de la investigación fue: abordar la dimensión simbólica asociada al trabajo. Para ello, se considero a las representaciones sociales y colectivas como la unidad de análisis, por ser una forma de conocimiento socialmente elaborada y compartida, que en su proceso constitutivo posee elementos informativo-cognitivos, ideológicos, normativos, creencias, valores, actitudes, opiniones e imágenes que se organizan y estructuran para expresar (verbal o no verbal) sobre la realidad, para definir, orientar y atribuirle sentido a una realidad. Por tanto, en este apartado expongo el procedimiento que se siguió para la recolección, sistematización y presentación de algunos resultados.

Para acceder a las representaciones sociales y colectivas sobre el trabajo de albañil y arquitecto en la Ciudad de México, se definieron tres sujetos de estudio: a) personas que trabajaran en el oficio de albañilería; b) profesionistas titulados o pasantes arquitectos que trabajaran y estudiaran respectivamente; y c) personas ajenas a ambos trabajos. Un criterio aplicado a todos los sujetos fue que trabajaran en la ciudad.

No obstante, para acceder a las representaciones que cada uno de estos sujetos aportaría se pensó en tres técnicas de recolección de la información: a) observación etnográfica, la cual, permitió considerar aspectos no verbales, así como también observar el ámbito de trabajo, relaciones y comportamiento, principalmente en los trabajos. La observación fue registrada en el diario de campo; b) la entrevista, la cual, fue diseñada a partir de tres cuestiones: opinión sobre su trabajo actual, aprendizaje en el oficio o profesión, experiencia laboral y deseos sobre otros trabajos o para el retiro. La entrevista se aplicó a los trabajadores de albañilería y arquitectura para acceder a su narrativa; y c) el cuestionario, el cual, contenía dos partes: con la primera, se accedió a la descripción y opinión sobre el trabajo del albañil, y descripción y opinión sobre el trabajo del arquitecto; la segunda parte fue consistía en un ejercicio de asociación conceptual.

El análisis de las representaciones se realizó con un enfoque comparativo a partir de la descripción y complementado con un procedimiento sistemático mediante el cual se expresen y comprendan las significaciones que se componen las representaciones. Por tanto, a continuación presentaré los resultados que se encontraron a partir del método y al mismo tiempo algunos aspectos relevantes de su aplicación y sistematización.

a) Entrevista abierta y dirigida:

Este método permitió el acercamiento con albañiles y arquitectos, principalmente en su lugar de trabajo. Para ello se diseñó una guía de entrevista la cual se puede consultar al final del anexo. La entrevista, como ya había señalado, permitió acceder a la narrativa de los que trabajan, sobre cuatro aspectos principalmente: su trabajo actual, experiencia laboral, el aprendizaje de su oficio o profesión y sobre sus deseos laborales. Estas fueron transcritas y permitieron la reconstrucción de las autorepresentaciones, las cuales se presentan a lo largo del capítulo II.

En la siguiente tabla se presentan algunos aspectos de las personas que fueron entrevistadas:

Personas entrevistadas para esta investigación.		
Nombre	Datos	Observaciones y aportaciones.
Sr. Brígido	Maestro albañil de 42 años Originario de Michoacán, migra temporalmente para la ciudad a trabajar en la construcción.	Información sobre el trabajo en la construcción grande, situación migrante y estrategias para buscar trabajo. Lo conocí en las afueras del metro San Lázaro.
Eduardo	Maestro Albañil de 36 años, Originario del DF.	Información sobre el trabajo de la construcción por cuenta propia. Es la tercera generación de su familia que se dedica al oficio, trabaja con su papá y hermano.
Faustino	Pintor y Albañil de 37 años, originario del DF.	Experiencia en construcción grande, trabaja en los detalles o acabados principalmente, y por cuenta propia.
Sr. Mario	Maestro albañil de 62 años, Originario de Texcoco, radica en el DF desde hace más de 50 años.	Experiencia en trabajar por cuenta propia, actualmente por la edad complementa el trabajo en la albañilería con venta de flores en los tianguis.

Sr. José	Maestro albañil de 56 años, originario de Veracruz, radica en el DF desde hace 25 años.	Experiencia en obra grande y actualmente trabaja por cuenta propia. (renta, no tiene familiares en la ciudad)
Carlos	Ayudante de albañil de 18 años, originario del DF.	Poca experiencia, se metió a trabajar porque ya no quiso seguir estudiando, trabaja con el Sr. Francisco.
Sr. Francisco	Maestro Albañil de 45 años, vive en el DF.	Experiencia en el trabajo por cuenta propia, acompañando a familiares.
Don Servando	Maestro albañil de 62 años, originario del DF.	Experiencia en el trabajo de construcción grande y trabajo por su cuenta. Es reconocido en la colonia por la construcción varias casas cuando se poblaba una parte de Ecatepec. Fue el cuarto de cinco hermanos que se dedicaron a la albañilería y su hermana a la venta de materiales para construcción.
Don Belisario	Maestro albañil de 54 años, originario de Michoacán.	Estudio la carrera de Agronomía, decidió dedicarse a la albañilería, dos de sus hijos son parte de su equipo de trabajo.
Sr. Beatriz	Arquitecta de 62 años, originaria de Tamaulipas	Termino la carrera y su experiencia básicamente ha sido en la administración pública. Diseño su casa y hace diseños para sus amigos.
Sr. José	Arquitecto de 56 años, originario del DF	Termino su carrera, experiencia en el trabajo de la construcción en obras civiles, trabajo administrativo y de dirección de obra. Contacto con el trabajo de ingenieros.
Enrique	Arquitecto de 31 años, originario de Cuernavaca.	Termino su carrera, experiencia en trabajo en obra grande a cargo de despacho, actualmente trabaja en el diseño de proyectos en un despacho del sur de la ciudad con reconocidos arquitectos. Supervisión de obra. Y desde hace un par de años impulsa su propio despacho en Cuernavaca.
Claudia	Pasante de Arquitectura de 25 años, originaria del DF.	Está en el último semestre de la carrera. No cuenta con experiencia laboral. Información sobre movimiento masónico.
Luis	Pasante de Arquitectura de 26 años, originario del DF.	Está en el último semestre de la carrera, Experiencia laboral como residente de obra.

b) Cuestionarios:

El cuestionario contenía dos partes, la primera, relativa a indagar sobre el perfil del encuestado, su opinión y descripción sobre los trabajos de albañil y arquitecto. Posteriormente, la segunda, consistía en un ejercicio de asociación, el cual se

trataba de relacionar los trabajos a una lista de categorías.²⁸ La aplicación de este cuestionario se realizó principalmente con las personas ajenas al trabajo; sin embargo, sólo en algunos casos el ejercicio de asociación pudo ser aplicado a albañiles y arquitectos entrevistados.²⁹ Es importante mencionar que la aplicación del cuestionario y el ejercicio no tenían por finalidad obtener una muestra probabilística.

De esta manera, en la siguiente tabla se encuentra el total de las personas a las que se les aplicó el cuestionario completo:

Total de personas a las que se les aplicó cuestionario completo:			
Rangos de edad.	H	M	Total
60 a más	1	1	22 personas encuestadas
46-59	2	4	
30-45	2	5	
18-29	3	4	

Mientras que la aplicación sólo del ejercicio de asociación, se le realizó, al total de las personas anteriormente encuestadas más tres albañiles y tres arquitectos, quedando la muestra de la siguiente manera:

Total de personas que realizaron el ejercicio asociativo			
Rangos de edad.	H	M	Total
60 a más	2	1	28 personas
46-59	3	4	
30-45	5	5	
18-29	3	5	

Cabe hacer la diferencia entre la aplicación del cuestionario y el ejercicio asociativo, ya que tuvieron tratamiento distinto. El análisis de las respuestas al cuestionarios aportó en la reconstrucción de las heterorrepresentaciones y con ello se elaboró su descripción, como se muestra en la primera parte del capítulo III;

²⁸ La lista de categorías o conceptos que se propusieron fueron establecidos a partir de un primer sondeo y los primeros acercamientos con los sujetos de estudio y la información que hablaba sobre los trabajos.

²⁹ El ejercicio asociativo pudo ser aplicado a tres albañiles y tres arquitectos.

mientras que, a partir de la sistematización de los resultados obtenidos a partir del ejercicio asociativo se obtuvieron estereotipos de autorepresentaciones y heterorrepresentaciones que fueron analizadas y presentadas en la segunda parte del capítulo III.

De esta manera, con la sistematización de los resultados obtenidos en dicho ejercicio se obtuvieron los siguientes resultados:

Valores determinados a cada concepto por encuestados.*		
Conceptos	Arquitecto	Albañil
1. Aburrido	(M=2, P=4, N=16)= -14	(M=6, P=7, N=9)= -3
2. Abundante	(M=13, P=5, N=4)= 9	(M=15, P=2, N=5)= 10
3. Antiguo	(M=15, P=2, N=5)= 10	(M=18, P=0, N=4)= 14
4. Apreciado	(M=17, P=5, N=0)= 17	(M=11, P=7, N=4)= 7
5. Artístico	(M=20, P=2, N=0)= 20	(M=8, P=12, N=2)= 6
6. Buena paga	(M=22, P=0, N=0)= 22	(M=6, P=14, N=2)= 4
7. Cansado	(M=6, P=13, N=3)= 3	(M=21, P=0, N=1)= 20
8. Complicado	(M=14, P=7, N=1)= 13	(M=14, P=7, N=1)= 13
9. Creativo	(M=22, P=0, N=0)= 22	(M=14, P=8, N=0)= 14
10. Delicado	(M=17, P=4, N=1)= 16	(M=16, P=2, N=4)= 12
11. Detallista	(M=20, P=2, N=0)= 20	(M=15, P=5, N=2)= 13
12. Difícil	(M=14, P=4, N=4)= 10	(M=14, P=5, N=3)= 11
13. Divertido	(M=12, P=4, N=6)= 6	(M=7, P=8, N=7)= 0
14. Escaso	(M=3, P=14, N=5)= -2	(M=5, P=8, N=9)= -4
15. Estable	(M=7, P=10, N=5)= 2	(M=3, P=11, N=8)= -5
16. Fácil	(M=5, P=6, N=11)= -6	(M=4, P=3, N=15)= -11
17. Importante	(M=22, P=0, N=0)= 22	(M=17, P=2, N=3)= 14
18. Inestable	(M=8, P=9, N=5)= 3	(M=11, P=10, N=1)=10
19. Ingenioso	(M=20, P=2, N=0)= 20	(M=13, P=6, N=3)= 10
20. Innovador	(M=20, P=2, N=0)= 20	(M=12, P=5, N=5)= 7
21. Intelectual	(M=18, P=3, N=1)= 17	(M=3, P=11, N=8)= -5
22. Laborioso	(M=18, P=3, N=1)= 17	(M=19, P=3, N=0)= 19
23. Libre	(M=14, P=5, N=3)= 11	(M=11, P=6, N=5)= 6
24. Limpio	(M=21, P=0, N=1)= 20	(M=5, P=3, N=14)= -9
25. Mal pagado	(M=0, P=7, N=15)= -15	(M=3, P=14, N=5)= -2
26. Manual	(M=17, P=2, N=3)= 14	(M=19, P=1, N=2)= 17
27. Mecánico	(M=6, P=6, N=10)= -4	(M=9, P=5, N=8)= 1
28. Necesario	(M=21, P=1, N=0)= 21	(M=21, P=1, N=0)= 21
29. No apreciado	(M=2, P=9, N=11)= -9	(M=10, P=5, N=7)= 3
30. Peligroso	(M=4, P=6, N=12)= -8	(M=20, P=1, N=1)= 19
31. Pesado	(M=6, P=7, N=9)= -3	(M=21, P=1, N=0)= 21
32. Riesgoso	(M=5, P=8, N=9)= -4	(M=20, P=2, N=0)= 20
33. Rutinario	(M=3, P=13, N=6)= -3	(M=10, P=8, N=4)= 6
34. Sensible	(M=12, P=5, N=5)= 7	(M=9, P=6, N=7)= 2
35. Sucio	(M=3, P=7, N=12)= -9	(M=18, P=3, N=1)= 17
36. Tranquilo	(M=9, P=11, N=2)= 7	(M=5, P=8, N=9)= -4
37. Valiente	(M=10, P=7, N=5)= 5	(M=17, P=2, N=3)= 14
38. Organizado	(M=22, P=0, N=0)= 22	(M=11, P=8, N=3)= 8
39. Planeado	(M=22, P=0, N=0)= 22	(M=17, P=4, N=1)= 16

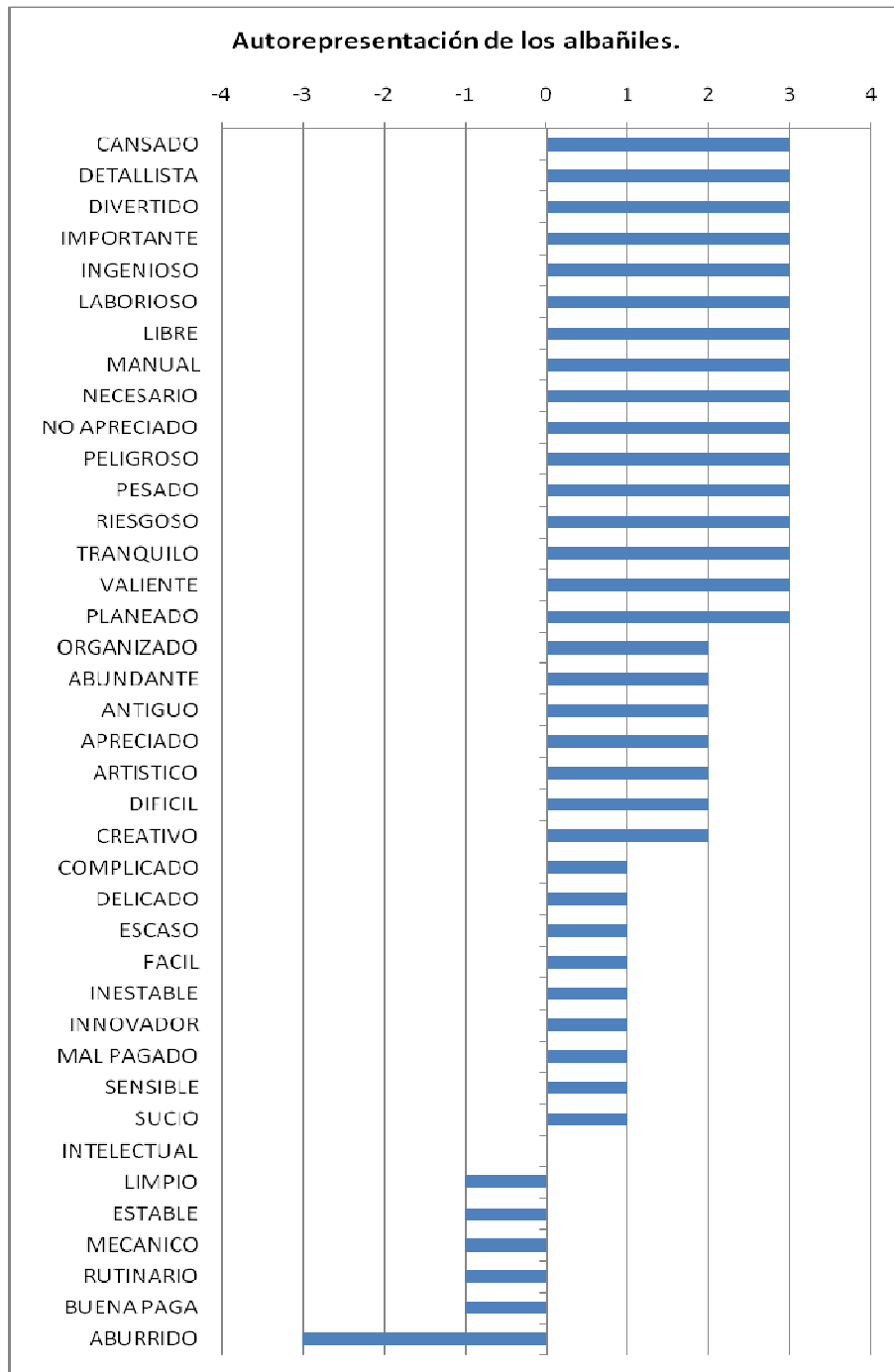
*Me referiré a encuestado a aquellas personas que respondieron también el cuestionario antes mencionado. Y en los resultados se entenderá por M-Mucha relación, P-Poca relación y N-Nada de relación.

Valores determinados a cada concepto por entrevistados.*		
Conceptos	Arquitecto	Albañil
1. Aburrido	(M=1, P=0, N=5) = -4	(M=0, P=0, N=6) = -6
2. Abundante	(M=6, P=0, N=0) = 6	(M=5, P=1, N=0) = 5
3. Antiguo	(M=3, P=1, N=2) = 1	(M=4, P=1, N=1) = 3
4. Apreciado	(M=5, P=1, N=0) = 5	(M=4, P=2, N=0) = 4
5. Artístico	(M=5, P=1, N=0) = 5	(M=3, P=1, N=2) = 1
6. Buena paga	(M=1, P=4, N=1) = 0	(M=0, P=4, N=2) = -2
7. Cansado	(M=3, P=1, N=2) = 1	(M=6, P=0, N=0) = 6
8. Complicado	(M=3, P=2, N=1) = 2	(M=2, P=2, N=2) = 0
9. Creativo	(M=6, P=0, N=0) = 6	(M=3, P=1, N=2) = 1
10. Delicado	(M=5, P=0, N=1) = 4	(M=1, P=2, N=3) = -2
11. Detallista	(M=5, P=1, N=0) = 5	(M=3, P=0, N=3) = 0
12. Difícil	(M=2, P=3, N=1) = 1	(M=4, P=1, N=1) = 3
13. Divertido	(M=4, P=1, N=1) = 3	(M=4, P=2, N=0) = 4
14. Escaso	(M=2, P=0, N=1) = -2	(M=2, P=0, N=4) = -2
15. Estable	(M=5, P=1, N=0) = 5	(M=1, P=2, N=3) = -2
16. Fácil	(M=2, P=0, N=5) = -1	(M=2, P=1, N=3) = -1
17. Importante	(M=6, P=0, N=0) = 6	(M=6, P=0, N=0) = 6
18. Inestable	(M=1, P=0, N=5) = -4	(M=3, P=2, N=1) = 2
19. Ingenioso	(M=5, P=0, N=1) = 4	(M=5, P=0, N=1) = 4
20. Innovador	(M=4, P=1, N=1) = 3	(M=6, P=0, N=0) = -2
21. Intelectual	(M=6, P=0, N=0) = 6	(M=1, P=1, N=4) = -3
22. Laborioso	(M=4, P=0, N=2) = 2	(M=6, P=0, N=0) = 6
23. Libre	(M=5, P=1, N=0) = 5	(M=4, P=0, N=2) = 2
24. Limpio	(M=5, P=0, N=1) = 4	(M=1, P=1, N=4) = -3
25. Mal pagado	(M=2, P=2, N=2) = 0	(M=2, P=4, N=0) = 2
26. Manual	(M=5, P=0, N=1) = 4	(M=6, P=0, N=0) = 6
27. Mecánico	(M=3, P=2, N=1) = 2	(M=1, P=4, N=1) = 0
28. Necesario	(M=6, P=0, N=0) = 6	(M=6, P=0, N=0) = 6
29. No apreciado	(M=1, P=2, N=3) = -2	(M=3, P=2, N=1) = 1
30. Peligroso	(M=3, P=1, N=2) = 1	(M=6, P=0, N=0) = 6
31. Pesado	(M=3, P=2, N=1) = 1	(M=6, P=0, N=0) = 6
32. Riesgoso	(M=3, P=2, N=1) = 2	(M=6, P=0, N=0) = 6
33. Rutinario	(M=3, P=0, N=3) = 0	(M=1, P=1, N=4) = -3
34. Sensible	(M=4, P=1, N=1) = 3	(M=2, P=2, N=2) = 0
35. Sucio	(M=2, P=0, N=4) = -2	(M=4, P=1, N=1) = 3
36. Tranquilo	(M=3, P=0, N=3) = 0	(M=3, P=0, N=3) = 0
37. Valiente	(M=3, P=1, N=2) = 1	(M=6, P=0, N=0) = 6
38. Organizado	(M=6, P=0, N=0) = 6	(M=3, P=1, N=2) = 1
39. Planeado	(M=6, P=0, N=0) = 6	(M=4, P=0, N=2) = 2

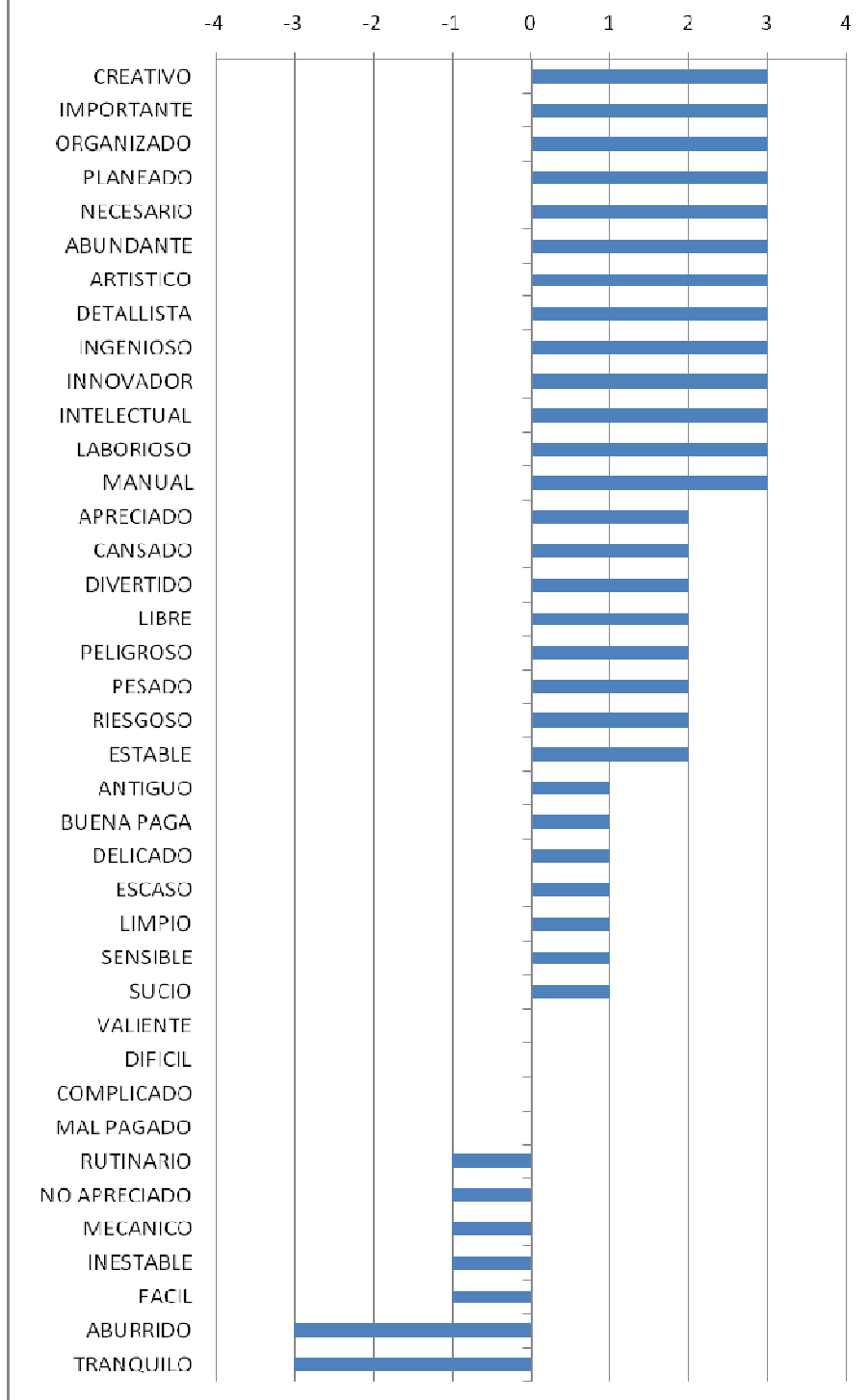
*Me referiré a encuestado a aquellas personas que respondieron también el cuestionario antes mencionado. Y en los resultados se entenderá por M-Mucha relación, P-Poca relación y N-Nada de relación.

Como se puede observar, a partir de las respuestas obtenidas, se optó por eliminar aquellas que contestaban Poco, debido a la ambigüedad que esta respuesta podría reflejar. Posteriormente a partir de estos datos se diseñaron las gráficas y pares de oposición utilizadas para el análisis en el capítulo III.

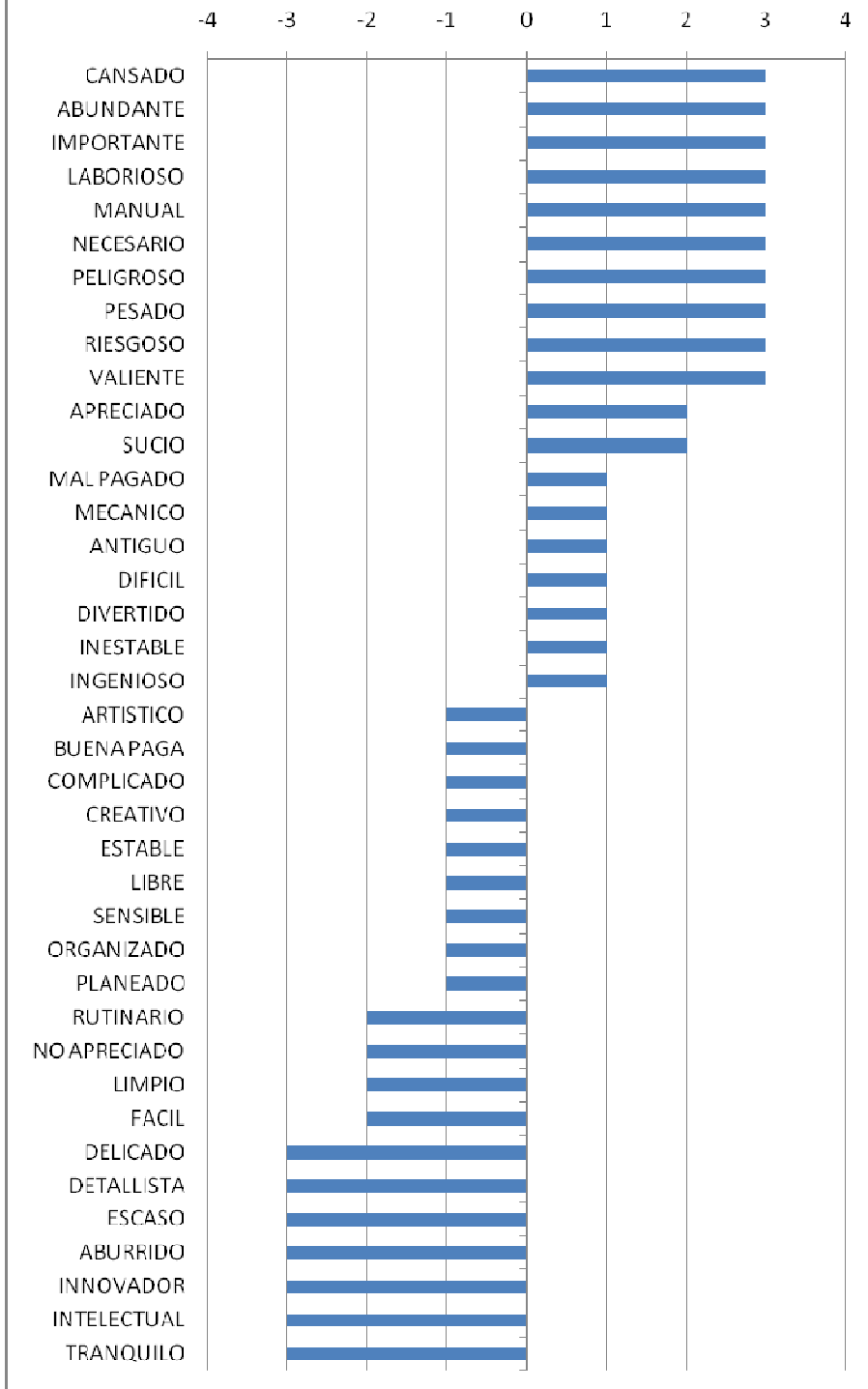
Al respecto de los datos que se obtuvieron de la aplicación del ejercicio asociativo, solo a los entrevistados, estos tuvieron el mismo tratamiento que los que fueron presentados en el análisis de esta investigación, pero que, debido a lo pequeño de la muestra se consideró poco pertinente compararlas, sin embargo aquí se muestran las gráficas que se obtuvieron.



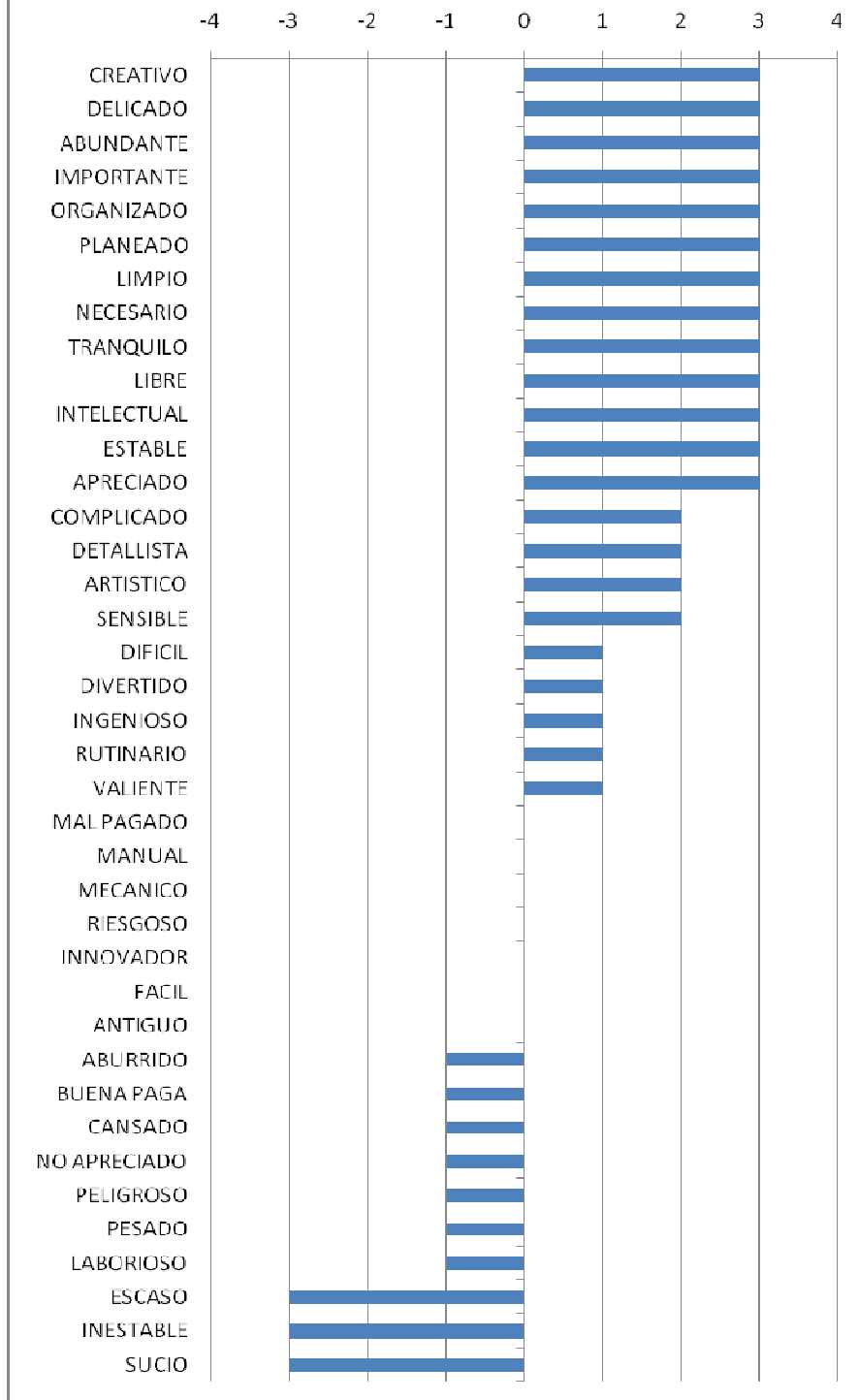
Autorepresentación de los arquitectos.



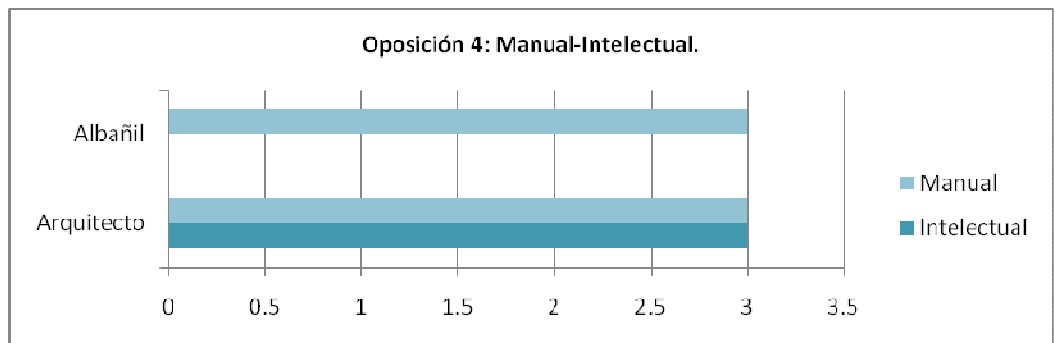
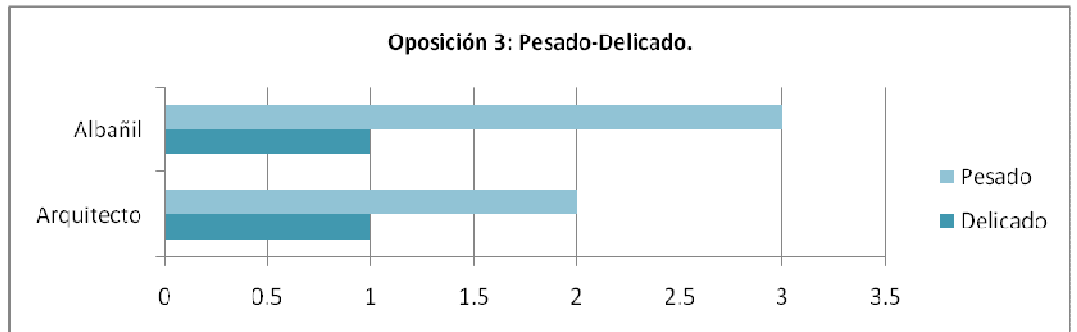
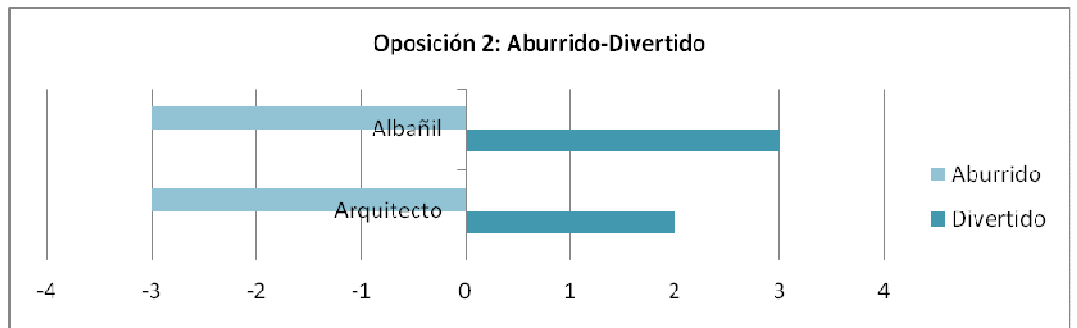
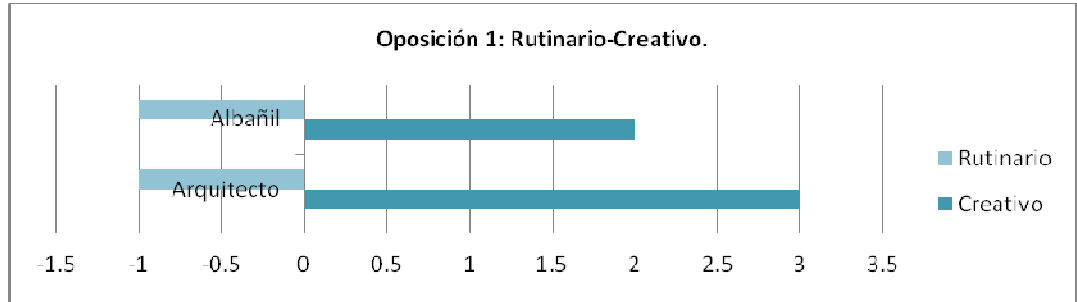
Representaciones del trabajo de albañil por los arquitectos.

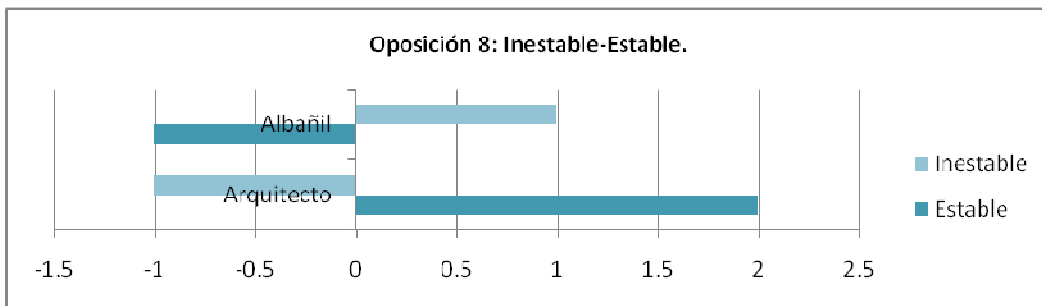
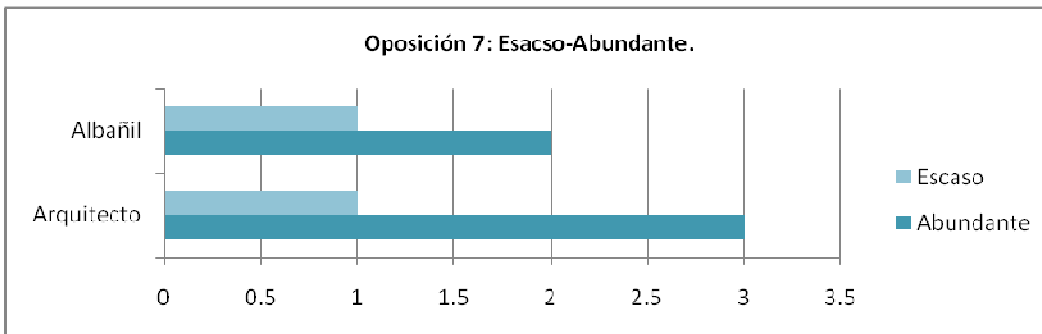
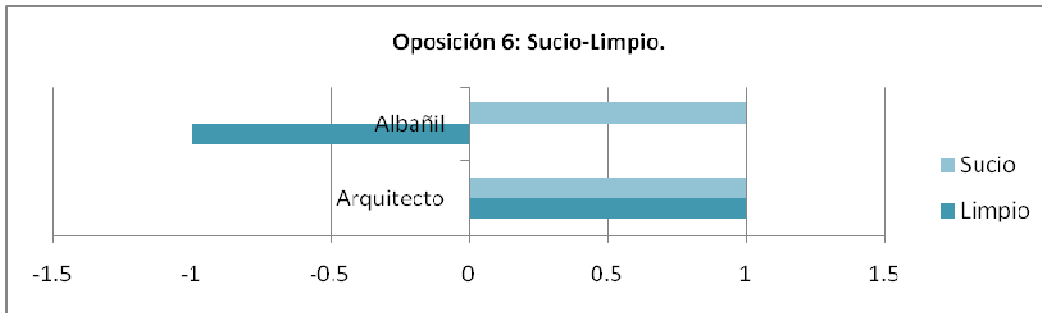
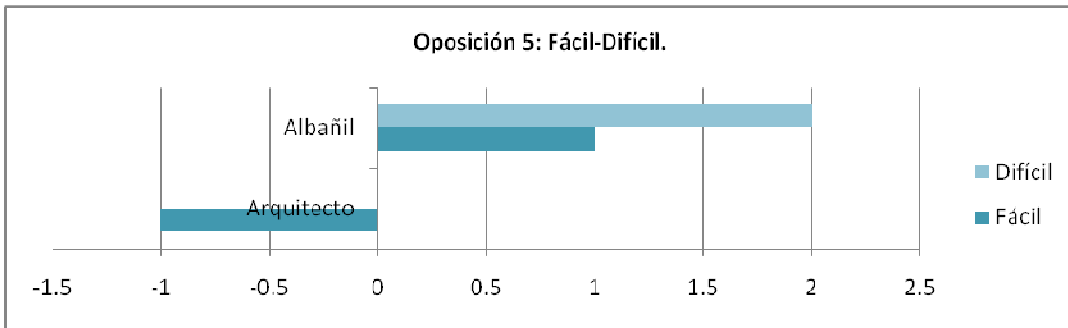


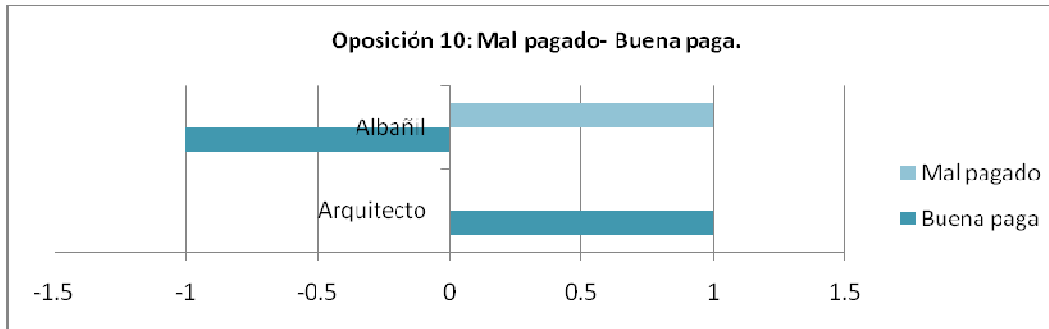
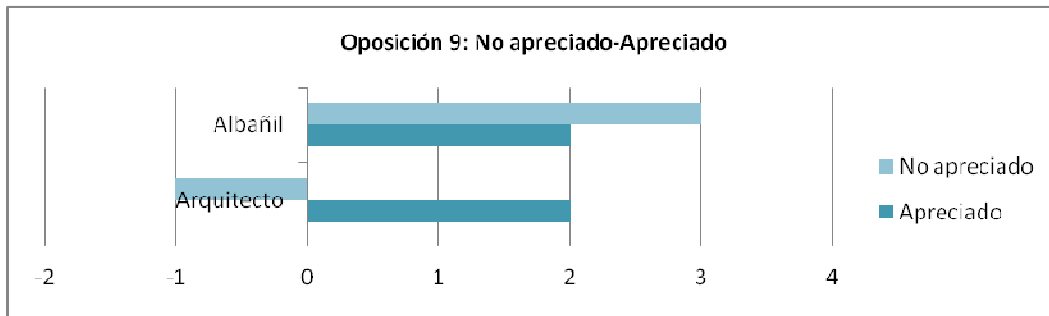
Representaciones del trabajo de arquitecto por los albañiles.



Los siguientes pares de oposiciones son resultado también de la aplicación del ejercicio asociativo con algunos de los albañiles y arquitectos entrevistados.







c) Observación etnográfica

Previamente a la salida de campo se realizó una búsqueda documental sobre los trabajos, al respecto se buscaron artículos, investigaciones, videos o películas que ilustraran, en un primer momento el entono laboral de ambos trabajos. Posteriormente, durante el trabajo de campo, se obtuvo un acercamiento con los ámbitos de trabajo y en el caso de los albañiles se observó la obra, mientras que, en el caso de los arquitectos se observó la obra, el despacho, la oficina y la universidad.

De esta manera, la observación complementada con la información documental, permitió conocer el contexto social y laboral donde se desenvuelven los trabajos del albañil y del arquitecto, el cual se presentó en el capítulo I.

Instrumentos metodológicos.

Para finalizar presento en detalle los instrumentos que fueron utilizados en esta investigación:

Guía-Cuestionario para entrevista- Albañiles
TRABAJO ACTUAL:
¿En qué trabaja actualmente?
Dentro del trabajo de la construcción ¿Cuáles son las actividades que usted desempeña?
¿Cómo consiguió este trabajo?
¿Le gusta su trabajo? ¿Qué es lo que más le gusta? ¿Por qué?
¿Qué es lo que más le disgusta de éste trabajo? ¿Por qué?
¿Tiene jefe o jefes? ¿Qué cargo tiene?
¿Cómo considera la relación con ellos?
¿Tiene gente a su cargo? ¿Qué puesto tienen?
¿Cómo considera la relación con ellos?
TRABAJOS ANTERIORES:
¿Qué otros trabajos a tenido anteriormente?
¿Cuál de ellos es el que más le ha gustado? ¿Por qué?
¿Cuál de ellos es el que más le ha disgustado? ¿Por qué?
OFICIO
¿Cuánto tiempo tiene trabajando como albañil?
¿Qué actividades realiza un albañil?
¿Existen diferentes tipos de albañil?
¿Cómo busca trabajo un albañil?
¿Qué es lo que más le gusta de las tareas que realiza como albañil?
¿Qué es lo que más le disgusta de las tareas que realiza como albañil?
¿Qué le llamo la atención del oficio de albañil?
¿Me podría contar sobre cómo fue su decisión de ser albañil?
Opinión de sus padres, amigos. Cuáles fueron sus motivaciones.
¿Cómo considera que ha sido su experiencia de trabajo como albañil?
¿Cuál es su opinión del trabajo en la construcción?
DESEOS:
Si tuviera la oportunidad de aprender otro trabajo ¿Qué trabajo le hubiera gustado tener? ¿Por qué?
¿Tiene hijos? ¿Qué trabajo le gustaría o le hubiera gustado para ellos?
¿Qué trabajo nunca realizaría? ¿Por qué?
¿Cuál sería el trabajo que no le gustaría que sus hijos desempeñaran?
¿Qué trabajo considera usted es el más difícil para desempeñar? ¿Por qué? ¿Tiene algún conocido que trabaje en esto?
¿Qué trabajo consideraría usted es el más divertido que existe? ¿Por qué? ¿Tiene algún conocido que trabaje en esto?
ARQUITECTO
¿A tenido contacto con el trabajo de arquitecto?
¿Qué opina de este trabajo?
¿Algún familiar o conocido trabaja en esta actividad?
¿Sabe usted qué actividades desempeña un arquitecto?
¿Sabe cuáles son sus herramientas de trabajo? O ¿Cuáles se imagina que son sus herramientas?
¿Cómo es la jornada de trabajo del arquitecto?
¿Sabes o te imaginas cómo un arquitecto busca trabajo?
¿Qué es lo que una persona debe de saber para trabajar como arquitecto?
¿Considera que el trabajo de albañil es para hombres o mujeres? ¿Por qué?
¿Qué opina de que hay más hombres y mujeres trabajando en esto?
¿El arquitecto usa algún tipo de ropa o uniforme para trabajar?
En general ¿Cómo calificaría el trabajo de arquitecto?
DATOS ENTREVISTADO:
Edad:
Sexo:
Escolaridad:
Lugar de origen:
Lugar de residencia actual:
Fecha de aplicación:
Guía-Cuestionario para entrevista- Arquitectos
TRABAJO ACTUAL:
¿En qué trabaja actualmente?
¿Qué puesto desempeña?
¿Desempeña funciones relacionadas con su profesión? ¿Cómo cuales?
¿Le gusta su trabajo? ¿Qué es lo que más le gusta? ¿Por qué?

¿Qué es lo que más le disgusta de éste trabajo? ¿Por qué?
¿Tiene jefe o jefes? ¿Qué cargo tiene?
¿Cómo considera la relación con ellos?
¿Tiene gente a su cargo? ¿Qué puesto tienen?
¿Cómo considera la relación con ellos?
TRABAJOS ANTERIORES:
¿Qué otros trabajos a tenido anteriormente?
¿Cuál de ellos es el que más le ha gustado? ¿Por qué?
¿Cuál de ellos es el que más le ha disgustado? ¿Por qué?
PROFESIÓN:
¿Ha desempeñado funciones de arquitecto? ¿Cómo cuales?
¿Cuánto tiempo tiene que trabaja como arquitecto?
¿Qué hace o cómo trabaja un arquitecto?
¿En qué ámbitos puede trabajar un arquitecto?
¿Qué es lo que más le gusta de las tareas del arquitecto?
¿Qué es lo que más le disgusta de las tareas del arquitecto?
¿Qué le llamo la atención de la carrera de arquitectura?
¿Me podría contar sobre cómo fue su decisión de ser arquitecto?
Opinión de sus padres, amigos. Cuáles fueron sus motivaciones.
Durante la carrera ¿Dónde se imaginaba trabajar?
¿Cómo considera que ha sido su experiencia laboral cómo arquitecto?
¿Cuál es su opinión del trabajo en la construcción?
DESEOS:
¿Qué trabajo le hubiera gustado tener? ¿Por qué?
¿Qué trabajo nunca realizaría? ¿Por qué?
¿Tiene hijos? ¿Qué trabajo le gustaría o le hubiera gustado para ellos?
¿Cuál sería el trabajo que no le gustaría que sus hijos desempeñaran?
¿Qué trabajo considera usted es el más difícil para desempeñar? ¿Por qué? ¿Tiene algún conocido que trabaje en esto?
¿Qué trabajo consideraría usted es el más divertido que existe? ¿Por qué? ¿Tiene algún conocido que trabaje en esto?
ALBAÑIL
¿A tenido contacto con el trabajo de albañil?
¿Qué opina de este trabajo?
¿Algún familiar o conocido trabaja en esta actividad?
¿Qué actividades desempeña un albañil?
¿Sabe cuáles son sus herramientas de trabajo? O ¿Cuáles se imagina que son sus herramientas?
¿Qué tareas desempeña un albañil?
¿Cómo es la jornada de trabajo del albañil?
¿Sabe o se imagina cómo un albañil busca trabajo?
¿Qué es lo que una persona debe de saber para trabajar como albañil?
¿Considera que el trabajo de albañil es para hombres o mujeres? ¿Por qué?
¿Qué opina de que hay más hombres trabajando en esto?
¿El albañil usa algún tipo de ropa en especial o uniforme para trabajar?
En general ¿Cómo calificaría el trabajo de albañil?
DATOS ENTREVISTADO:
Edad:
Sexo:
Escolaridad:
Lugar de origen:
Lugar de residencia actual:
Fecha de aplicación:

Cuestionario para sondeo exploratorio:	
1. ¿Trabaja? ¿en qué trabaja? (si dice NO pasar a la pregunta 5)	
2. ¿Cuánto tiempo lleva en este trabajo?	
3. ¿Qué es lo que más le gusta de su trabajo?	
4. ¿Qué es lo que le disgusta de su trabajo? (pasar a la pregunta 6)	
5. ¿Cuánto tiempo lleva fuera del trabajo?	
6. ¿Anteriormente, ha tenido otros trabajos? (si dice NO pasar a la pregunta 9)	¿Cuáles?
7. ¿De todos los trabajos donde ha estado, cual es el que más le ha gustado?	¿Por qué?
8. ¿De todos los trabajos donde ha estado, cual es el que más le ha disgustado?	¿Por qué?
9. ¿Qué trabajo le hubiera gustado tener?	
¿Por qué?	
10. ¿Qué trabajo nunca le gustaría realizar?	
¿Por qué?	
11. ¿Cuál le parece que es el trabajo más difícil que existe?	
¿Por qué?	
¿Tiene algún familiar o conocido que trabaje en esto?	
12. ¿Cuál cree que es el trabajo más divertido que existe?	
¿Por qué?	
¿Tiene algún familiar o conocido que trabaje en esto?	
13. ¿Que trabajo le gustaría para su hijo (o algún familiar cercano como hermanos o padre, madre)? ¿Porqué?	
Sobre el trabajo de albañil:	
14. ¿Ha tenido contacto con el trabajo de albañil? ¿De que manera?	¿Qué opinión o idea tendría de este trabajo?
15. ¿Qué importancia tendría este trabajo en la sociedad? ¿Por qué?	¿Le gustaría trabajar en esto? ¿Por qué?
16. ¿Sabe o se imagina que habilidades, conocimientos o características debe de tener una persona para aprender el trabajo de albañil?	
17. ¿Sabe o se imagina que habilidades, conocimientos o características debe de tener un albañil para trabajar?	
18. ¿Sabe o se imagina cuales son las actividades que desempeña un albañil?	
19. ¿Sabe o se imagina cuáles son sus herramientas de trabajo?	
20. ¿Sabe o se imagina cuál es su lugar de trabajo? Es decir ¿Dónde puede trabajar un albañil?	
21. ¿Sabe o se imagina cuál será el horario de trabajo de un albañil?	
22. ¿Sabes o se imagina cómo o dónde busca trabajo un albañil?	
23. ¿Sabe o se imagina que tipo de ropa o uniforme usa un albañil para trabajar?	
24. ¿Consideras que el trabajo de albañil es para hombres o mujeres?	¿Por qué?
25. ¿Qué opinas de que hay más hombres trabajando en esto?	
26. ¿Con qué color identificas el trabajo de albañil?	
27. ¿Algún familiar o conocido sabe si trabaja en esta actividad?	
Sobre el trabajo de arquitecto:	
28. ¿Ha tenido contacto con el trabajo de arquitecto?	¿Qué opina de este trabajo?

29. ¿Qué importancia tendría este trabajo en la sociedad? ¿Por qué?	¿Le gustaría trabajar en esto? ¿Por qué?
30. ¿Sabe o se imagina qué habilidades, conocimientos o características debe de tener una persona <u>para aprender</u> el trabajo de <u>arquitecto</u> ?	
31. ¿Sabe o se imagina qué habilidades, conocimientos o características debe de tener un arquitecto <u>para trabajar</u> ?	
32. ¿Sabe o se imagina qué actividades desempeña un arquitecto?	
33. ¿Sabe o se imagina cuáles son sus herramientas de trabajo?	
34. ¿Sabe o se imagina cual es su lugar de trabajo? Es decir ¿En dónde puede trabajar un arquitecto?	
35. ¿Sabe o se imagina cuál será el horario de trabajo de un arquitecto?	
36. ¿Sabes o se imagina cómo un arquitecto busca trabajo?	
37. ¿Sabe o se imagina qué tipo de ropa o uniforme usa un arquitecto para trabajar?	
38. ¿Consideras que el trabajo de arquitecto es para hombres o mujeres? ¿Por qué?	
39. ¿Qué opinas de que hay más hombres que mujeres trabajando en esto?	
40. ¿Con qué color identificas el trabajo de arquitecto?	
41. ¿Algún familiar o conocido trabaja en esta actividad?	
Para terminar, ¿cuantos años tienes? _____ Sexo: _____ Escolaridad: _____	
Fecha de aplicación: _____	
Donde vive: _____	

Ejercicio de asociación: De acuerdo a su experiencia, ¿El concepto X describe o tiene que ver con el trabajo de un X?						
Conceptos	Arquitecto			Albañil		
	Mucho	Poco	Nada	Mucho	Poco	Nada
1. Aburrido						
2. Abundante						
3. Antiguo						
4. Apreciado						
5. Artístico						
6. Buena paga						
7. Cansado						
8. Complicado						
9. Creativo						
10. Delicado						
11. Detallista						
12. Difícil						
13. Divertido						
14. Escaso						
15. Estable						
16. Fácil						
17. Importante						
18. Inestable						
19. Ingenioso						
20. Innovador						
21. Intelectual						
22. Laborioso						
23. Libre						
24. Limpio						
25. Mal pagado						
26. Manual						
27. Mecánico						
28. Necesario						
29. No apreciado						
30. Peligroso						
31. Pesado						
32. Riesgoso						
33. Rutinario						
34. Sensible						
35. Sucio						
36. Tranquilo						
37. Valiente						
38. Organizado						
39. Planeado						

Bibliografía.

- Araya, Sandra.**
2002 *Las Representaciones Sociales: Ejes teóricos para su discusión.* En Cuadernos de Ciencias Sociales 127; FLACSO, Sede Académica Costa Rica.
- Beriain, Josetxo.**
1990 *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad.* Editorial Anthropos, Barcelona, 256 pp.
- Bourdieu, Pierre.**
1979
[1991] *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto.* Ed. Taurus Humanidades. Madrid, España., 597 pp.
- Bouvier, Pierre.**
1991
[1994] *Le Travail.* Presses Universitaires de France, Colección Que Sais-Je. París, Francia.
- Braverman, Harry**
1974 *Trabajo y capital monopolista.* Ed. Nuestro Tiempo. México DF. Pág. 90-181.
- Bueno, Carmen**
[1994] *Flor de andamio: los oficios de la construcción de la vivienda en la Ciudad de México.* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social. Ed. De la Casa Chata. México, 170 pp.
- Cadena, Yutzil**
2008 *Imaginario Laborales: La cromática del trabajo.* Tesis de Licenciatura, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
2010 "Hacia la dimensión simbólica del trabajo: Representaciones sociales del trabajo de Albañiles y Arquitectos en la Ciudad de México" en *Avances Trimestre 10-I.* Maestría en Estudios Sociales, Línea de investigación en Estudios Laborales. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- Castoriadis, Cornelius.**
1975a
[1983] *La institución imaginaria de la sociedad I.* Ed. Tusquets Editores, España, Barcelona, 285 pp.
1975b
[1989] *La institución imaginaria de la sociedad II.* Ed Tusquets Editores, España, Barcelona, 334 pp.
- Cruz, Francisco Santiago**
1960 *Las Artes y los Gremios en la Nueva España.* Editorial Jus. SA. México DF. 141 pp.
- De la Garza, Enrique.**
2000 "El fin del trabajo o el trabajo sin fin". En Enrique de la Garza Toledo (coord.). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo.* Ed. Fondo de Cultura Económica/ El Colegio de México/ FLACSO/ Universidad Autónoma Metropolitana. México DF., pág. 755-773.
2007 "Hacia un concepto ampliado de Trabajo" Ponencia presentada en *Trabajo, Empleo, Calificaciones Profesionales, Relaciones de Trabajo e identidades Laborales, evento organizado por CLACSO - Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CEIL PIETTE, CONICET y ALAST.* Buenos Aires, Argentina. Versión electrónica en: [http:// docencia.izt.uam.mx/egt/](http://docencia.izt.uam.mx/egt/)
2008 "Cultura, Subjetividad y Estructura" Ponencia presentada en *40 años del departamento de Sociología,* Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia, 17 de septiembre. Versión en electrónica en: <http:// docencia.izt.uam.mx/egt/>

- Del Moral, Enrique**
1983 *El hombre y la arquitectura: ensayos y testimonios.* UNAM, México D.F. 240 pp.
- Durkheim, Emilie.**
1912
[1995] *Las formas elementales de la vida religiosa.* Editorial Colofón. México DF. 423pp.
1996 *Clasificaciones primitivas (y otros ensayos de antropología primitiva).* Editorial Ariel S.A., Barcelona, 265 pp.
- Friedmann, George.**
1902
[1961] *¿A dónde va el trabajo humano?* Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina. 427 pp.
1961
[1992] "El objeto de la Sociología del Trabajo" en en G. Friedmann y P. Naville (Edit): *Tratado de Sociología del Trabajo I.* Ed. Fondo de Cultura Económica. México D.F., pág. 13-36.
- Frisch-Gauthier, Jaqueline.**
1961
[1992] "Moral y satisfacción en el trabajo" en en G. Friedmann y P. Naville (Edit): *Tratado de la Sociología del Trabajo II.* Editorial Fondo de Cultura Económica. México D.F., pág. 135-159.
- Geertz, Clifford.**
1973
[1997] *La interpretación de las culturas.* Ed. Gedisa. Barcelona, España., 387 pp.
- Guber, Rosana.**
1991
[2004] *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo.* Ed. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 328 pp.
- Jodelet, Denise.**
1975
[1984] "Representación social: fenómenos, conceptos y teoría" en *Psicología Social*, Tomo II, Buenos Aires, Paidós.
- Leach, Edmund.**
1976
[1985] *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos.* Ed. Siglo XXI. Madrid, España., 141 pp.
- López, Heriberto.**
1998 "La metodología de la encuesta" en Jesús Galindo Cáceres (coord.), *Técnicas de investigación en Sociedad, Cultura y Comunicación*, CONACULTA-Addison Wesley Longman, México, Pág. 33-73.
- Marx, Karl.**
1872
[1980] *El capital. El proceso del capital.* Tomo I, Vol II. Siglo XXI Editores, México, D.F. 381 pp.
- Menéndez, Eduardo.**
1987 "Trabajo y significación subjetiva, continuidad cultural, determinación económica y negatividad" en *Ciucuilco*. Núm. 19. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México DF., pág. 31-41.
- Moscovici, Serge.**
1975
[1984] "La epistemología del sentido común" en *Introducción a la Psicología Social*, Tomo II, Buenos Aires, Paidós.
- Naville, Pierre.**
1961
[1992] "Método en la Sociología del Trabajo" En G. Friedmann y P. Naville (Edit): *Tratado de la Sociología del Trabajo I.* Editorial Fondo de Cultura Económica. México D.F., pág. 36-65.

- “El trabajo asalariado y su valor” en *Tratado de la Sociología del Trabajo II*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México DF., pág. 113-134.
- Nieto, Raúl.**
 1997 *El trabajo y la construcción de un orden urbano. Un estudio de prácticas y procesos sociales y culturales en la Ciudad de México*, tesis de doctorado. Guadalajara. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Occidente/ Universidad de Guadalajara. México, Guadalajara.
- 1998 “Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano.” en *Alteridades*, año 8, núm. 15, UAM-I, México DF., pág. 121-129.
- 2002 (con Miguel Ángel Aguilar y Mónica Cinco) “Ciudad de presencias: dimensiones evaluativas y sensoriales en las evocaciones de la ciudad de México” en Abilio Vergara (coord.) *Imaginario: horizontes plurales*, BUAP-CONACULTA-INAH. México, D.F., pág. 165-194.
- Nougier, Louis-René**
 1965 *Historia general del trabajo: prehistoria y antigüedad I*. Ed. Grijalbo, Barcelona, España. 477 pp.
- Real Academia Española.**
 Consulta en línea, Noviembre del 2009: <http://www.rae.es/rae.html>
- Reygadas, Luis.**
 1998 “Estereotipos rotos. El debate sobre la cultura laboral mexicana”. En Rocío Guadarrama (Coord) *Cultura y Trabajo en México: Estereotipos, prácticas y representaciones*. Ed. UAM-Iztapalapa/ Juan Pablos Editor/ Fundación Friedrich Ebert. México DF., pág. 125-156.
- Sahlins, Marshall.**
 1976
 [1997] *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Ed. Gedisa. Barcelona, España., 243 pp.
- Sánchez, Ma. Lourdes.**
 [1990] *Diferencias regionales y migración temporal en México, el caso de los obreros de la construcción*. Tesis de Maestría en Estudios Regionales del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. México DF. 469 pp.
- Sennett, Richard.**
 1998
 [2006] *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Ed. Anagrama. Barcelona, España., 189 pp.
- Carrera Satampa, Manuel.**
 1954 *Gremios Mexicanos; la organización gremial en la Nueva España 1521-1862*. Ed. EDIAPSA. México.
- Vergara, Abilio.**
 2001 *Imaginario: Horizontes plurales*. BUAP-CONACULTA-INAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México D.F. 227 pp.
- Zirión, Antonio.**
 2010 *La construcción del Habitar. Redes Interculturales en la edificación de vivienda en la Ciudad de México a principios del siglo XXI*. Tesis doctoral en Ciencias Antropológicas, UAM-I, México DF.



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE EXAMEN DE GRADO

No. 00085

Matrícula: 208380040

REPRESENTACIONES DEL TRABAJO: MIRADAS SOCIALES Y COLECTIVAS SOBRE EL TRABAJO DE ALBAÑILES Y ARQUITECTOS EN LA CIUDAD DE MEXICO.

En México, D.F., se presentaron a las 10:00 horas del día 22 del mes de julio del año 2010 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

MTRO. LUIS JAVIER MELGOZA VALDIVIA
DR. RAUL NIETO CALLEJA
DRA. PAULA CAROLINA SOTO VILLAGRAN



YUTZIL TANIA CADENA PEDRAZA
ALUMNA

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretaria la última, se reunieron para proceder al Examen de Grado cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

MAESTRA EN ESTUDIOS SOCIALES (ESTUDIOS LABORALES)

DE: YUTZIL TANIA CADENA PEDRAZA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción III del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

Aprobar

REVISÓ

LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.

DIRECTOR DE LA DIVISION DE CSH

DR. JOSE OCTAVIO NATERAS DOMINGUEZ

PRESIDENTE

MTRO. LUIS JAVIER MELGOZA VALDIVIA

VOCAL

DR. RAUL NIETO CALLEJA

SECRETARIA

DRA. PAULA CAROLINA SOTO VILLAGRAN